



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Lingüística y Literatura Hispánica



**“Actitudes lingüísticas hacia la lengua zapoteca entre habitantes bilingües
zapoteco-español y monolingües en español de El Espinal, Oaxaca”**

Tesis que para obtener la

Licenciatura en Lingüística y Literatura Hispánica

Presenta:

Adriana Ulloa Fuentes

(201506447)

Directora:

Mtra. Tanya Claribel González Zavala

Puebla, Puebla

Mayo 2024

AGRADECIMIENTOS

A mi estimada asesora de tesis, Tanya González, por aceptar guiarme y acompañarme en este proceso, por compartir su conocimiento conmigo y contagiarme de su entusiasmo por la lingüística desde del inicio de la licenciatura.

A mis profesores del Colegio de Lingüística y Literatura Hispánica, en especial a Velia Torres, por invitarme a participar en el proyecto *México a través de sus lenguas*, donde aprendí y me sensibilicé sobre la situación actual de las lenguas indígenas.

A mis estimadas lectoras: Norma Barranco y Elizabeth Martínez, por aceptar leerme y por su valiosa retroalimentación en este trabajo.

A todos los colaboradores de este proyecto, por darme su tiempo y por compartir sus experiencias sobre el zapoteco conmigo y a quienes me obsequiaron el tiempo para entrevistarlos: Mactzil, Martín, Isabel, Héctor, Ana Elsy, Cecilia, Bernabé y Martha. Gracias especiales al señor Miguel Castillejos y a su familia, por haberme hecho sentir como parte de ella.

A mi mamá, Guisela Ulloa, por su apoyo y amor incondicional desde siempre, gracias por también ser mi amiga y mi compañía más preciada. A mis tías: Martha, Rufina y Rosa Elvira; mis tíos: Héctor y José Antonio; mis primas: Nancy, Lileny y Lynda; y mis primos: José Antonio, Carlos y José Ángel.

A mis queridos amigos: Alan, Andrea, Verónica, Elva, Manlio, Luis Enrique, Paulina y Daniela. Por su bella compañía y por sostenerme siempre. A César, por el cariño que nos hemos brindado.

A todos los pueblos indígenas de México, por resistir y luchar, especialmente, a través de sus lenguas.

ÍNDICE

| | |
|--|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 7 |
| CAPÍTULO 1. CARACTERIZACIÓN ETNOGRÁFICA DE EL ESPINAL, OAXACA | 9 |
| 1.1 La región del Istmo | 10 |
| 1.1.1 El Istmo de Tehuantepec | 11 |
| 1.1.1.1 Mixes | 13 |
| 1.1.1.2 Zoques | 15 |
| 1.1.1.3 Chontales | 17 |
| 1.1.1.4 Huaves | 18 |
| 1.1.2 Los Zapotecas | 19 |
| 1.2 Municipio de El Espinal | 21 |
| 1.2.1 Antecedentes históricos: la leyenda de la Virgen del Rosario | 22 |
| 1.2.2 Ubicación geográfica | 23 |
| 1.2.3 Población | 27 |
| 1.2.4 Vías de comunicación | 27 |
| 1.2.5 Medios de comunicación | 28 |
| 1.2.6 Economía | 29 |
| 1.2.7 Espacios de socialización | 30 |
| 1.2.8 Lengua | 31 |
| CAPÍTULO 2. BREVES CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS | 34 |
| 2.1 Nociones conceptuales | 35 |
| 2.1.1 Bilingüismo | 36 |
| 2.1.2 Diglosia | 38 |
| 2.1.3 Actitudes lingüísticas: estado de la cuestión | 39 |
| 2.1.3.1 Prejuicios lingüísticos | 44 |
| 2.1.3.1.1 Lengua originaria | 46 |
| 2.1.3.1.2 Lengua estándar | 48 |
| 2.2 Herramientas analíticas | 49 |

| | |
|--|------------|
| 2.2.1 La etnografía | 50 |
| 2.2.2 La caracterización etnográfica | 50 |
| 2.2.3 La observación participante | 51 |
| E2.2.4 Universo de participantes o red de colaboradores | 52 |
| 2.2.5 Técnica e instrumento de aplicación | 53 |
| 2.2.5.1 Entrevista | 54 |
| 2.2.5.2 Cuestionario | 55 |
| CAPÍTULO 3. ANÁLISIS DE LA MUESTRA | 57 |
| 3.1 Hablantes de zapoteco en El Espinal | 57 |
| 3.2 La lengua como identidad | 68 |
| 3.3 Contextos de uso del zapoteco | 72 |
| 3.4 El papel de la educación homogeneizante en la configuración de las actitudes lingüísticas | 79 |
| 3.5 Migración | 85 |
| CONSIDERACIONES FINALES | 89 |
| REFERENCIAS | 93 |
| ANEXOS | 100 |

ÍNDICE DE FIGURAS

| | |
|--|----|
| Figura 1. <i>Mapa del Istmo de Tehuantepec</i> | 10 |
| Figura 2. <i>Mapa de los grupos étnicos del Istmo de Tehuantepec</i> | 13 |
| Figura 3. <i>Fotografía del centro de El Espinal</i> | 22 |
| Figura 4. <i>Mapa de El Espinal, Oaxaca, sus localidades e infraestructuras para el transporte</i> | 24 |
| Figura 5. <i>Vela Primavera de El Espinal</i> | 26 |
| Figura 6. <i>Acomodo de la Vela Primavera</i> | 26 |
| Figura 7. <i>Parque municipal de El Espinal</i> | 30 |
| Figura 8. <i>Las relaciones entre el bilingüismo y la diglosia</i> | 38 |
| Figura 9. <i>¿Es hablante de lengua zapoteca?</i> | 57 |
| Figura 10. <i>¿Comprende todo lo que se dice en lengua zapoteca?</i> | 58 |
| Figura 11. <i>¿Habla y comprende totalmente la lengua zapoteca?</i> | 59 |
| Figura 12. <i>¿Con qué frecuencia utiliza la lengua zapoteca?</i> | 60 |
| Figura 13. <i>¿En qué situaciones utiliza la lengua zapoteca?</i> | 61 |
| Figura 14. <i>¿Con quién o quiénes habla la lengua zapoteca?</i> | 62 |
| Figura 15. <i>¿En qué situaciones personales utiliza la lengua zapoteca?</i> | 63 |
| Figura 16. <i>¿Sobre qué tema usted conoce y emplea más palabras en zapoteco?</i> | 64 |
| Figura 17. <i>¿Utiliza la lengua zapoteca de manera escrita?</i> | 65 |
| Figura 18. <i>¿En qué situaciones escribe en zapoteco?</i> | 65 |
| Figura 19. <i>Fotografía de la fachada del mercado municipal de El Espinal</i> | 66 |
| Figura 20. <i>¿Para qué habla la lengua?</i> | 67 |

ÍNDICE DE TABLAS

| | |
|---|----|
| Tabla 1. <i>Grupos étnicos establecidos en el territorio del Istmo oaxaqueño y sus familias lingüísticas</i> | 12 |
| Tabla 2. <i>Porcentajes de población del municipio de El Espinal</i> | 27 |
| Tabla 3. <i>Descripción de los participantes de la muestra</i> | 52 |
| Tabla 4. <i>Universo de participantes</i> | 53 |
| Tabla 5. <i>Preguntas de los cuestionarios</i> | 56 |
| Tabla 6. <i>Contextos de uso del zapoteco en El Espinal</i> | 73 |
| Tabla 7. <i>Los números en zapoteco de El Espinal</i> | 81 |

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo de investigación me centro en observar la condición de vulnerabilidad en la cual se encuentra el zapoteco del Istmo de Tehuantepec, donde se ha presentado su desplazamiento lingüístico por el español. De esta manera, determino las actitudes lingüísticas de los hablantes del lugar hacia su propia lengua, partiendo de la percepción que tienen tres grupos generacionales: jóvenes, adultos y adultos mayores espinales. Aunado a estas razones, destaco mi interés personal por indagar e intentar determinar los factores del fenómeno del desplazamiento lingüístico en esta población dada mi filiación a la misma, pues nací y crecí en esta comunidad.

El Espinal es una población del estado de Oaxaca ubicada en la región del Istmo de Tehuantepec, perteneciente al municipio del mismo nombre y al distrito de Juchitán, con una superficie total de 58.48 km². De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda del INEGI¹, en el 2010, El Espinal contaba con un total de 7823 habitantes: 4031 hombres y 4279 mujeres. Colinda al norte con el municipio de Asunción Ixtaltepec, al oeste con Comitancillo, al este con Juchitán de Zaragoza, al sur con San Pedro Comitancillo y Juchitán.

La naturaleza de la investigación planteada me lleva a realizar levantamiento de datos en trabajo etnográfico, el cual desarrollo mediante técnicas propuestas por otras disciplinas, como la antropología. Abordo el tema de las actitudes lingüísticas desde un enfoque sociolingüístico, para determinar aquellos factores extralingüísticos que impactan en la lengua como son el mantenimiento, desplazamiento o revitalización, ligados a causas sociales, las cuales puedo identificar y/o determinar a través de la observación participante, con base en las entrevistas semidirigidas.

Por otra parte, la etnografía me brinda la herramienta para realizar la descripción del lugar: el territorio, la población, los servicios con los que cuenta la comunidad, así como su organización social. En otro momento, la información cuantitativa la obtengo mediante la aplicación de cuestionarios, mismos que reflejan el nivel de uso de la lengua zapoteca.

¹ Datos del INAFED: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM20oaxaca/municipios/20030a.html>

Gracias a lo anterior puedo conocer cuáles son las actitudes lingüísticas positivas y negativas hacia la lengua zapoteca en El Espinal, Oaxaca, como unidad regional perteneciente al Istmo de Tehuantepec. De igual manera, pretendo dar cuenta de los mecanismos que llevan al hablante a determinar su propia conciencia lingüística en distintos escenarios comunicativos, toda vez que el zapoteco ha sufrido desplazamiento lingüístico a causa del español, a través de: identificar actitudes lingüísticas según la edad, el nivel educativo y el género de los participantes, descubrir los contextos de acción de cada lengua y establecer las relaciones sociales donde sucede una u otra; en este sentido, también confío en que a partir del trabajo en campo, los integrantes de la comunidad se sensibilicen para hablar la lengua de la región, misma que en algún momento de la historia siempre fue su lengua materna. Con esto me refiero a dar cuenta de los escenarios donde sucede la lengua.

El zapoteco del Istmo de Tehuantepec o *diidxazá* se ha estudiado a través de dos de las ciudades más grandes de la región: Juchitán y Tehuantepec; mucha de su literatura fue oral hasta finales del siglo XIX donde comenzó a escribirse literatura en zapoteco. El Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI) a través de la Sociedad Pro-Planeación Integral del Istmo, El Consejo de Lenguas Indígenas y el Instituto Lingüístico de Verano, publicó el *Alfabeto Popular para la Escritura del Zapoteco del Istmo* en el 2007², el cual ha sido una de las principales referencias para escribir en *diidxazá*.

A través de estos y muchos otros intentos por revitalizar la lengua y concientizar a sus hablantes, me permito afirmar la necesidad imperante por continuar con estudios, registros, documentación, concientización y la revaloración por parte de los participantes sobre su propia lengua y comunidad, así como de muchas otras lenguas originarias del territorio mexicano. En ese sentido, los estudios interdisciplinarios permiten realizar distintas lecturas sobre un mismo objeto de estudio o un tema afín. Para el caso que me ocupa, pretendo dejar testimonio escrito con relación a cuáles son los ámbitos de uso donde los integrantes de la comunidad emplean la lengua bajo este registro lingüístico de la lengua: *diidxazá*.

² Se puede consultar una versión anterior del mismo en:
https://www.sil.org/system/files/ reapdata/18/46/28/18462852663139743177456296293165996711/L073_AlfPopZapIstmoFacs_zai.pdf

CAPÍTULO 1. CARACTERIZACIÓN ETNOGRÁFICA DE EL ESPINAL, OAXACA

Los estudios regionales son vitales para comenzar a abordar los fenómenos sociolingüísticos dentro de una comunidad de habla, especialmente si se encuentra inmersa en una región con una delimitación geográfica claramente demarcada como lo es el Istmo de Tehuantepec³. Respecto a este tipo de estudios, considero importante retomar la lectura de Leticia Reina (2019): *Historia del Istmo de Tehuantepec. Dinámica del cambio sociocultural, siglo XIX*, en la cual hace un recorrido histórico y etnográfico de la región; su aporte resulta valioso para esta investigación en términos de explicar la relevancia de los estudios regionales y contribuir a la caracterización etnográfica del Istmo como región: “lo regional adquiere un estatus propio, explicando el conjunto de relaciones sociales y dinámicas propias (internas) y cómo se transforman éstas por la influencia de las relaciones que mantienen con regiones circundantes, con el país y con el mundo” (p. 21). De esta manera, lo regional se consolida como una unidad de análisis que irrumpe los límites geográficos y, por el contrario, se basa en el conjunto de relaciones sociales que establecen sus habitantes, como lo menciona Reina (2019):

Taracena Arriola postula dos conceptos centrales para el análisis regional: el de *regionalidad*, entendida como “cada una de las propiedades y circunstancias económicas e históricas que distinguen a ese espacio y pueden ser comparadas en tanto variables”; el otro concepto es el de *regionalismo*, que define como “la identificación consciente, cultural, política y sentimental que grandes grupos de personas desarrollan con el espacio geográfico. En otras palabras, el regionalismo implica inventar y reinventar la región, apoyándose en fuentes históricas, mitos, leyendas, tradiciones y dimensiones geográficas. (p. 35)

Para objetivos de esta investigación, el regionalismo es el resultado del proceso de resemantización de algunas nociones identitarias –entre ellas la lengua– por parte de los hablantes. De acuerdo con la noción de Reina que afirma que “la región no existe por sí misma, la construimos a partir del enfoque y objetivos de la propia investigación y desde el análisis de su historicidad” (p. 34), resulta importante situar a la comunidad de habla dentro

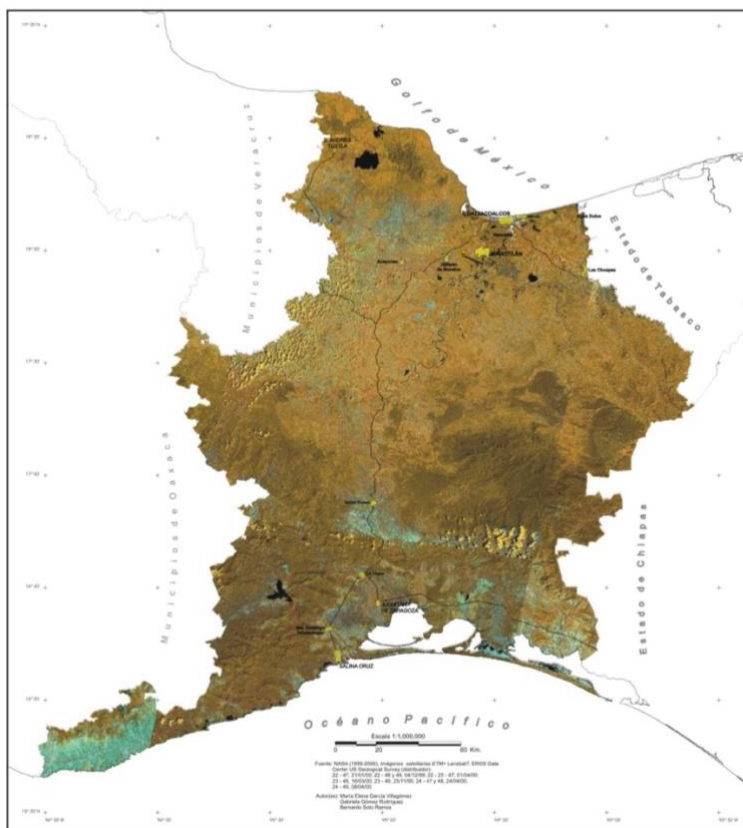
³ El Istmo de Tehuantepec es una de las ocho regiones que comprenden el estado de Oaxaca.

de una región y así concebirla como un territorio con características propias donde las fronteras no obedecen a lo geográfico, como es el caso del Istmo de Tehuantepec.

1.1 LA REGIÓN DEL ISTMO

El Istmo de Tehuantepec se sitúa al sur de los Estados Unidos Mexicanos, conocido por encontrarse en la parte más estrecha del país. Su territorio comprende: el sur de Veracruz (Istmo veracruzano), siendo Acayucan y Minatitlán los municipios más conocidos; mientras que el Istmo oaxaqueño comprende dos ciudades importantes en la historia de la región: Tehuantepec y Juchitán de Zaragoza. En la figura 1 se aprecia que esta región se encuentra en dos entidades: Veracruz y Oaxaca; además, conecta al Golfo de México con el océano Pacífico. Por lo tanto, el nombre “Istmo de Tehuantepec” puede hacer referencia a ambas porciones; sin embargo, en el siguiente apartado me refiero únicamente al Istmo oaxaqueño.

Figura 1. *Mapa del Istmo de Tehuantepec*



Fuente: Atlas regional del Istmo de Tehuantepec, UNAM

Esta región ha sido aprovechada a lo largo de su historia de diversas maneras, como lo señalan Martínez Laguna *et al.* (2002):

La privilegiada localización, la singularidad ecológica, los recursos naturales, la riqueza cultural, las ventajas productivas, comerciales y geopolíticas que han caracterizado al Istmo de Tehuantepec, lo han convertido en un espacio de importancia económico-estratégica en los ámbitos nacional e internacional.

El aprovechamiento de su estrechez como vía de comunicación transístmica para posibilitar el movimiento de mercancías entre el Golfo (Atlántico) y el Pacífico en su destino a los mercados nacionales e internacionales, ha sido la razón por la que se ha buscado su desarrollo. Sin embargo, su estructura económica actual es el resultado de los procesos históricos, de las relaciones sociales, económicas y de poder, así como de la capacidad de intervención del Estado. (p. 119)

Ambas porciones ístmicas constituyen, en palabras de Reina (2019), “dos regiones diferenciadas histórica y culturalmente, amén de los diferentes grupos étnicos que poblaron una y otra región. Sólo se integraron económicamente como una macrorregión hasta finales del siglo XIX con la construcción del ferrocarril de Tehuantepec” (p. 110). Gracias a esta integración, en el Istmo actualmente se encuentran asentadas diversas industrias, como la petrolera, la petroquímica y la eólica, por nombrar algunos ejemplos.

1.1.1 EL ISTMO DE TEHUANTEPEC

El Istmo es la región más grande del estado de Oaxaca⁴, abarcando una superficie de 20 755.26 km² y encontrándose en una situación privilegiada para la comunicación interoceánica, al conectar los lagos del océano Pacífico con los del golfo de México a través del río Coatzacoalcos (Gay, p. 2).

Dentro de lo que se conoce como “el Istmo oaxaqueño” han convivido a lo largo de la historia diversos grupos étnicos; la migración es un factor determinante en la configuración de sus procesos sociales. Se establecieron cinco etnias que estuvieron bajo el dominio zapoteca, actualmente la distribución geográfica de estos grupos es la siguiente (Reina,

⁴ Para una consulta más amplia revisar: <https://www.oaxaca.gob.mx/regiones/>

2019): 1) al norte: grupos zoques; 2) al oeste de la Sierra Atravesada: grupos mixes; 3) en el litoral se localizan los grupos huaves y chontales; mientras que 4) en toda la zona centro o planicie se encuentran los zapotecas: “este grupo ha sido el más numeroso del Istmo y es el que articula la región debido al intenso comercio que desarrolló, así como por el control político y cultural que ejerció en el área” (p. 114); por último, 5) los grupos negros que se establecieron entre los zapotecas de Juchitán.

Asimismo, Reina (2019) señala que la evidencia lingüística es una prueba importante de los primeros asentamientos en la región, puesto que los grupos establecidos en ese territorio pertenecieron a distintas familias lingüísticas, como lo muestra la tabla 1.

Tabla 1. *Grupos étnicos establecidos en el territorio del Istmo oaxaqueño y sus familias lingüísticas*

| Grupo | Familia lingüística | Notas |
|-----------------------|---|-----------|
| Zapoteca | Otomangue | |
| Mixes y zoques | Mixe-zoque | |
| Chontales | Grupo hokano Tequistlaltecano | Hipótesis |
| Huaves | No se conoce hasta el momento; sin embargo, tienen influencia de las lenguas vecinas de la familia otomangue. | |

Fuente: Elaboración propia con información de Reina (2019).

De acuerdo con lo anterior, los primeros habitantes de la región fueron grupos hablantes de protomixe-zoque, debido a que los zapotecas fueron en realidad el grupo conquistador del territorio y no se establecieron en el mismo hasta los años de 1200–1400 d.C. (Reina, 2019). Los zapotecas constituían el grupo étnico más numeroso del Istmo de Tehuantepec y cuando estos llegaron a conquistar el territorio, los grupos mixes y zoques fueron desplazados, convirtiéndose en “el último grupo indígena que se asentó en el Istmo y llegó a ocupar un amplio territorio después de desalojar a los aztecas y de replegar a los huaves al litoral” (p. 122).

Así, con base en la afirmación de Reina, todos los pueblos indígenas de Oaxaca mantuvieron en mayor medida su idiosincrasia en comparación con los que se encuentran en el centro del país. Hasta el día de hoy estos pueblos conservan sus costumbres y tradiciones muy arraigadas. La figura 2 ilustra los grupos étnicos del Istmo de Tehuantepec, y para comprender mejor la historia de esta región, considero pertinente contextualizar brevemente sobre los siguientes: mixes, zoques, chontales y huaves.

Figura 2. Mapa de los grupos étnicos del Istmo de Tehuantepec



Fuente: Gobierno de México

1.1.1.1 MIXES

Datos del *Atlas de los Pueblos Indígenas de México*, elaborado por el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) y el Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas (INALI) en 2020, refieren que la región mixe de Oaxaca colinda actualmente con Villa Alta, Choapam, el estado de Veracruz, Juchitán y Tehuantepec. Respecto a su historia, en el atlas se observa lo siguiente:

La hipótesis más aceptada hasta el momento sobre el origen del grupo es la del investigador George Foster, que coincide con la filiación lingüística propuesta por Swadesh y que vincula al mixe-zoque-popoluca-tapachulteco con el tronco macro-

maya. Esta hipótesis sugiere que los mixes debieron haber ocupado una franja del Istmo de Tehuantepec.

Por otro lado, Gay (2014) propone que el grupo mixe arribó al estado de Oaxaca a través del Golfo de México, procedentes del continente europeo, para después desplazarse hacia el sur y adentrarse en la región del Istmo, donde invadieron a los Chontales, presumiblemente sin violencia.

Kraemer Bayer (2003), por su parte, indica que el territorio del pueblo mixe abarca los 6 570 50 km y está ubicado al noroeste de Oaxaca; actualmente se conoce como Sierra Mixe y pertenece a la Sierra Madre Oaxaqueña. El número de pobladores en 1990 superaba los cien mil habitantes:

En este territorio vive 85% de los hablantes de la lengua *ayuuk*. Por sus características ecológicas la Región Mixe se divide en Alta, Media y Baja. En las Regiones Alta y Media más del 95% de la población corresponde a la etnia mixe. En la Baja hay poblados de composición étnica igualmente homogénea, pero en años recientes se han formado asentamientos, con personas que fueron reubicadas allí a raíz de la construcción de las presas Miguel Alemán y Cerro de Oro, integrados por mestizos y otros indígenas. (p. 24)

De igual manera, Floriberto Díaz (2014) refiere que en total los pueblos mixes suman 17 municipios, la mayoría ubicados dentro del Distrito Mixe; sin embargo, existen algunos que se encuentran fuera, como es el caso de los municipios de San Juan Juquila Mixe, San Juan Guichicovi y Santiago Ixcuintepec, que se encuentran en los distritos de Yautepec, Juchitán y Tehuantepec respectivamente, entre otras comunidades. Mixistlán se constituyó como centro del Distrito, donde se ejercía control sobre poblados de la actual Mixe Alta y Media (Kraemer Bayer, 2003). Es en la zona alta Mixe donde se concentra el mayor número de hablantes de la lengua mixe o *ayuuk*; en la zona media existe un contraste entre el mixe y el español, mientras que en la zona baja, que se encuentra cerca del Istmo, es donde se va desdibujando el número de hablantes de lengua mixe.

Es importante considerar que fue en la Región Mixe donde se utilizaron por primera vez los conceptos de autonomía y autodeterminación como derechos de los pueblos indígenas

dentro de documentos públicos y discursos (Kraemer Bayer, 2003). Lo anterior es gracias la larga lucha por la autonomía del pueblo Mixe que se refleja en su sistema de cargos, el cual, como lo menciona Barrera Pineda (2007), es ejercido bajo el principio colectivo, pues el mismo pueblo decide, mediante Asambleas, quiénes forman parte del mismo.

1.1.1.2 ZOQUES

Los zoques de Oaxaca están ubicados principalmente en los municipios istmeños de Santa María y San Miguel Chimalapa, dentro del distrito de Juchitán, sumando una superficie de 594 mil hectáreas; dicha zona goza de una enorme diversidad de nichos ecológicos, lo cual hace de Los Chimalapas una de las regiones con mayor riqueza biótica de nuestro país.

El pueblo zoque se expandió desde la costa de Chiapas hasta Guatemala, el Istmo de Tehuantepec, el sur de Veracruz, el suroeste de Tabasco y el centro noroccidental de Chiapas; sin embargo, los mayas, zapotecos y chinantecos redujeron su territorio. En el siglo XVI perdieron aún más territorio a manos de los españoles (INPI e INALI, 2020).

[...] antes de hablar de los zoques de Oaxaca en particular, lo más conveniente será contextualizarlos en el marco de su filiación etnolingüística, para después justificar por qué la tradicional división etnográfica del grupo etnolingüístico zoque, en los núcleos chiapaneco y oaxaqueño, no debe considerarse un simple capricho que responde a los límites entre dos entidades federativas, sino como una realidad lingüística, histórica y cultural que es necesario sacar a la luz para dar rostro a un grupo étnico minoritario que ha sabido mantener su identidad, a pesar de la hegemónica presencia zapoteca que caracteriza al istmo oaxaqueño. (Trejo Barrientos, 2006, p. 6)

Los orígenes y en general la historia del pueblo zoque está muy poco estudiada y documentada, debido a la confusión que existe entre los conceptos de grupo étnico y grupo etnolingüístico; por lo tanto, la historia del grupo zoque se ve opacada por la de otros grupos, lo que provocó que permanecieran anónimos por mucho tiempo. Para aclarar esta confusión, Bartolomé (1997) resalta que un grupo etnolingüístico está integrado por “el conjunto de hablantes de variantes de una lengua o de diferentes lenguas de una familia lingüística” (p. 54) y dentro de estos grupos se encuentran, a su vez, grupos étnicos organizacionales;

mientras que un grupo étnico, en palabras de Trejo Barrientos (2006), es “el conjunto de personas que además de reconocerse y ser reconocidas como unidad, comparten la certeza de participar de un mismo origen y de ostentar un carácter grupal único que las diferencia del resto de los grupos humanos” (p. 6). Un ejemplo de esta distinción es el siguiente:

Dentro del grupo etnolingüístico zapoteco, los “juchitecos” (autodenominados binnizá) se manifestarían como una etnia específica definida por una acción política colectiva orientada hacia su problemática regional y que exhibe acusadas diferencias lingüísticas con otros sectores del grupo etnolingüístico de pertenencia. (Bartolomé, 1997, p. 55)

Siguiendo con la historia del grupo zoque, el INPI e INALI (2020) destacan que en los siglos XIII y XV los zapotecas penetraron en el Istmo de Tehuantepec y los zoques de Oaxaca y los de Chiapas comenzaron a diferenciarse. “Desde entonces la comunicación entre los diferentes conglomerados zoques, que solía ser fluida, comenzó a deteriorarse hasta que las posteriores intervenciones nahuas y españolas terminaron por fracturarla completamente”. Este evento es determinante en términos de enfatizar el impacto de las relaciones multilingües para configurar o conformar las distintas actitudes lingüísticas, hecho que ha sucedido a lo largo de la historia con los pueblos indígenas.

Muñoz (1977) explica la probabilidad de que la categoría zoque sea de origen náhuatl y se haya utilizado para designar la palabra “lodo”, por lo que los zoques serían entonces reconocidos por los nahuas como “gente de lodo”. Por otra parte, Wichmann (1991) reconoce la posibilidad de que el origen del término sea una especie de saludo para alguna variante dialectal del zoque de Chiapas (Muñoz, 1977 y Wichmann, 1991, como se citaron en Trejo Barrientos, 2006).

A diferencia de los zoques de Chiapas que se llaman a sí mismos *ode piüt* (Alonso, 1997), los de Chimalapa se reconocen como *angpøn*. Esta última designación hunde sus raíces posiblemente en el pasado prehispánico y llega hasta nuestros días como una muestra clara de la especificidad identitaria que a lo largo de los siglos han sabido conservar los zoques de Oaxaca. (p. 10)

Actualmente, la lengua *angp̄on*, *angp̄on'tsaame* o zoque del oeste –la lengua que se habla en los territorios zoques istmeños–, se encuentra en alto riesgo de desaparición⁵.

1.1.1.3 CHONTALES

Se desconoce el origen exacto de los grupos chontales, sin embargo, Gay (2014) explica que ellos, al igual que los huaves y los chatinos, ingresaron al estado de Oaxaca por el océano pacífico y se movilaron hacia el norte del estado, “dejando a un lado por el oeste a los zapotecas y por el oriente a los zapoteco-tehuantepecanos” (p. 14), abarcando así un territorio constituido por 26 pueblos⁶.

La hipótesis de Gay (2014) plantea la posibilidad de que parte de algunos grupos chontales estaban establecidos en Nicaragua y se embarcaron en la bahía de Honduras hasta extenderse desde el estado de Tabasco hasta las costas oaxaqueñas:

Si se hace esta suposición, debe creerse que los chontales de estos dos últimos estados, estaban antes unidos formando un solo cuerpo de nación, y que después fueron cortados por los mijes, huaves, zapotecas y zoques, que invadiendo el terreno intermedio, separaron a unos de otros. (p. 14)

Los chontales que habitan en la región del Istmo son conocidos como “chontales de la Costa” y se distinguen de los “chontales de los Altos” o “tequistlatecos”, al ser estos últimos grupos chontales que habitan las laderas de la Sierra Madre del Sur; ambos grupos tienen un pasado común, sin embargo, existen considerables diferencias dialectales y culturales, debido a la brecha geográfica (Oseguera, 2004).

Esta misma brecha ha sido causante de que la lengua chontal se divida en dos dialectos: el tequistlateco y el hamelulteco; así, los chontales de María Ecatepec y San Carlos Yautepec no pueden entenderse con los que viven en la Costa, es decir, en San Pedro Huamelula y Santiago Astata (Ligorred, 1992, como se citó en Oseguera, 2004).

Tanto por las diferencias dialectales como por la dramática pérdida del chontal en las últimas décadas, la lengua ha dejado de ser un referente identitario que permita

⁵ Para una consulta más amplia revisar <https://atlas.inpi.gob.mx/zoques-lengua/>

⁶ Para una consulta más amplia revisar Gay (2014), p. 14.

distinguir una “chontalidad genérica” incluyente de las dos regiones (Bartolomé y Barabas, 1999, p. 192). De esta forma, la hermandad que une identitariamente a los chontales de la sierra con el término de *lopimaye* (“todas las familias”) no se aplica a los chontales de la costa que no tienen un término genérico en lengua chontal que los identifique como grupo indígena ni siquiera para distinguirse de sus vecinos zapotecos y huaves. (Oseguera, 2004, pp. 5-6)

Por otra parte, el *Atlas de los pueblos indígenas de México* muestra que la variante del chontal de la costa tiene por autodenominación *lajltyaygi mard*. Sin embargo, se tiene poca certeza sobre la filiación lingüística de las distintas variantes del chontal. Todas ellas se encuentran en riesgo de desaparecer; el chontal de la costa, específicamente, se encuentra en muy alto riesgo de desaparición⁷.

1.1.1.4 HUAVES

Por otra parte, los huaves de Oaxaca se localizan actualmente en el litoral del golfo de Tehuantepec, en una barra de terreno de aproximadamente 40 km que separa al océano Pacífico de dos lagunas conocidas como Mar Inferior y Mar Superior. Los tres municipios huaves principales son San Mateo del Mar, San Francisco del Mar y San Dionisio del Mar, “son municipios que dependen políticamente del distrito de Tehuantepec. Recientemente se crearon las colonias Cuauhtémoc y Benito Juárez” (INPI, 2020), las cuales comunican a San Mateo del Mar con el puerto de Salina Cruz.

El término huave fue designado por los zapotecas a los pobladores de la costa de manera despectiva, pues hace referencia a la “gente que se pudre en la humedad”, por esta razón prefieren ser llamados *ikoots*. Sin embargo, también son conocidos como mareños o huazantecos. De acuerdo con Espinosa y Ake (2013), los huaves tienen tres distinciones para las personas: a los extranjeros los llaman *moel*, mientras que a los pobladores del Istmo les designaron el término *missig*; para las poblaciones que hablan el huave, corresponde el término de *mero ikooc* o “verdaderos nosotros”.

En este orden de ideas, los mismos autores refieren que “la filiación lingüística del huave es incierta, existen diversas o incluso contradictorias versiones al respecto, que lo

⁷ Para una consulta más amplia revisar <https://atlas.inpi.gob.mx/chontales-de-oaxaca-lengua/>

vinculan con grupos de Centroamérica (Nicaragua) y Sudamérica (Perú)”. Por otro lado, la hipótesis de Gay (2014) menciona que los huaves hablaban el mismo idioma que algunos grupos étnicos de Nicaragua, con algunas variaciones a razón de la distancia; según este autor, antes de establecerse en Tehuantepec, los huaves vivían mucho más al sur (en territorios que hoy pertenecen a centroamérica) y, siendo vencidos en algunas guerras y conflictos que tuvieron lugar en aquel entonces, tuvieron que emigrar a otros países, “la extensa y fértil llanura de Tehuantepec los convidó a verificar un desembarque allí, en que por otra parte los habitantes no parecían quererles oponer la más leve resistencia” (p. 13).

Actualmente, la proyección de los pueblos huaves gira alrededor de un templo, el cual tiene la función de dividir el territorio en barrios o secciones que, al mismo tiempo, constituyen elementos de identidad (INPI, 2020). Por otra parte, su lengua está dividida en dos variantes: *ombeayüüts* (o huave del oeste), hablada en Juchitán y San Mateo del Mar; *ombeyajts* (o huave del este), que se habla en San Dionisio del Mar y San Francisco del Mar.

1.1.2 LOS ZAPOTECAS

Los zapotecas constituyen el grupo etnolingüístico más importante del siglo XIX en la región del Istmo de Tehuantepec y el más numeroso hasta nuestros días. Fueron guerreros del señorío de Zaachila III, que buscaba evitar la expansión acelerada de los aztecas (Reina, 2019). En un principio, estaban establecidos en el territorio que hoy se conoce como la región de Valles Centrales y posteriormente migraron hacia el norte del estado de Oaxaca, por el territorio mixe, y hacia el sur, donde ahora se encuentra parte del Istmo de Tehuantepec (Gay, 2014, p. 21).

Los zapotecas se llaman a sí mismos *binnizá*, (*binni* significa gente y *zá* nube) debido a que se consideran descendientes de las nubes. Los mexicas los nombraron *zapotecatl*, que significa “gente que proviene de la región de Teozapotlán o lugar de los dioses”. En la actualidad, la lengua zapoteca goza de una significativa vitalidad en comparación con otras lenguas; proviene del grupo otomangué, al igual que el mixteco, el otomí y el chinanteco (INPI, 2017).

Antes de la llegada de los españoles, la región del Istmo formaba parte de la ruta de los mexicas para llegar a Centroamérica, lo que ocasionó guerras entre ambos grupos. Los

enfrentamientos cesaron gracias al matrimonio de la hija de Ahuitzotl y Cosijoesa, señor de los zapotecas (INPI, 2017).

Desde el enfoque de Reina (2019), la configuración del territorio en cuestión lleva a señalar lo siguiente:

Las evidencias arqueológicas nos permiten suponer que con la migración zapoteca del periodo Posclásico Tardío el centro de poder zapoteco se desplazó de Zaachila a Tehuantepec. Este traslado significó la conformación de una sociedad compleja y estratificada en la región que logró dominar a los grupos étnicos previamente establecidos en el Istmo. (p. 133)

Respecto a la época colonial, De la Cruz (1983) menciona que los zapotecas al inicio de dicha época no estaban centralizados, a diferencia de los demás grupos étnicos de Mesoamérica (Wolf, como se citó en De la Cruz, 1983). Al arribo de Hernán Cortés, las tierras zapotecas del Istmo estaban aún en recuperación por las migraciones que tuvieron lugar en pro del dominio de la región. Las ciudades más importantes eran Tehuantepec, Tlacotepec, Tetitlán, Chihuitán, Ixtaltepec e Ixtepec, en tanto, en estas ciudades se concentraba la actividad comercial de la región:

La primera muestra de centralización que aparece está vinculada a un ascenso de tipo militarista (Monte Albán II), seguida de una formación teocrática relativamente descentralizada y para concluir, hacia los siglos XV y XVI de nuestra época, con una fragmentación en una serie de ciudades rectoras y aldeas tributarias. (Stefano Varese, 1982, p. 3)

La no centralización dio lugar a la fragmentación del pueblo zapoteca, De la Cruz (1983) resalta que cuando los españoles aparecieron “no encontraron ni una nación-Estado zapoteco bajo la dirección de un solo gobernante, pues Cosijoeza era quien gobernaba en Zaachila y Cosijopi (hijo de Cosijoeza) lo hacía en el Istmo”. Por encontrarse los zapotecas con varias ciudades rectoras, no constituyeron un Estado. Por lo tanto, las respuestas frente a la colonización dependieron de cada centro zapoteco.

Hoy la población zapoteca se concentra en los distritos de Juchitán y Tehuantepec, siendo los municipios más importantes Juchitán, Tehuantepec, Salina Cruz, Matías Romero y Ciudad Ixtepec. La religión ocupa un lugar muy importante en la cosmogonía zapoteca, pues existe un sincretismo religioso muy arraigado y que atraviesa toda la vida zapoteca: la siembra, la cosecha, el nacimiento, las fiestas, el matrimonio y la muerte; cada evento mezcla creencias prehispánicas con la de los conquistadores, dando lugar a una celebración única disfrutadas por visitantes nacionales y extranjeros (INPI, 2017).

La información mostrada anteriormente se sintetiza en esta cita de Reina (1997) que habla sobre la identidad zapoteca:

En el proceso de conformación de la identidad zapoteca está presente el origen guerrero de los zapotecas, el establecimiento del grupo a los “cuatro vientos” (cruce de los caminos trascontinental y trasatlántico), la nobleza fundadora fue producto del mestizaje y no fueron sometidos por los aztecas, ni dominados por los españoles. Estos elementos contribuyeron a conformar una sociedad presta a incorporar nuevos elementos biológicos y culturales, así como a tener un carácter fuerte, orgulloso y abierto al cambio. (p. 4)

Así, la idiosincrasia zapoteca ha sido un elemento de orgullo por parte de los habitantes de los diferentes pueblos zapotecas. Esto se refleja en los elementos de identidad que prevalecen actualmente, como la vestimenta tradicional, utilizada en las distintas festividades que se llevan a cabo en honor a los santos patronos; la lengua también es un elemento de identidad que, si bien ha sufrido desplazamiento, aún se usa en algunos escenarios comunicativos, como señalo más adelante.

1.2 MUNICIPIO DE EL ESPINAL

El Espinal es el nombre del lugar de análisis de esta investigación; se trata de un pueblo ubicado en el Istmo de Tehuantepec y que está muy cerca de Juchitán de Zaragoza. Fue nombrado así debido a la abundancia en árboles de espinas. La figura 3 ilustra la zona céntrica de este municipio, al centro de esta fotografía se localiza el parque municipal; al fondo se encuentra la casa de cultura, la biblioteca municipal y otras oficinas gubernamentales; en la esquina superior derecha está el ayuntamiento.

Figura 3. *Fotografía del centro de El Espinal*



Fuente: Salazar Ulloa, J.A.

El Espinal tiene antecedentes como hacienda, la cual solía llevar el nombre de Santa Cruz de Magariño. Castillejos Fuentes (1941) menciona que ese dato no está documentado, sin embargo, las personas más conocedoras de este tema en el pueblo declaran que otros posibles nombres son: Espinal Santa Cruz o Espinal de los Fuentes (p. 17). De la misma obra de Castillejos Fuentes se rescata una leyenda sobre su fundación, la cual es el referente principal de los habitantes.

1.2.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS: LA LEYENDA DE LA VIRGEN DEL ROSARIO

El pueblo se ha constituido, desde su fundación en 1808, como un lugar de paso, por encontrarse entre dos de las ciudades más reconocidas de Oaxaca: Juchitán de Zaragoza y Ciudad Ixtepec. Castillejos Fuentes (1941) destaca que existe una creencia popular que asegura que antes de erigirse como pueblo, parte importante del territorio en el siglo XVII pertenecía a un mulato de nombre Sebastián López, quien tenía algunos animales de rancho; la propiedad fue pasando de generación en generación dentro de la familia del señor López, hasta que fue vendida a los Fuentes, ellos tenían otras propiedades cerca y ésta se añadió a

las demás; convirtiéndose en la Hacienda Santa Cruz, estos señores la poblaron y trabajaron las tierras y el ganado.

Algunos años después, los dueños de la hacienda trataron de elevarla a pueblo y se encontraron con una carta proveniente de Guatemala preguntando por una hacienda llamada Espinal de los Fuentes, debido a que la Virgen del Rosario que veneraban en la hacienda del remitente les había ordenado en sueños que la llevaran a amparar a los habitantes de esta localidad; “los comprobantes pedidos se enviaron con la respuesta y pasado poco tiempo arribó la imagen bella que con tanto amor y fe en el pueblo se venera. Digo pueblo porque al fin la consabida hacienda fue elevada a dicho rango por el gobierno de la época” (Castillejos Fuentes, p. 13).

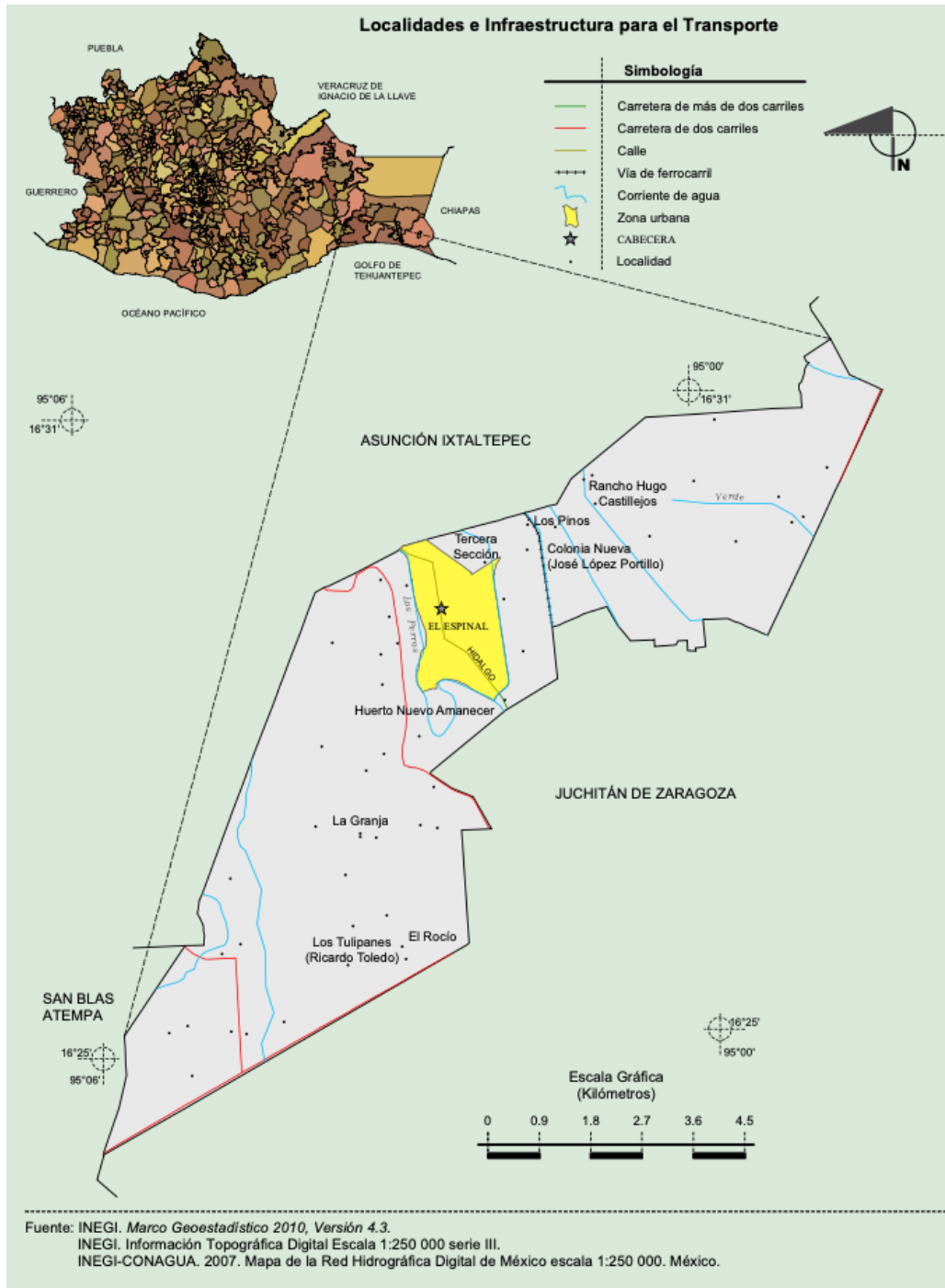
En un principio, El Espinal pertenecía al municipio de Juchitán, sin embargo, en 1862 se deslinda de su límite con el mismo y adquiere la categoría de municipio libre, según datos del Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED). A pesar de ello, actualmente existe cierta dependencia económica de Juchitán por la cercanía que ambos municipios conservan y porque en Juchitán hay algunos servicios con los que El Espinal no cuenta, como bancos, supermercados y otras empresas que prestan servicios a localidades cercanas.

El erigimiento del Espinal como municipio coincide con el momento en el que todo el Istmo de Tehuantepec se encontraba casi despoblado (Reina, 2014), siendo en 1880 cuando comenzó la colonización y varios municipios empezaron a crecer poblacionalmente y El Espinal no fue la excepción.

1.2.2 UBICACIÓN GEOGRÁFICA

Se localiza al sureste del estado de Oaxaca, a los 16°29'26" de latitud norte, 95°02'40" de longitud oeste, a una altura media de 20 metros sobre el nivel del mar; pertenece al distrito de Juchitán y cuenta con una superficie total de 58.48 km², siendo una zona bastante reducida. Colinda al norte con el municipio de Asunción Ixtaltepec, al oeste con Comitancillo, al este con Juchitán de Zaragoza y al sur con San Pedro Comitancillo y Juchitán. El siguiente mapa (figura 4) muestra la extensión territorial de esta población; la zona urbana está señalada de color amarillo.

Figura 4. Mapa de El Espinal, Oaxaca, sus localidades e infraestructuras para el transporte



Fuente: Compendio de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos: El Espinal, Oaxaca.⁸

⁸ Para una consulta más amplia revisar:
https://www.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/20/20030.pdf

El clima es cálido y sub húmedo, con lluvias en verano y a principios de otoño; los vientos de norte a sur predominan a lo largo del año. Es atravesado por el río Los Perros (*guigu bi'cu' nisa* en zapoteco), llamado así debido a que en un anterior momento fue habitado por nutrias o perros de agua. Algunas historias cuentan que los primeros asentamientos zapotecas encontraron a estos animales a la orilla de este río, el cual tiene su nacimiento en la localidad de Guevea de Humbolt, pasando por las poblaciones de Santa María Guienagati, Laollaga, Chihuitán, Ixtepec, Ixtaltepec, El Espinal, Juchitán y Santa María Xadani, desembocando en la Laguna Superior. Las aguas residuales de estos poblados van a parar a este río, lo que ha provocado que hoy esté muy contaminado.

Es importante señalar que los habitantes de la población (y de otras partes de la región del Istmo) denominaron a los vientos del norte como *bii yoxho*, cuya traducción en español es la de ‘viento grande’ o ‘viento viejo’ y hace alusión a los vientos que provienen del norte y que son los más pesados; de la misma manera, los vientos más suaves y que por lo regular llegan acompañados de precipitaciones, son conocidos como *bii nisa* (‘viento agua’) y son provenientes del sur.

El clima y los rituales van de la mano siempre en el Istmo de Tehuantepec, así lo puntualiza Friede (2018). Un ejemplo de esto son Las Velas, fiestas que se celebran en mayo —al menos en El Espinal; en otras poblaciones las fechas pueden variar— y ofrecen velas a distintos santos para que abunden las lluvias y los campesinos obtengan buenas cosechas ese año; las figuras 5 y 6 ilustran estas festividades, mismas que comienzan a las 10 de la noche y terminan cuando sale el sol. También, a finales del mes de octubre es cuando el *bii yoxho* comienza a tomar fuerza, coincidiendo con las celebraciones del *Xandú* o el día de muertos para los zapotecas.

Figura 5. *Vela Primavera de El Espinal*



Fuente: López Tolentino, L.E.

Figura 6. *Acomodo de la Vela Primavera*



Fuente: López Tolentino, L.E.

1.2.3 POBLACIÓN

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda del INEGI⁹ del 2020, el municipio de El Espinal tiene un total de 8730 habitantes: 4031 hombres y 4279 mujeres. Tiene cinco poblados, siendo la cabecera municipal el pueblo del mismo nombre, como se muestra en la tabla 2.

Tabla 2. *Porcentajes de población del municipio de El Espinal*

| NOMBRE | POBLACIÓN | PORCENTAJE DE POBLACIÓN MUNICIPAL |
|---|------------------|--|
| El Espinal (cabecera municipal) | 7823 | 94.14 |
| Ingenio Juchitán (José López Portillo) | 236 | 2.84 |
| La Granja | 09 | 0.11 |
| Colonia Nueva (José López Portillo) | 39 | 0.47 |
| Rancho Hugo Castillejos | 09 | 98.53 |

Fuente: Elaboración propia con información de SEDESOL¹⁰.

1.2.4 VÍAS DE COMUNICACIÓN

La mayor parte de las personas que llegan a El Espinal lo hacen entrando por Juchitán a través de la carretera panamericana, la cual vincula a casi todos los países del continente americano. Esta misma carretera lleva a la ciudad de Oaxaca por el oeste y a Tuxtla Gutiérrez por el este. Una vez en Juchitán, es necesario tomar la carretera Juchitán–Ixtepec, hacia el norte. El Espinal se encuentra casi a medio camino entre Ciudad Ixtepec y Juchitán, junto con el pueblo de Asunción Ixtaltepec, por lo que se habrá de llegar en cuestión de cinco a diez minutos.

⁹ Datos proporcionados por el INAFED:

<http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM20oaxaca/municipios/20030a.html>

¹⁰ <http://www.microrregiones.gob.mx/zap/datGenerales.aspx?entra=nacion&ent=20&mun=030>

Debido al alto índice de migración que existe no solo en El Espinal sino en el resto del Istmo, se encuentra una terminal de Autobuses de Oriente (ADO) en la ciudad de Juchitán, a la cual acuden personas de toda la región, ya que cuenta con corridas directas a diversas ciudades, como Oaxaca de Juárez, Tuxtla Gutiérrez, Puebla de Zaragoza y la Ciudad de México, entre muchas otras, siendo estos destinos los más concurridos. Esta terminal es la más utilizada, sin embargo, también existen en Juchitán líneas de autobuses más económicas que se dirigen a los mismos destinos, como FYPSA o Trail Travel. El Espinal no cuenta con este servicio, por lo que es necesario para sus habitantes acudir a Juchitán o Ciudad Ixtepec para poder viajar.

El Omnibús de Ixtepec u OMISA es un sistema de transporte urbano que va desde Ciudad Ixtepec hasta Juchitán, pasando por los municipios de Asunción Ixtaltepec y El Espinal. La tarifa varía del tramo recorrido y brindan descuentos a estudiantes y profesores durante el ciclo escolar. El Espinal también cuenta con un sitio de taxis llamado Sitio Juárez, los cuales ofrecen viajes locales por 25 pesos, así como servicios particulares con un costo más elevado, dependiendo del destino; y servicio de taxi colectivo hacia Juchitán, este último también tiene un costo de 25 pesos por persona.

El sitio Juárez y los omnibuses de Ixtepec son los únicos transportes públicos que permiten a los habitantes del Espinal desplazarse hacia Juchitán, donde realizan diversas diligencias, pues en su municipio no tienen estos servicios: compras, trámites de servicios de telefonía, de TV por cable, trámites bancarios, etc.

1.2.5 MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El Espinal cuenta con los servicios básicos: energía eléctrica, calles pavimentadas (algunas calles en la periferia del municipio aún no se pavimentan), drenaje, agua potable. También existen algunos hoteles, casas de huéspedes y cuartos en renta, así como algunos restaurantes, servicio de comida a domicilio y cenadurías.

De igual forma, cuenta con servicio de telefonía celular, internet y TV por cable, existiendo únicamente tres compañías para estos dos últimos servicios (ubicadas en Juchitán y Ciudad Ixtepec): Mecagable, Telmex y Sky. Las quejas sobre la calidad de servicio de ambas empresas son comunes en el pueblo, alegando que los *megabytes* que llegan son

considerablemente menores a los prometidos, lo cual provoca una deficiencia en la transmisión de comunicación a distancia. Además, cuando los vientos son muy fuertes, el servicio también se interrumpe o se alenta, dicha situación se incrementa ante la presencia de tormentas eléctricas. Sobre las empresas de telefonía celular, las establecidas en Juchitán para este fin son AT&T, Telcel y Movistar, cuya señal también llega a El Espinal.

1.2.6 ECONOMÍA

Actualmente, gran parte de la población se dedica al comercio, pero esta actividad la ejercen en su mayoría personas de mediana o tercera edad, porque las personas más jóvenes son profesionistas: ingenieros, profesores, abogados, economistas, etc. Aún hay personas dedicadas al campo o a la ganadería, pero ya son muy pocas; muchos de los terratenientes han optado por rentar sus tierras, ya sea para que más las trabaje o para que las empresas de energía eólica instalen aerogeneradores.

Gracias a las características geográficas del Istmo, los vientos que se producen en la región son lo suficientemente fuertes para generar una considerable cantidad de energía eólica (aproximadamente el 76.8% de todo el país¹¹). Esta situación ha fortalecido la economía de la región debido al establecimiento de muchas empresas que sustentan su actividad en este tipo de energía.

En El Espinal se han establecido las oficinas de: Peñoles, empresa minera que es dueña de aerogeneradores en terrenos espinales, así como en otras partes de la región; Eólica del Sur, empresa dedicada a la generación de energía eléctrica a partir del viento, también tiene sus oficinas en el pueblo; ABS Wind México, una empresa de mantenimiento y suministros aerogeneradores; la empresa Enel Green Power también es dueña de otros aerogeneradores en el municipio, sin embargo, sus oficinas se encuentran en La Ventosa, donde se localiza el parque eólico más grande del Istmo. Lo anterior ha derivado en el hecho de que una de las profesiones más estudiadas en el municipio sea la de ingeniería.

¹¹ Para una consulta más amplia revisar: <https://www.economista.com.mx/estados/Oaxaca-concentra-76.8-de-la-energia-eolica-del-pais-20160815-0077.html>

1.2.7 ESPACIOS DE SOCIALIZACIÓN

Los espacios de socialización en El Espinal se configuran a partir del grupo de edad y en menor medida por el género; el principal espacio de socialización de los niños y jóvenes está en la escuela, seguido del parque municipal, lugar donde se reúnen para jugar, platicar, bailar o participar en actividades culturales organizadas por el ayuntamiento.

Figura 7. *Parque municipal de El Espinal*



Fuente: Archivo propio

Asimismo, los adultos de edad media acuden al parque ya sea a cuidar de sus hijos o nietos o para pasar el rato. En el municipio no existen otros espacios como este, así que los habitantes de todas las edades asisten; es importante señalar que casi todo intercambio social en el parque se da en la tarde-noche, porque a esa hora el sol se oculta y se siente algo más fresco, así lo ilustra la figura 7.

Otro espacio importante es el mercado. Debido a que es un pueblo pequeño, el mercado también lo es, así que casi todos los vendedores y compradores se conocen entre sí.

Los intercambios comerciales son bilingües en su mayoría, pero si alguien desconocido llega a comprar, suele hablar en zapoteco para que los vendedores reconozcan que se trata de alguien de la región y no aumenten el precio.

Particularmente, en el pasado se configuraba un espacio a partir de la idea de “sobresalir” o “salir adelante”, el cual consistía en un baile al que asisten los profesionistas. Este baile congregaba a los integrantes de la comunidad del Espinal que han alcanzado un logro académico a nivel de licenciatura y/o posgrado. Aunque este baile ya no se realiza actualmente, el hecho de que se haya realizado durante muchos años habla por sí mismo, pues era un espacio de socialización basado en el mérito académico, concepto muy arraigado en El Espinal y que provoca la migración de los habitantes más jóvenes; la cuestión del retorno al origen por causas sentimentales también se refleja en este baile.

1.2.8 LENGUA

Dentro de esta comunidad se encuentran conviviendo dos lenguas: el español y el zapoteco. En el año 2000, El Espinal contaba con 5899 hablantes de zapoteco, según el Censo de Población y Vivienda de ese año¹². Esta información coincide con los datos que revelan los cuestionarios de esta investigación. A pesar de que esta lengua es una de las que más se habla en el país, su desplazamiento, como el de todas las lenguas indígenas, es evidente. De acuerdo con el INALI (2012), esta variante del zapoteco (zapoteco de la planicie costera o *diidxazá*) se encuentra en mediano riesgo de desaparición.

Por otra parte, la lengua española es hablada absolutamente por todos los habitantes, ya que, en la documentación consignada en el trabajo de campo, no se encontraron indicios de que alguna persona sea monolingüe en zapoteco. Esta observación me lleva a que ha habido un desplazamiento del zapoteco por el español, pues el registro del sistema lingüístico empleado para atender todas las necesidades de los habitantes de esa comunidad se desarrolla en español.

Los hablantes mayores son los que aún utilizan el zapoteco, sin embargo, su uso quedó limitado a cuestiones domésticas, es decir, a la esfera de lo íntimo, de ahí, que hablar en zapoteco conlleve a decir algo “en secreto”, lo cual crea una barrera para que personas

¹² Para una consulta más amplia revisar: <https://atlas.inpi.gob.mx/zapotecos-estadisticas/>

más jóvenes o extranjeros no logren decodificar lo que se está diciendo. Castillejos Fuentes (1941) profundiza en estos aspectos:

La generación actual es resultado de una cultura fincada en el aprendizaje de buenas normas de convivencia. El respeto hacia los “mayores” es conducta obligada y aceptada humildemente. La influencia del medio ambiente y la mezcla consanguínea, incluso las uniones matrimoniales entre los propios parientes fueron definiendo el modo, el estilo de vida y la idiosincrasia de su gente. La educación en la escuela, el impacto de los medios de comunicación y tal vez, la necesidad que tiene de adaptarse a la cultura moderna ha hecho que el dialecto inexorablemente se vaya perdiendo. La juventud actual poco lo habla, aunque lo entiende. (p. 21)

Actualmente, en El Espinal constato la descripción que refiere Castillejos Fuentes, pues existe un fuerte arraigo de los habitantes con su identidad no zapoteca ni istmeña, sino espinalañá. La forma de hablar, como menciona el autor, es también un rasgo de distinción de los habitantes, al menos para diferenciarlos sobre otros pueblos de la misma región.

Otro dato etnográfico puntual desde la perspectiva de Castillejos Fuentes sobre El Espinal se describe como:

Es un pueblo que apenas en los albores del siglo XIX adquirió esta categoría y hoy con un poco más de seis mil habitantes sus hijos aunque aquí no vivan y los hijos y nietos de sus hijos han hecho de él un orgullo de su nacencia y descendencia¹³. La identidad aún está presente. No es difícil detectar a quien no es nativo o no ha vivido en Espinal. Su rasgo físico, su modo de hablar y tratar es fácil advertir.

El pueblo es ordenado y su gente sabe darle valor a su existencia, la prudencia es su virtud y su cualidad es buscar siempre su superación. Pocos hogares no cuentan entre sus miembros con un profesionista o empleado que coadyuva al sostén familiar y con ello procurar elevar su nivel de vida. En contraparte, un fenómeno que se observa es que pocos jóvenes se inclinan por aprender un oficio, artesanía por ejemplo, que lo

¹³ Op. Cit.

hay, sin embargo quienes actualmente lo practican son pocos, por lo que esta actividad tiene a desaparecer. (p. 22).

En la descripción de Castillejos Fuentes se puede advertir la relación de los espinales con su lengua y su cultura, además de referir que “pocos hogares no cuentan entre sus miembros con un profesionista”, característica que alude al alto nivel de escolaridad del pueblo, principalmente entre los jóvenes. Esta característica se describe con más detalle por parte de los entrevistados en el capítulo 3.

CAPÍTULO 2. BREVES CONSIDERACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

El zapoteco del Istmo es una lengua que presenta abordajes diversos en términos disciplinarios, principalmente a través de la literatura bilingüe de los poetas Víctor de la Cruz (Juchitán de Zaragoza, 1948-2015), Macario Matus (Juchitán de Zaragoza, 1943 - Ciudad de México, 2009), Natalia Toledo (Juchitán de Zaragoza, 1967), Irma Pineda (Juchitán de Zaragoza, 1974) y los lingüistas Andrés Henestrosa (San Francisco Ixhuatán, 1906 - Ciudad de México, 2008) y Víctor Cata (Juchitán de Zaragoza, 1973), por mencionar a algunos. El ejercicio de especialistas en el uso del lenguaje ha derivado en que otros investigadores, por ejemplo, lingüistas, describamos y expliquemos las características de la lengua o las variantes que presenta la misma, atendiendo a la región en cuestión.

La lingüista Velma B. Pickett (Dunning, Nebraska, 1912) fue la principal encargada de documentar al zapoteco del Istmo mediante el desarrollo, con otros colaboradores y el Instituto Lingüístico de Verano, de una *Gramática popular del zapoteco del Istmo* (Pickett et al., 2001) y un *Vocabulario zapoteco del Istmo* (Pickett, 2012). Ambas obras son las principales referencias para escribir en esta lengua.

A pesar de esto, de la variante dialectal del zapoteco que se habla en El Espinal, no se tienen estudios lingüísticos documentados, por lo tanto, considero de suma importancia colaborar para que se pueda tener un aporte a la lengua, a los hablantes y al territorio, debido a que se trata de un municipio de pocos habitantes, pero que goza de una significativa vitalidad lingüística.

De acuerdo con las *Coordenadas metodológicas* propuestas por Durand (2014), esta investigación se centra en estudiar las actitudes lingüísticas en contextos diglósicos (eje temático) en los hablantes monolingües en español y bilingües zapoteco-español (sujeto) en la cabecera municipal de El Espinal, Oaxaca (eje territorial) en el verano de 2021 (eje temporal), a través del trabajo de campo y la revisión de la literatura sobre actitudes y diglosia (eje teórico); de esta manera, el punto de este trabajo es evidenciar que las actitudes lingüísticas tanto positivas como negativas impactan en el desplazamiento de la lengua zapoteca, al mismo tiempo que afianzan la identidad de los hablantes.

2.1 NOCIONES CONCEPTUALES

Es importante explicar las relaciones que guardan la lengua y la sociedad, por ello, considero a la sociolingüística como directriz teórica, debido a que centra su interés en la relación de dos sistemas estructurados, donde el sistema de la lengua sufre cambios a nivel macrosociolingüístico a consecuencia de los factores externos (sociales) que inciden en el sistema de signos lingüísticos empleados por los hablantes de una comunidad particular (Lastra, 1997).

En los estudios sociolingüísticos existen tres conceptos clave: lengua, cultura y sociedad. Lastra (1997) define a la cultura como “todos los conocimientos que un individuo adquiere para poder funcionar como parte de su grupo social, tales como la lengua, sus usos, las costumbres, la religión, las creencias y los valores” (p. 19); de igual forma, la sociedad es considerada como “un grupo relativamente independiente de individuos que se rige por ciertos principios de organización interna, que habita cierto territorio y que tiene una cultura distintiva” (p. 19). En consecuencia, la lingüística trabaja en conjunto con la sociología y la etnografía para describir a las sociedades y los usos lingüísticos de las mismas.

Otra visión importante es la de Hernández Campoy y Almeida (2016), quienes la definen como una ciencia interdisciplinar que se ocupa de las relaciones existentes entre el lenguaje y la sociedad, mientras que Berruto (1979) distingue dos niveles fundamentales de análisis: el macrosociológico (o macrosociolingüístico) y el microsociológico (microsociolingüístico). Para objetivos de este trabajo, haré énfasis en el primero de estos conceptos:

El macrosociológico se refiere al análisis de los sistemas lingüísticos en una comunidad parlante. La escala de referencia es toda la comunidad social, con las variantes del código utilizadas en ella; la interacción comunicativa considerada, es una interacción en gran escala. Los elementos interesados no son los actos comunicativos individuales, sino los sistemas lingüísticos que intervienen en los actos comunicativos. (p. 89).

Por tanto, resulta pertinente para la sociolingüística romper los paradigmas de la lingüística estructural, que concibe a las lenguas como estructuras homogéneas, así como dar cuenta

principalmente de la diversidad lingüística como una realidad social, “la tarea del sociolingüista es mostrar las variaciones sistemáticas correlacionadas de la estructura lingüística y de la estructura social –y aun quizá mostrar una relación causal en una dirección o en otra–” (Bright, 1974, p. 197).

Otra concepción importante a considerar en términos de explicar el papel de la lengua en la sociedad es la de Hymes (1974), quien resalta la necesidad de estudiar “directamente el uso de las lenguas en contextos no lingüísticos hasta discernir las pautas propias de la actividad del hablar, pautas que escapan a estudios aislados de gramática, de personalidad, de religión, de parentesco y otros semejantes”, así como en el hecho de valorar que se tome a una comunidad como contexto, “investigando sus hábitos de comunicación como un todo, de tal manera que cualquier uso determinado del canal y del código tome su lugar sólo como parte de los recursos que emplean los miembros de la comunidad” (p. 51).

De esta manera, la práctica etnográfica me permite obtener los marcos de referencia para describir el lugar de la lengua en la cultura y la sociedad zapoteca. Así, la descripción etnográfica de El Espinal resulta crucial como marco metodológico para llevar a cabo la interpretación de los datos obtenidos.

2.1.1 BILINGÜISMO

El Espinal es una comunidad que presenta bilingüismo: los adultos mayores (mayores de 61 años) tienen como lengua materna el zapoteco, sus hijos (de 41 a 59 años) aprendieron ambas lenguas (zapoteco y español) al mismo tiempo, mientras que la lengua materna de los hijos de éstos (de 18 a 40 años) es el español, siendo sólo algunos de ellos hablantes pasivos del zapoteco.

Siguan (2001) explica que “en principio el bilingüismo es un hecho psicológico característico del comportamiento de ciertos individuos capaces de expresarse y de comunicarse con la misma o parecida facilidad en dos lenguas distintas” (p. 27), sin hacer distinción en la cantidad de hablantes de español y zapoteco, ni en el grado de uso de una lengua sobre otra.

Weinreich (1974), por otra parte, se ocupa de estudiar los fenómenos lingüísticos que existen cuando dos o más lenguas entran en contacto, siendo el bilingüismo parte de ellos:

La costumbre de usar alternativamente dos lenguas será llamada *bilingüismo* y las personas que tienen esa costumbre serán llamadas *bilingües*. Los casos de desviación con respecto a las normas de cualquiera de las dos lenguas que ocurren en el habla de los individuos bilingües como resultado de su familiaridad con más de una lengua, es decir, como resultado de contactos, serán denominados fenómenos de *interferencia*. (p. 17)

Es importante considerar que, de acuerdo con la concepción de Weinreich, las llamadas interferencias son estudiadas a través de los individuos y son ellas quienes nos proporcionarán los criterios para caracterizar a una lengua como dominante sobre otra:

Como las lenguas siguen siendo las mismas, lo que sufre modificaciones es su nivel relativo con respecto a los agentes del contacto y la interferencia, es decir, los individuos bilingües. Desde este punto de vista, es legítimo preguntarse cuál es la posición del bilingüe con respecto a las dos lenguas, ya que dos bilingües que conocen las mismas lenguas y tienen la misma aptitud y la misma facilidad para cambiar de lengua pueden, no obstante, diferir en lo que concierne al nivel que le atribuyen a cada lengua. (pp. 160-161)

Asimismo, el estudio de las interferencias permite analizar las habilidades lingüístico-comunicativas, el orden en el que se aprendió alguna de las lenguas y las actitudes lingüísticas, las cuales son objeto de esta investigación.

Siguan (2001), a su vez, hace una distinción entre el bilingüismo que es propio de un individuo y el bilingüismo que es propio de un territorio determinado, el cual puede ser explicado a través del análisis de factores sociales, políticos, económicos e incluso religiosos; estos hechos históricos condicionarán las actitudes lingüísticas de los hablantes hacia la lengua materna L1 y la lengua adquirida posteriormente L2:

En el bilingüismo como hecho social la igualdad entre las dos lenguas en presencia, igualdad de status y de uso, ni existe ni puede existir. La coexistencia entre dos lenguas implica una tensión y una dinámica entre ellas que desemboca en alguna dirección. En estas condiciones puede parecer justificado introducir una nueva palabra, que podría ser <<diglosia>> para referirse al bilingüismo como hecho social. (p. 28).

A partir de la idea expresada, en efecto, dos lenguas en contacto pueden adquirir una identidad distinta, es decir, los hablantes de cada lengua crean distintos recursos para utilizar ambos sistemas, proceso mediante el cual pueden llegar a conformar una nueva lengua, donde conviven registros tanto del español como del zapoteco.

2.1.2 DIGLOSIA

El término diglosia fue acuñado por Ferguson (1974) y tiene su origen en el vocablo francés *diglossie*, intentando explicar “un modo particular de estandarización en el que dos variedades de una lengua coexisten en todo el ámbito de la comunidad, teniendo que cumplir cada una de ellas una función específica” (p. 248).

Por su parte, Fishmann (1988) considera que los fenómenos diglósicos pueden producirse por distintos códigos de una misma lengua pero también de lenguas distintas, es decir, cuando el bilingüismo y la diglosia coexisten. De igual manera, el autor reconoce cuatro formas distintas en las que la diglosia puede presentarse (figura 8):

Figura 8. *Las relaciones entre el bilingüismo y la diglosia*

| | | Diglosia | |
|--------------------|---|-----------------------------|-------------------------------|
| | | + | - |
| Bilingüismo | + | 1. Diglosia y bilingüismo | 2. Bilingüismo sin diglosia |
| | - | 3. Diglosia sin bilingüismo | 4. Ni diglosia ni bilingüismo |

Fuente: Fishman, J. (1988, p.121). *Sociología del lenguaje*

El bilingüismo con diglosia, por tanto, se presenta en comunidades bilingües, siempre y cuando ambas lenguas se utilicen en contextos diferentes y los hablantes las utilicen de manera no arbitraria, al asignarles funciones concretas a cada una: “mientras que un conjunto de conductas, actitudes y valores apoyaban y eran expresados en una lengua, otro conjunto de conductas, actitudes y valores eran expresados en la otra” (p. 120).

Asimismo, Fishman (1988) hace la distinción entre una lengua A(lta) y una B(aja), donde la primera es utilizada mayormente para fines religiosos, educativos y con cuestiones que tengan que ver con la llamada “alta cultura”; por otra parte, la lengua B(aja) se emplea en situaciones familiares, es decir, en contextos más íntimos y con personas de mayor confianza (p. 120).

Debido a que el término diglosia presupone la existencia de factores sociales, muchas veces puede ocasionar el desplazamiento de alguna de las dos lenguas; Fishman afirma que cuando eso ocurre de forma inconsciente, es decir, cuando los hablantes oponen resistencia al cambio lingüístico, la lengua puede ser más resistente a la interferencia y al desuso; lo contrario ocurre si el desplazamiento se da de manera consciente (p. 140). Lo anterior está ligado a las ideas o valores de los hablantes sobre ambas lenguas; generalmente, le dan un estatus mayor por el uso de contextos comunicativos a diferencia de la otra, relegada a esferas comunicativas muy pequeñas.

2.1.3 ACTITUDES LINGÜÍSTICAS: ESTADO DE LA CUESTIÓN

Dichas ideas y valores, tratados en el apartado anterior, han sido incorporados a los estudios sociolingüísticos a través del análisis de las actitudes hacia el uso de las lenguas, para así explicar fenómenos de mantenimiento o desplazamiento lingüístico (Fishman, 1988). Tales estudios reflejan el impacto de la concepción de los hablantes sobre la lengua materna y la adquirida.

Nemías Moo Pool (2016) hace un análisis de las actitudes hacia el uso de la lengua maya en un preescolar bilingüe. Estas actitudes son abordadas desde el ámbito educativo para dar cuenta de lo siguiente:

El acervo lingüístico con el que los niños llegan a la escuela favorece más al español y los que cuentan con el maya los dejan a un camino abierto del “ya lo saben”, “ya lo hablan” o futuramente “lo aprenderá” tal como opinaron algunas madres y padres de familia. Actitudes que no ayudan a la parte educativa, menos en la familia, y mucho menos que entre estas actitudes ellos ya piensen en una tercera lengua antes que la suya misma. Aunque, esto pueda depender en gran medida del contexto en el que se

desarrollen las lenguas, pues ellos ven la necesidad de aprender el inglés para trabajar en la zona turística (una motivación instrumental) Erdösová (2011). (p. 115)

Así, pues, sus resultados concuerdan con lo que sucede con las lenguas originarias en México, las cuales se ven desplazadas no solo por el español, sino también por otra lengua que goce de más prestigio o que les sea más “útil” a los hablantes, como es el caso del inglés; así lo advierte Nemías Moo Pool.

Skrobot (2014), por su parte, estudia las actitudes lingüísticas de migrantes indígenas hacia las lenguas originarias y hacia el español, de igual forma en un contexto escolar. Parte de sus descubrimientos tienen que ver con la segregación que sufren los alumnos por hablar su lengua, como se observa en el siguiente apartado:

Los alumnos de las escuelas que son indígenas sufren cierto grado de aislamiento y tienen un alto índice de deserción escolar. Aunque la mayoría de las personas, en particular padres y maestros, aseguran tener una actitud positiva hacia la lengua indígena, la realidad es muy distinta. El contexto urbano promueve la discriminación a los niños indígenas y una acelerada integración y consecuentemente una pérdida de su cultura. No obstante las autoridades se niegan a reconocer el problema y argumentan tener escuelas preparadas para resolver la complejidad lingüística del país. (p. 10)

De ahí que el gobierno muestre actitudes contradictorias al discurso político, el cual predica la diversidad y la pluriculturalidad, mientras que en realidad ellos quienes refuerzan las actitudes negativas de la sociedad hacia los hablantes indígenas al mostrar indiferencia hacia los mismos.

Por otra parte, Alvar (1986), quien examina el bilingüismo en países de hispanoamérica y las actitudes lingüísticas indígenas en la Amazonía colombiana, identifica que la conciencia lingüística de los hablantes desemboca en la conformación de una conciencia colectiva, que a su vez es la causante de que se formen determinadas actitudes hacia ciertas lenguas o individuos:

Claro que la actitud no ha sido uniforme, pues hay hablantes que en su lengua sólo ven un vehículo local e inmediato, otros una identificación regional, otros la fusión lengua-estado, y, fuera de ellos, hay quienes valoran despectivamente su modalidad lingüística o quienes la tienen como afianzamiento consciente de personalidad. Todo ello repercute más allá del individuo aislado y condiciona, también, la psicología de una sociedad: surgen los casos de *autoafirmación* o de alienamiento de que han hablado los lingüistas como resultado de la propia conciencia lingüística del hablante; es decir, a través de la lengua se llega a comportamientos culturales. (pp. 28-29)

Siguiendo la línea de pensamiento de Alvar (1986), hablar de bilingüismo presupone hablar también de problemas de integración, como es el caso de los países del continente americano, donde la mayoría de ellos fueron territorios de conquista y “en los que su propio ser histórico es –hoy por hoy– el resultado de pasar de una cultura a otra” (p. 38). Así, el autor destaca una cita del filólogo Ángel Rosenblat sobre el mestizaje a manera de problema lingüístico:

Hay todavía un millón de indios en Méjico que no saben hablar español y que usan lenguas propias como único medio de comunicación. Es decir, hay un millón de mejicanos que no saben que son mejicanos. (Rosenblat como se citó en Alvar, 1986, p. 38)

Por lo tanto, “desde su conciencia personal cada hablante es un juez que puede dirimir pleitos” (Alvar, p. 24); la lengua es entonces un elemento que une al individuo con el grupo y la enseñanza de una lengua “oficial” en territorios donde hay hablantes indígenas, independientemente del método que se utilice, provoca tarde o temprano situaciones de bilingüismo, “hasta que una lengua ceda a la otra” (p. 43).

Sumado a lo anterior, Cerón Velásquez (2007) realiza un destacado aporte a este tema en su investigación: *multilingüismo en Tlachichilco, Veracruz*. La autora realizó un diagnóstico sociolingüístico para conocer el estado de las lenguas indígenas frente al español en el estado de Veracruz; de esta manera, surge un estudio en profundidad adscrito al marco del multilingüismo y la interculturalidad:

El multilingüismo presenta una interesante problemática en esta región pues la primacía que tiene el español como lengua oficial, estándar, y de prestigio, que

además se usa en una situación de desigualdad económica, política y social se patente con respecto a las lenguas minoritarias como son el tepehua, el náhuatl y el otomí. Una situación de conflicto, puesto que median entre ellas importantes relaciones de poder y que tienen repercusiones significativas en los hablantes de las mismas. Es en este contexto sociolingüístico en donde además se generan una serie de redes interétnicas que se reproducen entre los mestizos y los indígenas. (Cerón Velásquez, 2007, p. 364)

La autora también resalta la necesidad de la apertura por parte de los gobiernos para que exista un reconocimiento del “otro” y así poder configurar políticas lingüísticas razonables, donde las minorías puedan participar en las decisiones.

Ahora bien, entendiendo a las actitudes como opiniones valorativas hacia cualquier actividad que se realice, me permito retomar el concepto de Castillo (2006) sobre las actitudes lingüísticas: “La cuestión sobre lo dicho, que puede ser algo no cierto, refleja la forma en que una persona percibe a los demás y es a través de las actitudes como podemos reconocer la valoración que expresa hacia grupos diferentes” (p. 284).

Por otro lado, esta valoración, Fishman la visualiza a partir de distinguir tres categorías básicas de actitudes lingüísticas:

- Comportamientos afectivos de actitud: pensamientos y emociones que experimentan los hablantes al referirse a su lengua o a otra, el nacionalismo lingüístico y el abandono de la lengua serían ejemplos de ellos.
- Realización conductiva explícita de actitudes, sentimientos y creencias: el reforzamiento de la lengua y la planificación de la misma son ejemplos ilustrativos de esta actitud, que pueden incluir la protección y propaganda de una lengua, así como la simplificación y purificación; dichas actitudes se reflejan en los defensores de lenguas que sufren un desplazamiento.
- Aspectos cognitivos de la respuesta lingüística: la conciencia lingüística y la percepción son conceptos que bien podrían estar incluidos en las tres categorías, sin embargo, en esta última se reconocen las diversas situaciones donde los hablantes conciben y utilizan su lengua materna en forma de resistencia o lucha cultural, y

también aquellas situaciones donde los hablantes se unían para resistirse a los cambios en las funciones de su propia lengua, de manera consciente.

Asimismo, Weinreich (1974) considera que las actitudes hacia cada lengua, el bilingüismo en sí y hacia la cultura de cada lengua son factores extralingüísticos, mismos que son imanes a la relación que las personas bilingües tienen con las lenguas con las que convive. Por lo tanto, dichas actitudes también definen los sistemas de categorización social, los cuales los hablantes relacionan política y económicamente (Lastra, p. 391).

La actitud hacia la lengua es hacia quienes las hablan y puede influir en el aprendizaje de las lenguas porque reflejan la estratificación de la sociedad y están determinados por la estandarización y la vitalidad (Lastra, p. 419). La autora considera que una lengua está estandarizada con normas que regulan su uso y las acepta la comunidad, mientras que la vitalidad consiste en el número de hablantes y el nivel de uso de una lengua en contextos comunicativos de la vida cotidiana.

Por eso, cuando una lengua cae en desuso, comienza a adquirir connotaciones peculiares porque se empieza a utilizar para funciones específicas, es decir, pierde su principal papel comunicativo (Weinreich, p. 200). Tal es el caso de muchas lenguas indígenas en México, las cuales han sido desplazadas por el español y ya únicamente se hablan en contextos especiales. Este desplazamiento se da de manera gradual, es decir, los contextos de uso comienzan a restringirse y, posteriormente, a desaparecer, lo cual lleva al surgimiento de fenómenos como la especialización estilística (Weinreich, 1974):

La especialización estilística de las lenguas en desuso y la asociación de esas lenguas con experiencias íntimas de la niñez conducen a que se tomen prestados sus elementos lexicales en el habla de la gente más joven, especialmente en el habla informal y no inhibida por pretensiones de status. Especialmente aptas para la transferencia son las expresiones idiomáticas llamativas, difíciles de traducir, con connotaciones afectivas, ya sea hipocorísticas, peyorativas o ligeramente obscenas. (p. 201)

Lastra (1997) también explica que parte de las actitudes que las personas tienen hacia las lenguas indígenas se debe a la transición de imperio a nación, ya que en esta época se configura el nacionalismo, siendo la lengua un elemento de identidad y provocando

discriminación hacia un sector poblacional, al mismo tiempo que otorga privilegios a otro. El nacionalismo, por lo tanto, trata de mantener la homogeneidad en la lengua y selecciona la o las lenguas que le sean eficientes.

Un individuo no puede cambiar su lengua fácilmente y sus hábitos lingüísticos se manifiestan en cuanto empieza a hablar, pero además la lengua tiene influencia sobre la capacidad del hombre para actuar, comunicarse, organizarse y formar una imagen de identidad. (p. 377)

El estudio de las actitudes lingüísticas sigue una línea interdisciplinar, a la cual se adscriben, principalmente, la psicología y la sociología, dado que es un fenómeno psicológico que tiene una significación social fundamental (Cerón Velásquez, 2007, p. 24); la biología, la antropología y, por supuesto, la lingüística, también son importantes para su entendimiento, como lo señalan Thomas y Alaphilippe:

Thomas y Alaphilippe señalan que existen varios niveles que estudian las fuerzas que movilizan al hombre: el nivel social, que incluye los valores que dependen de una cultura: el nivel psicológico, que estudia las motivaciones; y el nivel biológico, que se aboca a las necesidades. (Thomas y Alaphilippe, 1983, p. 18, citados en Cerón Velásquez, 2007, p. 248)

Por lo tanto, la lengua está marcada socialmente, es decir, tiene significado social para quien la utiliza, pues proyecta su realidad para que otros puedan compartirla. Es importante, en términos de esta investigación, indagar en las motivaciones que los hablantes tienen para dejar de hablar el zapoteco, debido a que ha sido desplazada por el español por cuestiones sociales y culturales. Así, las actitudes lingüísticas se reflejan en la concepción que los hablantes tengan de ambas lenguas.

2.1.3.1 PREJUICIOS LINGÜÍSTICOS

Para comprender con mayor precisión las motivaciones de los hablantes para dejar de hablar alguna lengua o preferir el uso de una sobre otra, conviene reflexionar acerca de los prejuicios. Janés Carrulla (2006) señala que las actitudes lingüísticas se conciben en un primer momento dentro de la mente de los hablantes, lo que los lleva a actuar de acuerdo a

sus pensamientos, es decir, las actitudes tienen un origen social pero se basan en un comportamiento individual.

Tusón Valls (2010) resalta la importancia de la educación homogeneizante en la construcción de los distintos prejuicios y el hecho de concebir la lengua y cultura de uno mismo como la norma y las demás como acepciones a esa norma: “instalado el prejudicador en la propia lengua, las otras lenguas serán tildadas de superiores o de inferiores, según sea el grado de simpatía o antipatía que sienta por pueblos y hablantes” (p. 58).

Por otra parte, Weinreich (1974) define al prestigio lingüístico como el valor que una lengua tiene, el cual le permite progresar en la sociedad, por lo tanto, es determinado socialmente (p. 168). Es importante para los individuos el concepto de progreso, por lo que optan por escoger aquella lengua los lleve a él; desde que los hablantes toman esa decisión, están ejerciendo un juicio de valor sobre ambas lenguas.

El problema ético, dice Tusón Valls, es cuando en los juicios de valor hay gente de por medio, “con las virtudes y obras que les atribuimos; y cuando valoramos a los pueblos, sus acciones y sus características” (p. 19). Lo anterior puede ser explicado a través de esta cita de Flores Farfán (2011):

La discriminación histórica que todavía prevalece fuertemente en la sociedad dominante nos remite a un colonialismo interno que persiste en muchas regiones y en la mentalidad de la mayoría de la población; además predomina una ideología monolingüe que incluso en ocasiones ha sido interiorizada por los propios hablantes, lo cual ha incidido e incide negativamente en la supervivencia de las lenguas y culturas minorizadas. (p. 121)

Dichos problemas de discriminación hacia las culturas minorizadas que refiere el autor también se presentan en los diversos fenómenos de bilingüismo. Al respecto, Aguilar Gil (2020) alude a que los prejuicios que se tienen hacia las lenguas originarias son tales que es distinto ser bilingüe en dos lenguas que gocen de cierto prestigio –español e inglés, por ejemplo– a serlo en español y *ayuujk* o mixe; “el problema no era hablar dos lenguas, sino cuáles eran esas lenguas” (p. 32). Es necesario que exista una revalorización de las lenguas

minoritarias por sus hablantes y por los integrantes de las lenguas mayoritarias para así resignificarlas y evitar que se cataloguen como lenguas inferiores.

2.1.3.1.1 LENGUA ORIGINARIA

En el continente americano existen cuatro clases de lenguas: las lenguas indígenas, las lenguas de colonización (español, portugués, francés, inglés, holandés, danés, sueco y ruso), los pidgins y las lenguas de inmigración. De todas ellas, las lenguas de colonización son las que gozan de más prestigio, pues provienen de los conquistadores europeos, quienes no únicamente lograron una conquista territorial sino también lingüística.

Las lenguas indígenas u originarias, por el contrario, son lenguas minorizadas, debido a que han sido desplazadas o restringidas por cuestiones políticas o sociales¹⁴, es decir, en algún momento de la historia su uso se prohibió o se marginó. Sobre ellas, el artículo 2 de la *Ley general de derechos lingüísticos de los pueblos indígenas*¹⁵ (2003) reconoce lo siguiente:

Las lenguas indígenas son aquellas que proceden de los pueblos existentes en el territorio nacional antes del establecimiento del Estado Mexicano, además de aquellas provenientes de otros pueblos indoamericanos, igualmente preexistentes que se han arraigado en el territorio nacional con posterioridad y que se reconocen por poseer un conjunto ordenado y sistemático de formas orales funcionales y simbólicas de comunicación. (p. 1)

Estas lenguas son “las que llegaron primero al continente, probablemente desde Asia cruzando por el estrecho de Bering en varias oleadas” (Lastra, p. 65) –de ahí el nombre de “originarias”, en referencia al territorio que ocupaban–. En el caso de México, las lenguas indígenas tienen una presencia importante, pues muchas de ellas poseen una significativa vitalidad. Tan solo en el 2020, en México había 7 364 645 personas de más de tres años hablantes de lengua indígena, lo cual representa un 6.1% de la población¹⁶.

¹⁴ Para una consulta más amplia revisar: <https://www.fundeu.es/recomendacion/lenguas-minoritarias-y-lenguas-minorizadas-52/>

¹⁵ Para una consulta más amplia revisar: <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGDLPI.pdf>

¹⁶ Para una consulta más amplia revisar: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_PueblosInd22.pdf

Brambila Rojo (citado en Vázquez Carranza, 2009) hace una anotación importante, y es que las actitudes hacia las lenguas indígenas difieren de las de los hablantes, los mexicanos consideran a las lenguas indígenas parte de su herencia cultural, pero no les interesa lo suficientemente las personas que aún las hablan. Navarrete Linares (2008), por su parte, afirma que la televisión mexicana ha perpetuado la discriminación hacia las personas indígenas, ya que en ella se muestran solo a personas con rasgos hegemónicos, provocando que las personas pertenecientes a algún pueblo originario no gocen de las mismas oportunidades económicas, laborales, etc.

Si bien existen políticas lingüísticas que reconocen a todas las lenguas indígenas de México como lenguas nacionales, la realidad es que la mayoría de ellas está en riesgo de desaparecer debido al poco o nulo uso que se les da: “la educación bilingüe y bicultural es un mito, que es sólo bilingüe en la medida en que los niños que hablan una lengua indígena aprenden español en la escuela y entran en contacto con otra cultura diferente de la suya” (Lastra, p. 100).

Todas las lenguas indígenas en México son lenguas minorizadas y amenazadas, aunque en muy distintos grados. En contra de algunas afirmaciones idealizadas que han pretendido que en México existen situaciones de bilingüismo estable, por más vitalidad que se les impute o efectivamente presenten lenguas originarias como el maya en la península de Yucatán o el zapoteco en la zona del Istmo, en estos casos también existen claros indicios de desplazamiento. (Flores Farfán, 2011, p. 121)

Gran parte de la realidad lingüística del país se desarrolló por causa de la castellanización que se dio de 1911 a 1930, cuando José Vasconcelos fue secretario de educación. Esta estrategia dio como resultado la marginación de la población minoritaria, es decir, pobres, monolingües autóctonos y campesinos (Cruz Pérez, 2011).

Al respecto, Flores Cuautle (2022) analiza *Las políticas del lenguaje en México y sus impactos en Santa María Coronango, Puebla* y hace un breve recorrido histórico en el proceso de integración indígena; el autor resalta que la educación fue una herramienta esencial en el mismo. Después de la Guerra de Revolución, muchos de los secretarios de educación predicaron, entre otras cosas, que “lo español y lo indígena deberían fundirse en

una sola sociedad y raza, la mexicana y con una sola lengua, el castellano” (p. 99). Lo anterior dio lugar a muchos intentos de alfabetización, la mayoría fracasaron debido a la falta de maestros. No obstante, esta situación conllevó a una consecuencia positiva: se crearon las escuelas normales rurales.

Lo anterior provocó que en la actualidad los pueblos indígenas y sus lenguas sean estigmatizados; en el aporte de Aguilar Gil (2020) se advierte lo siguiente:

Los pueblos indígenas no son la raíz de la nación mexicana sino su negación efectiva, son naciones que existieron previamente a la conformación de ella, que no participaron en su definición, conducida por las élites criollas y “mestizas”, y que han sido en buena medida sus víctimas históricas. (pp. 15-16)

Por lo tanto, muchos de estos pueblos han optado por organizarse comunitaria y autónomamente, provocando que sean señalados como anarquistas o rebeldes, a conveniencia del Estado y como consecuencia de las diversas luchas indígenas a lo largo de la historia en defensa de sus territorios y/o recursos.

2.1.3.1.2 LENGUA ESTÁNDAR

El concepto de lengua estándar obedece a una serie de factores extralingüísticos como el nacionalismo, mismo que asigna el estado mental de una lengua (en este caso, el español) sobre otras (Weinreich, 1974). Dicho nacionalismo le otorga cierta estandarización a la lengua, lo cual da pie a que los hablantes se resistan a las interferencias, es decir, tengan cierto grado de purismo lingüístico.

Lo que concebimos como lengua es en realidad una lengua estándar, sobrepuesta, que se ha extendido más allá de sus fronteras originales y que se utiliza como medio de comunicación entre hablantes de varios dialectos, por comodidad y porque se le atribuye prestigio y que en cierto momento se identifica con una nacionalidad, adquiere oficialización (aunque no sea explícita) la lealtad de los usuarios por asociársela a una patria. (Lastra, 1997, p. 31)

Delmonte (2003), por su parte, señala que “lengua estándar” es una noción más sociopolítica que lingüística, por su carácter subjetiva y social, ya que comenzó a utilizarse con la aparición

de los estados-nación para alfabetizar y buscar lenguas francas. “En general, los gobiernos protegen a la lengua estándar” apunta Lastra, quien también destaca que esta lengua es la que se utiliza en asuntos oficiales, así como en la enseñanza, debido a su función homogeneizadora.

Un rasgo importante de la lengua estándar es que cuenta con un sistema de escritura. La ayuda visual que proporciona el saber escribir y leer en una determinada lengua también provoca el arraigo de la misma en los hablantes, al cumplir un papel utilitario sobre otra que no la tiene, como es el caso de muchas lenguas originarias; no obstante, en la actualidad se trabaja por consignar los inventarios lingüísticos de las mismas¹⁷.

Otro aporte sobre este tema es el de Weinreich (1974), quien utiliza el concepto de lengua dominante para referirse, en una situación de bilingüismo, a la lengua que impera sobre otra por diversas causas: “sería quizá conveniente restringir el término de *dominante* a las lenguas en situaciones de contacto donde la diferencia entre las lenguas maternas está acompañada por importantes diferencias de *status* social” (p. 208).

En el caso de El Espinal, la lengua dominante o la estándar es el español por tratarse de la lengua que se habla en todo el territorio mexicano y el idioma oficial del mismo. De igual manera, esta lengua es la que se utiliza en todos los contextos comunicativos, incluido uno de los más importantes para los espinales: el educativo.

2.2 HERRAMIENTAS ANALÍTICAS

En este apartado retomo los recursos metodológicos que me permiten estudiar los fenómenos descritos en el marco teórico en El Espinal, así como el universo de participantes y los instrumentos utilizados para recopilar información cuantitativa y cualitativa, los cuales consigno en los subapartados donde refiero la caracterización etnográfica, la observación participante, la entrevista y el cuestionario aplicado a los integrantes de la comunidad espinales.

¹⁷ Para más información consultar: <https://site.inali.gob.mx/Micrositios/Prontuarios/index.html>

2.2.1 LA ETNOGRAFÍA

La etnografía es un método de análisis y recopilación de datos usado por algunas ciencias sociales, en el que el investigador se adentra y convive directamente con la comunidad a estudiar. A través de la publicación del libro *Los argonautas del pacífico occidental*, mismo que describe una práctica de intercambio de los aborígenes de la Islas Trobiand, Malinowski marca una pauta en el quehacer antropológico:

Malinowski no sólo dio cuenta de un modo de describir una práctica extraña y, por ello, intraducible, adoptando dentro de lo posible la perspectiva de los nativos; también puso en evidencia la diferencia entre “describir” y “explicar”, así como los pasos necesarios para que una descripción no fuera invadida por la teoría y el mundo cultural del investigador. (Guber, 2011, p. 28)

La interpretación del método nos permite analizar un lugar configurado por la sociedad y por la sociabilidad propia de las personas que la habitan, dependiendo del contexto político, económico y cultural. Estas prácticas se refieren a las realizadas en el lugar como parte de la socialización entre grupos específicos y cada una las configura y significa el mismo grupo que las efectúa. Así, la etnografía pretende identificarlas y describirlas.

2.2.2 LA CARACTERIZACIÓN ETNOGRÁFICA

La etnografía es parte esencial de esta investigación, pues permite contextualizar los fenómenos lingüísticos a través de la interpretación de la realidad de una sociedad. La caracterización etnográfica, en consecuencia, es vital para encontrar las particularidades de la localidad en cuestión.

Las herramientas del método etnográfico, como la observación y el intercambio de información con los pobladores a partir de entrevistas y cuestionarios, posibilitan describir con mayor precisión las características de El Espinal. En este orden de ideas, la caracterización etnográfica de la comunidad de estudio puede observarse como un mural donde detallo brevemente la estructura de la misma a partir de la retícula social, económica, política, de género, religiosa y lingüística, entre otras.

2.2.3 LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Lo anterior me lleva a considerar a la observación participante como una técnica que me permite dar cuenta de las situaciones donde se desarrollan, en este caso, las redes de comunicación que se establecen entre los hablantes del español y de zapoteco, para posteriormente enfocarme en aquellas que sean pertinentes para los objetivos. La observación participante consiste en dos actividades: observar sistemática y controladamente lo que acontece en torno al investigador, y participar en una o varias actividades de la población (Guber, 2011, 52).

Debido a la falta de sistematicidad del trabajo de campo etnográfico, la información obtenida mediante la observación participante es producto de las experiencias directas del investigador y su sola presencia y percepción garantiza la confiabilidad de los datos (Guber, 2011). No obstante, Bordieu (2003) ha establecido el término “objetivación participante”, el cual tiene su fundamento en que la observación participante muchas veces se trata de una inmersión ficticia en un medio ajeno; por otra parte, en el objetivismo, el observador tiene una “mirada alejada” que queda “tan distante de sí mismo como de su objeto” (p. 88). Por lo tanto:

La objetivación científica no está completa si no incluye el punto de vista del sujeto que la opera y los intereses que él puede tener por la objetivación, pero también el inconsciente histórico que él compromete inevitablemente en su trabajo. (p. 91)

En este orden de ideas, el haber nacido y crecido en El Espinal me ha permitido participar en las diversas actividades de la comunidad; mi nivel de escolaridad es coincidente con la de muchos jóvenes espinaleses y, también, desde pequeña fui inculcada con valores que enaltecen la educación superior. Este aspecto es el que Dietz (2011) resalta como antropología reflexiva, misma que pretende descolonizar la actividad antropológica a través de una metodología participativa, donde el antropólogo sea originario del mismo grupo que estudia. Es por esto que aprovecho el interés personal que tengo por realizar esta investigación para aportar información que resulte ventajosa en términos de explicar fenómenos no solo desde la lingüística o la etnografía sino como miembro de la comunidad.

E2.2.4 UNIVERSO DE PARTICIPANTES O RED DE COLABORADORES

Para fines de la investigación, la red de colaboradores se conformó a través de las variables: edad (jóvenes, adultos y adultos mayores), nivel de escolaridad (bajo, medio, alto) y género (hombre y mujer). En un principio consideré aplicar el cuestionario a cuatro personas de cada variable, para tener un total de 72 personas; sin embargo, finalmente, la muestra quedó constituida por 66 personas, al no identificar un grupo vasto con un nivel de escolaridad baja, pues una característica determinante en El Espinal es la instrucción escolaridad por parte de sus integrantes. Así, del total de la muestra, escogí a nueve personas para realizarles entrevistas semidirigidas, de todas ellas, hay al menos una persona de cada variable. En la tabla 3 se muestra la nomenclatura de las variables y la descripción de cada una de ellas.

Tabla 3. Descripción de los participantes de la muestra

| Variable | Nomenclatura y descripción | | |
|----------------------|--|---|--|
| Edad | Jóvenes (J): de 18 a 40 años. | Adultos (ADUL): de 41 a 60 años. | Adultos mayores (MAY): mayores de 61 años. |
| Nivel de Escolaridad | Bajo (N.E.B.): preescolar y/o primaria | Medio (N.E.M.): secundaria y/o preparatoria | Alto (N.E.A.): nivel superior y/o posgrado |
| Género | Mujer (M) | Hombre (H) | |

Fuente: Elaboración propia

La variable de la edad me ayuda a contrastar la información obtenida de los habitantes más jóvenes con las personas mayores; de la misma manera, puedo saber si las actitudes lingüísticas de los grupos más jóvenes privilegian el uso del español, y si sucede lo contrario con las personas de mediana y tercera edad. Como se indica en la tabla 3, el primer grupo de edad (jóvenes) está compuesto por personas de 18 a 40 años, el segundo (adultos) por personas de 41 a 60 años, mientras que el tercero (adultos mayores) por personas de 61 años o más.

En cuanto a la variable de escolaridad, el primer grupo (nivel de escolaridad baja) lo forman personas que cursaron hasta uno de los niveles básicos: preescolar y/o primaria; en

el segundo grupo (nivel de escolaridad media) están las de secundario y/o bachillerato o preparatoria; finalmente, en el tercer grupo (nivel de escolaridad alta) quienes lograron acudir a la universidad o realizar un posgrado. Gracias a esta variable puedo conocer si el uso del español se ve favorecido no solo por la edad de los participantes sino también por su nivel de instrucción y en qué medida esta última impacta en la conformación de las actitudes lingüísticas. Las distintas combinaciones de variables se visualizan en la tabla 4.

Tabla 4. *Universo de participantes*

| | | | | | | | | |
|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|
| H | H | H | H | H | H | H | H | H |
| JOV | JOV | JOV | ADUL | ADUL | ADUL | MAY | MAY | MAY |
| N.E.A. | N.E.M. | N.E.B. | N.E.A. | N.E.M. | N.E.B. | N.E.A. | N.E.M. | N.E.B. |
| M | M | M | M | M | M | M | M | M |
| JOV | JOV | JOV | ADUL | ADUL | ADUL | MAY | MAY | MAY |
| N.E.A. | N.E.A. | N.E.A. | N.E.A. | N.E.M. | N.E.B. | N.E.A. | N.E.M. | N.E.B. |

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, decido agregar también la variable del género para obtener otro filtro en la información pues, con base en el análisis de los datos, puedo determinar quiénes muestran más apego al uso de la lengua, es decir, si son los hombres o las mujeres quienes heredan la lengua a las nuevas generaciones. Por otro lado, confío en que dicha información pueda ser útil o de interés para otros investigadores a lo cuales les interese interpretarla desde otra perspectiva.

2.2.5 TÉCNICA E INSTRUMENTO DE APLICACIÓN

Para los fines anteriores diseño un cuestionario, este instrumento me permite analizar el grado de bilingüismo de los hablantes, incluyendo preguntas sobre las motivaciones y las situaciones en las que se emplea la lengua zapoteca. De igual manera, a partir de las observaciones en campo obtengo datos para la realización de entrevistas semidirigidas, a partir de las cuales recabo información sobre las actitudes lingüísticas. Estos elementos los explico con más detalle en los siguientes subapartados.

2.2.5.1 ENTREVISTA

Por el carácter mixto de este trabajo, esta técnica de investigación –la entrevista– busca cubrir su parte cualitativa, por eso selecciono a un colaborador por variable, lo que resulta en nueve entrevistas semidirigidas, es decir, alterno las preguntas estructuradas con las que planteo a medida que avanza la conversación. Gracias a esto, los participantes tienen libertad de extenderse en sus respuestas si así lo requieren; por lo tanto, el total de tiempo de grabación por participante no es uniforme en todos ellos, presenta variables que van desde los seis hasta los cuarenta minutos de diálogo.

En resumen, obtengo un registro de grabación total de 2 horas y 35 minutos¹⁸, para el cual utilizo mi dispositivo (teléfono celular, marca Apple, modelo Xs), además de apoyarme de un cuaderno de campo, en el cual consigno algunos datos relevantes sobre lecturas paralingüísticas, por ejemplo, cuando el participante acompaña de un gesto de agrado su respuesta sobre la valoración positiva hacia la lengua. Por otro lado, empleo la transcripción libre para las entrevistas, debido a que la información obtenida en ellas la analizo cualitativamente y no en términos fonéticos, morfológicos ni sintácticos, en tanto me interesa observar únicamente las actitudes lingüísticas y demás datos que sean pertinentes para descubrir factores que orillan al desplazamiento lingüístico.

Por lo tanto, las preguntas planteadas están orientadas hacia el papel que tienen ambas lenguas en la vida de los hablantes, tales como las siguientes: ¿qué lengua hablan en su casa?, cuando iba creciendo, ¿le prohibieron alguna vez hablar zapoteco en casa o en la escuela?, ¿qué lengua utiliza para conversar con sus padres?, ¿a usted le gusta hablar el zapoteco?, ¿considera que el zapoteco es parte de su identidad?, ¿le gustaría haber aprendido a hablar en zapoteco? Asimismo, parte de las preguntas dirigidas hacia los grupos adultos y adultos mayores fueron: ¿qué lengua utiliza para regañar a sus hijos?, ¿por qué no le enseñó el zapoteco a sus hijos?, entre otras que iban surgiendo al momento de la entrevista, como lo ilustra el siguiente fragmento de entrevista, donde le pregunto a la participante por el motivo

¹⁸ Por cada hora de grabación invertí alrededor de 40 horas en el proceso de transcripción textual del registro.

por el cual no le transmitió la lengua a su hijo, asunto que la hizo pensar en cómo concebía su lengua materna:

E: ¿Y por qué no le enseñó zapoteco a su hijo?

M: Pues porque en esa época se acostumbraba a que a los niños se les hablara en español, pero a veces le hablaba: cuando lo regañaba, lo hacía en zapoteco, zaguiiñe lii (te voy a pegar) le decía, pero nada más cuando me hacía de enojar (ríe).

E: ¿Por qué solo cuando lo regañaba?

M: Porque ahí es donde se me salía (ríe).

E: O sea que usted primero piensa en zapoteco...

M: Ajá, en zapoteco, tal vez por eso, ¿no? Porque lo pensaba y como yo hablo zapoteco, era lo que yo pensaba, pues. Como pensaba lo decía.

[ESPIN-12/JUL/21-04-MARTHA_AUF]

2.2.5.2 CUESTIONARIO

Para la investigación cuantitativa sobre el nivel de bilingüismo de los hablantes, considero un total de 66 cuestionarios para aplicar a los habitantes de El Espinal. Dichos cuestionarios incluyen preguntas sobre el uso del zapoteco (ver tabla 5); la pregunta 1 tiene como objetivo saber si los participantes se consideran a sí mismos hablantes de zapoteco, independientemente del nivel de dominio que tienen sobre la lengua; la pregunta 2 mide, a través de una escala de Likert¹⁹, el conocimiento de los hablantes sobre esta lengua; la pregunta 3 busca conocer el porcentaje de hablantes pasivos y activos del zapoteco; la pregunta 4, cuyas respuestas también se encuentran en escala de Likert, brinda información sobre la frecuencia de uso de esta lengua; en las preguntas 5-8 pretendo conocer la frecuencia de uso, los temas y situaciones en las que los participantes la utilizan; de igual manera, en las preguntas 9 y 10 me interesa descubrir si los hablantes también escriben en zapoteco y en qué situaciones; finalmente, la pregunta 11 ofrece un panorama general de los contextos de acción de la lengua.

¹⁹ Instrumento psicométrico en el cual el encuestado debe indicar su acuerdo o desacuerdo sobre una afirmación, ítem o reactivo, lo que se realiza a través de una escala ordenada y unidimensional (Bertram, 2008).

Tabla 5. Preguntas de los cuestionarios

| # | Pregunta | Posibles respuestas |
|----|---|--|
| 1 | ¿Es hablante de lengua zapoteca? | Sí / No |
| 2 | ¿Comprende todo lo que se dice en lengua zapoteca? | Todo / Poco / Nada |
| 3 | ¿Habla y comprende totalmente la lengua zapoteca? | La entiendo, pero no la hablo / La entiendo y también la hablo |
| 4 | ¿Con qué frecuencia utiliza la lengua zapoteca? | Pocas veces / Muchas veces / Nunca |
| 5 | ¿En qué situaciones? | Casa / Escuela / Trabajo / Comercio / Eventos religiosos / Fiestas/ Otros (especifique) |
| 6 | ¿Con quién o quiénes habla la lengua? | Abuelos / Padres / Hermanos / Hijos / Maestros / Compañeros / Amigos / Personal / Jefes/ Familiares cercanos / Conocidos / Otros (especifique) |
| 7 | ¿En qué situaciones personales? | Cuando está: Feliz / Triste / Molesto / Preocupado / Otro (especifique) |
| 8 | ¿Sobre qué tema usted conoce y emplea más palabras en zapoteco? | Animales / Plantas / Números / Colores / Nombrar personas / Nombrar cosas / Otro (especifique) |
| 9 | ¿Utiliza la lengua zapoteca de manera escrita? | Si / No / A veces |
| 10 | ¿En qué situaciones escribe en zapoteco? | En las redes sociales / Intercambio escrito cotidiano (mensajes de texto, correos electrónicos o en papel, etc.) / Documentación institucional / Publicidad escrita (anuncios, invitaciones, etc.) |
| 11 | ¿Para qué habla la lengua? | Conversar situaciones personales / Estudiar y aprender / Desarrollar actividades laborales / Otro (especifique) |

Fuente: Elaboración propia

CAPÍTULO 3. ANÁLISIS DE LA MUESTRA

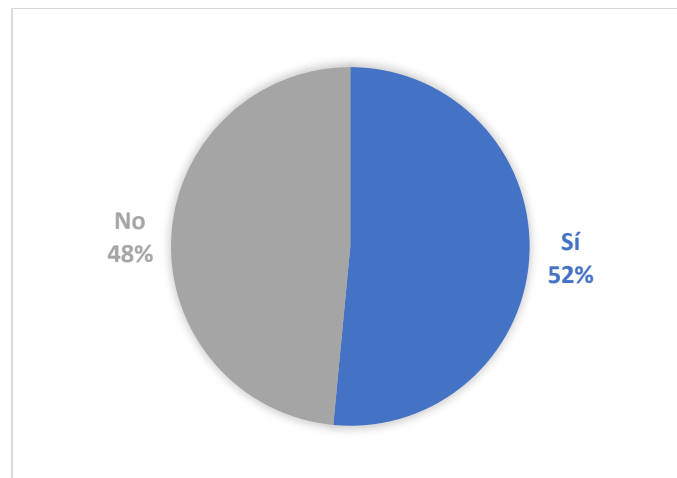
La muestra total del corpus recopilado fue de 66 participantes. Con base en ambas herramientas –entrevistas y cuestionarios– puedo identificar las actitudes lingüísticas de las personas a partir de su nivel de instrucción académica. Asimismo, determinar de qué manera impactan esas actitudes en la convivencia de los integrantes de distintas edades en esta comunidad.

3.1 HABLANTES DE ZAPOTECO EN EL ESPINAL

En términos generales, los resultados de la encuesta me llevan a observar que el zapoteco se restringe a pocos contextos comunicativos; los jóvenes lo entienden pero no lo hablan, y los que sí, sólo utilizan algunas palabras en su lenguaje cotidiano, como interjecciones, groserías, dichos populares, entre otras.

Del total de participantes, más de la mitad se consideran o se reconocen a sí mismos como hablantes de zapoteco (ver figura 9). De todos ellos, son los adultos mayores quienes predominan en esta cifra. Es importante señalar que algunas personas respondieron que no hablan la lengua zapoteca, sin embargo, en las siguientes preguntas marcaron que las utilizan en determinadas situaciones, “para echar relajo”, “bromas” o “groserías” fueron algunas de las respuestas. Por lo tanto, hay personas que no se consideran hablantes a pesar de entenderlo o hablarlo muy esporádicamente.

Figura 9. *¿Es hablante de lengua zapoteca?*

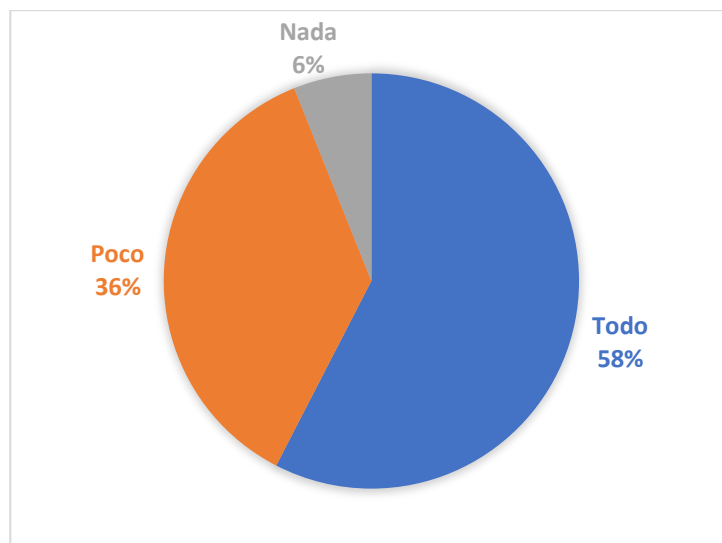


Fuente: Elaboración propia. Resultados de los cuestionarios

En la pregunta *¿comprende todo lo que se dice en lengua zapoteca?*, 38 personas respondieron que “todo”, 24 que “poco” y 4 “nada” (ver figura 10); los grupos de adultos mayores de nivel de escolaridad baja y de nivel de escolaridad alta son los que parecen entender mejor el zapoteco, seguido del grupo de adultos de todos los niveles de escolaridad. Aquí se observa la misma tendencia, pues la mayoría de los jóvenes respondió que lo entienden poco.

La razón por la que los adultos mayores de escolaridad baja y escolaridad alta entienden mejor el zapoteco que el resto de los grupos edad, incluso que los adultos mayores de escolaridad media, es la siguiente: el primer grupo tiene una educación básica, por lo que se dedica en mayor medida al comercio o a alguna otra actividad que permite el intercambio lingüístico en zapoteco, ya sea negociando precios o cerrando tratos; en este sentido, el zapoteco actúa como una marca de identidad para los pobladores de toda la región, con ello, los vendedores pueden reconocer a sus iguales y así vender a un precio de costo sus productos. Los adultos mayores con un nivel de escolaridad alto migraron a otros estados del país, provocando que, al regresar, prefieran usar su lengua materna, pues así, así lo dice un participante, reconecta con su lengua, sus orígenes y sus antepasados.

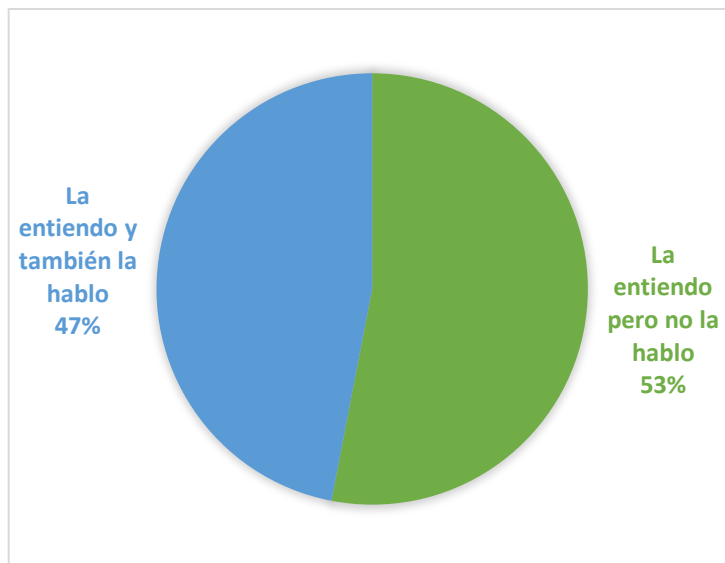
Figura 10. *¿Comprende todo lo que se dice en lengua zapoteca?*



Fuente: Elaboración propia. Resultados de los cuestionarios

El 47 % de las personas encuestadas afirmaron ser hablantes activos, entienden y hablan el zapoteco; en este porcentaje, los adultos mayores comprenden y hablan la lengua. Por otra parte, más de la mitad afirman que solo la entienden, es decir, se consideran hablantes pasivos, de los cuales la mayoría son jóvenes y adultos (ver figura 11).

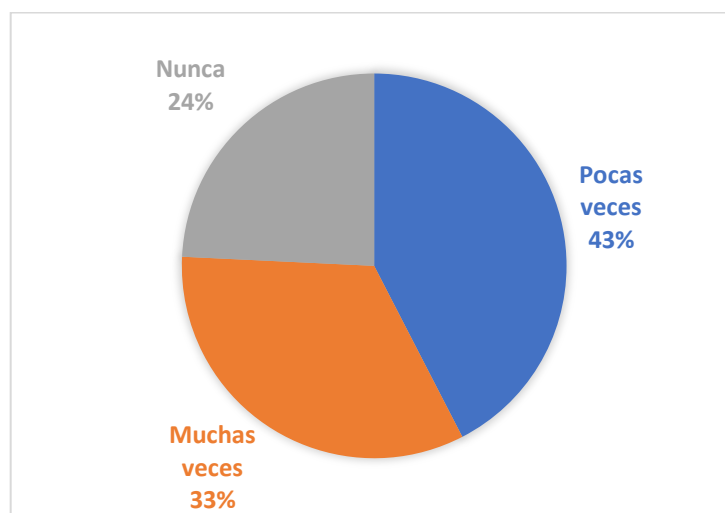
Figura 11. *¿Habla y comprende totalmente la lengua zapoteca?*



Fuente: Elaboración propia. Resultados de los cuestionarios

Asimismo, al preguntarles por la frecuencia de uso del zapoteco, la mayoría respondió que lo utilizan pocas veces, como se observa en la figura 12. El patrón se repite: los adultos mayores son los que predominan en el grupo que dice utilizarla muchas veces; por otra parte, los jóvenes son los que afirman no utilizarla nunca. Estos resultados se relacionan con los de la gráfica anterior, pues al ser los adultos mayores quienes predominan en la población que dice entender y hablar la lengua zapoteca, son ellos, en consecuencia, quienes la utilizan en más contextos de su vida cotidiana. Caso contrario ocurre con los jóvenes, quienes, al ser hablantes pasivos, la utilizan poco o nunca; ellos tienen un panorama distinto sobre la lengua, pues están conscientes de que hablar una lengua indígena los sitúa socialmente en otro lugar, probablemente piensen que utilizar el zapoteco los vuelva vulnerables en el sentido de ser blanco de burlas o discriminación por parte de otros jóvenes.

Figura 12. *¿Con qué frecuencia utiliza la lengua zapoteca?*



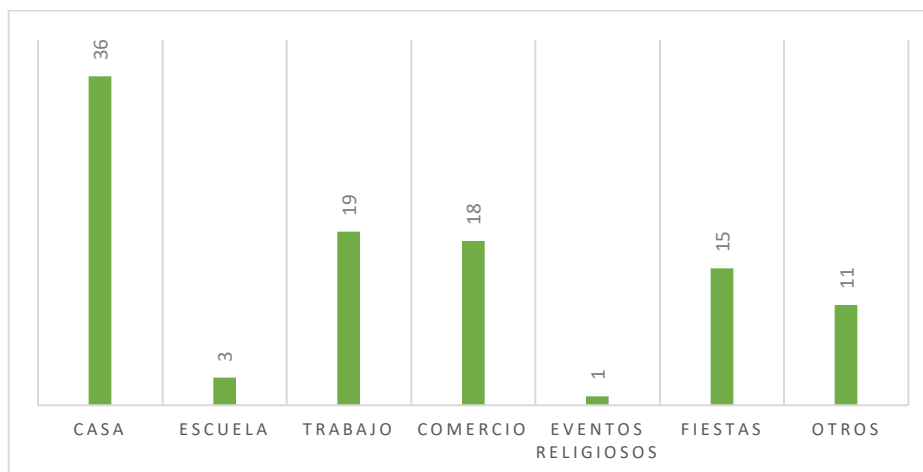
Fuente: Elaboración propia. Resultados de los cuestionarios

En las preguntas de la 5 a la 8 (figuras 13, 14, 15, 16) los participantes podían escoger más de una respuesta, por lo que el número de respuestas es mayor que el de participantes. En cuanto a los contextos de uso, la encuesta arrojó los datos visualizados en la figura 13: más de la mitad afirma que usan el zapoteco en su hogar, este aspecto dice mucho de cómo sus hablantes conciben esta lengua; quien restrinja su uso a la intimidad del hogar refleja que no es una lengua que se pueda utilizar con tanta facilidad en otros contextos, como el de la escuela, pues solo tres personas afirmaron usarla allí.

En este sentido, participantes de todos los grupos de edad y de nivel de escolaridad escogieron la primera opción: “casa”; las opciones “trabajo” y “comercio” fueron elegidas, en su mayoría, por participantes jóvenes y adultos. Tanto jóvenes como adultos y adultos mayores afirmaron utilizar la lengua en las fiestas. En la opción “otros” predominaron las siguientes respuestas: “donde sea necesario”, “en la vida cotidiana” y “para hablar con personas mayores”.

Lo anterior es indicio de la falta de una política educativa que permita la enseñanza-aprendizaje en la lengua materna: el zapoteco. Los hablantes no encuentran una razón que los impulse a hablar esta lengua en el contexto escolar, porque sus figuras de autoridad en este espacio, es decir, los maestros, tampoco la utilizan.

Figura 13. *¿En qué situaciones utiliza la lengua zapoteca?*



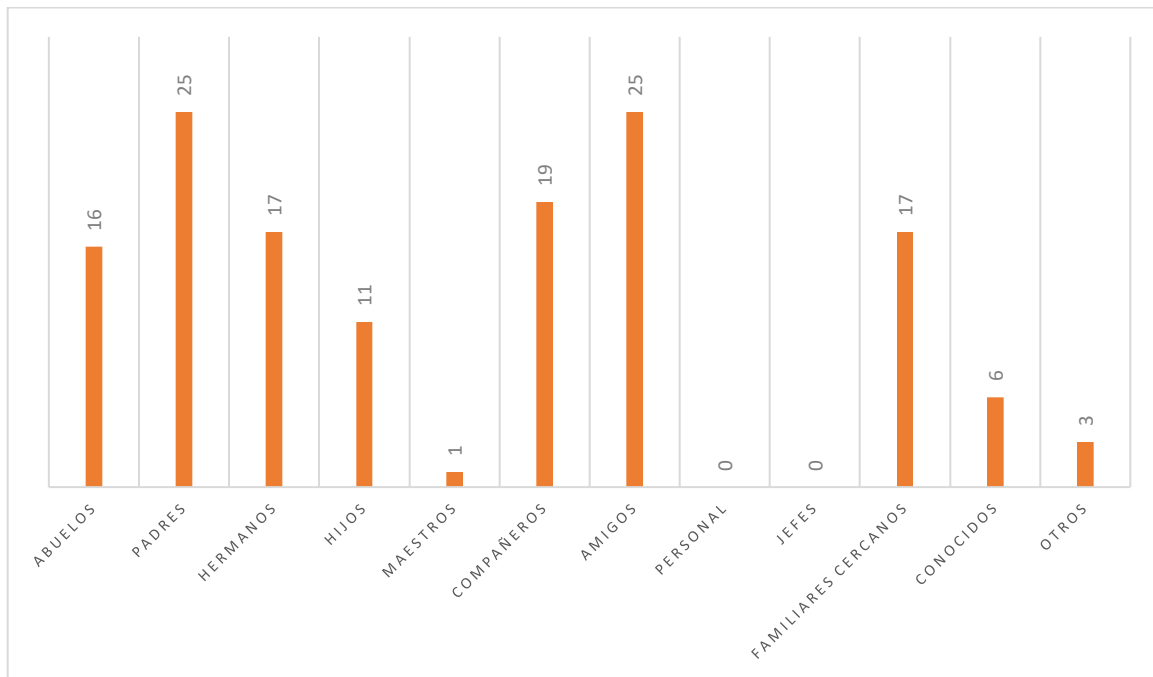
Fuente: Elaboración propia. Resultados de los cuestionarios

En la pregunta 6: *¿con quién o quiénes habla la lengua zapoteca?*, las respuestas “padres” y “amigos” fueron las más recurrentes, seguido de “compañeros”, “hermanos”, “familiares cercanos” –“tíos” y “primos” se repitieron en esta categoría– y “abuelos”. Por otra parte, solo una persona marcó “maestros”, mientras que “jefes” y “personal” no fueron opciones de respuesta (ver figura 14).

Los jóvenes, independientemente de su nivel de escolaridad, fueron los que más optaron por la primera y la segunda opción: “abuelos” y “padres”. Los adultos y los adultos mayores contestaron más veces que ellos hablan el zapoteco con sus hermanos y también con sus hijos. Las opciones “compañeros” y “amigos” fueron elegidas por los tres grupos de edad, así como el resto de las opciones. En el apartado “otros”, las respuestas con mayor frecuencia fueron: “clientes” y “esposa”.

Cuando los participantes afirman hablar más esta lengua con sus padres y amigos, siguen la tendencia de la pregunta anterior: el zapoteco se sigue restringiendo a pocas esferas comunicativas, y la más importante continúa aludiendo al hogar y al círculo íntimo, es decir, la relación entre padres e hijos. Lo cual también se relaciona con las preguntas siguientes.

Figura 14. *¿Con quién o quiénes habla la lengua zapoteca?*

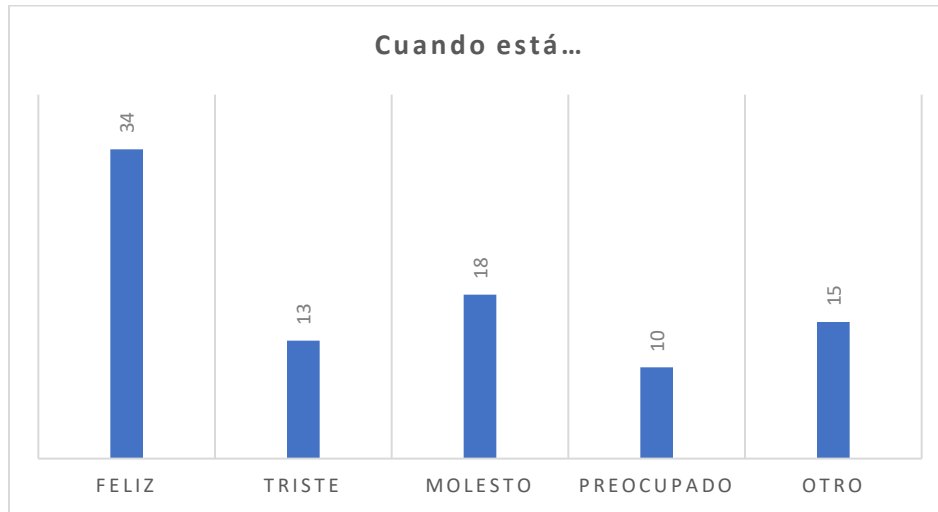


Fuente: Elaboración propia. Resultados de los cuestionarios

Sobre las situaciones personales donde es utilizado el zapoteco, también es muy marcada la diferencia entre la opción “feliz” y las restantes (ver figura 15); en segundo lugar de recurrencia se encuentra “molesto”. Esto quiere decir que los hablantes, independientemente de su edad, se limitan a utilizar el zapoteco en aquellas situaciones donde se encuentran felices –para contar historias divertidas, o para pasar un rato agradable, como lo determinan las siguientes gráficas y las participaciones de los entrevistados– o cuando experimentan molestia –los hablantes afirman que suelen regañar mucho a sus hijos o a personas menores en zapoteco–.

En este sentido, las actitudes lingüísticas de los hablantes se hacen más evidentes, pues las respuestas muestran el carácter alegre y divertido atribuido a la lengua; no se trata de un código que sea utilizado en todos los aspectos de la vida cotidiana, ya que no refleja el resto de las emociones planteadas en esta pregunta. Por lo tanto, las actitudes lingüísticas son positivas y presentan comportamientos afectivos debido a que los participantes, al hablar de la lengua, la relacionan con emociones y sentimientos, como lo indica la clasificación de Fishman (1988).

Figura 15. ¿En qué situaciones personales utiliza la lengua zapoteca?



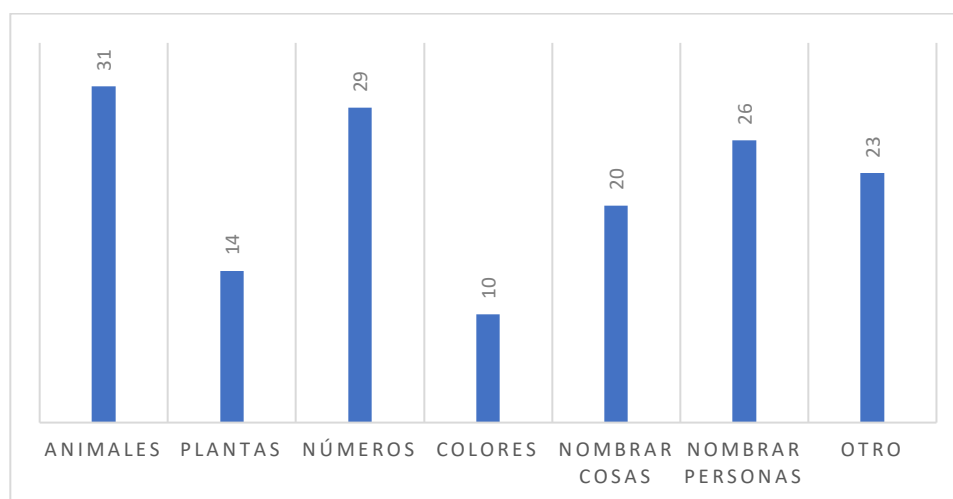
Fuente: Elaboración propia. Resultados de los cuestionarios

La figura 16 muestra, *grosso modo*, los grupos de palabras que más se utilizan en zapoteco. Por un lado, “animales”, “números” y “nombrar personas” son las respuestas que más se repitieron, al tratarse de referentes de una lengua; los números, por ejemplo, se emplean en gran medida para el comercio, aunque son los primeros veinte los que se usan más. La primera de las anteriores respuestas predomina en todos los grupos de edad, la segunda en el grupo de adultos mayores y la tercera también; mientras que “colores” y “plantas” son las menos recurrentes. Las respuestas que predominaron en “otros” fueron: “groserías”, “palabras altisonantes” y “comida” en el grupo de los jóvenes; “saludos”, “secretos”, “groserías” en el grupo de los adultos; y “relajo”, “saludos”, “regaños” en el grupo de los adultos mayores.

En este sentido, los participantes afirmaron conocer más groserías que otro tipo de palabras debido a que se trata de palabras lexicadas, es decir, ya forman parte del vocabulario de esta lengua y los hablantes tienen un referente en la misma, por lo que muchas de ellas no tienen una traducción literal al español. Algunos ejemplos de estas palabras son: *güe gui*, *uyé para gabiá*, *huané*, *biaastrasa*, *huandí pe'*, estas tres últimas no se consideran propiamente groserías pero sí se utilizan muy seguido para referirse a algo absurdo o irrisorio, por ejemplo: *Y estaba allí wané, en mi cara*, como diciendo “no puedo creer que estuvo allí todo este tiempo y no lo haya visto”.

Al respecto, las respuestas que enunciaron los participantes en “otros” reflejan mucho de lo ya mencionado anteriormente: los jóvenes y los adultos tienen en su vocabulario palabras en zapoteco para divertirse y pasar el rato, aunque también para guardar secretos; por otro lado, los adultos mayores son quienes amplían el uso de esta lengua al incluir regaños –noción que se profundiza en las entrevistas–. Así, los hablantes aún consideran que el zapoteco les puede ser de utilidad en algunos aspectos de su vida, sin embargo, estos aspectos siguen restringiéndose en gran medida a lo familiar.

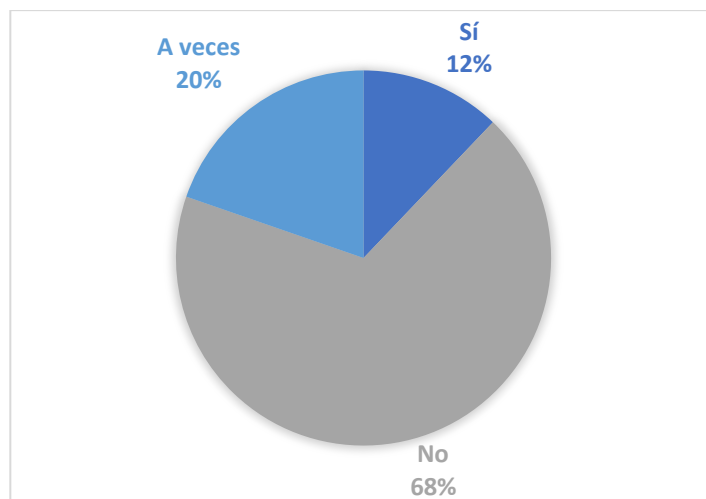
Figura 16. *¿Sobre qué tema usted conoce y emplea más palabras en zapoteco?*



Fuente: Elaboración propia. Resultados de los cuestionarios

Por otra parte, considero importante conocer el grado de escritura del zapoteco que se tiene en El Espinal. Para ello, en la figura 17, identifico los siguientes resultados: el 68% de los participantes no utiliza la lengua zapoteca de manera escrita, el 20% la utiliza a veces y solo el 12% lo utiliza de manera gráfica. Lo anterior lo explico a través de la premisa: el zapoteco, como la mayoría de las lenguas indígenas, ha sido transmitida oralmente, lo cual significa que también los intentos realizados para que sea utilizada de manera escrita apuntan a una aparición reciente; de ahí el contraste porcentual en las respuestas.

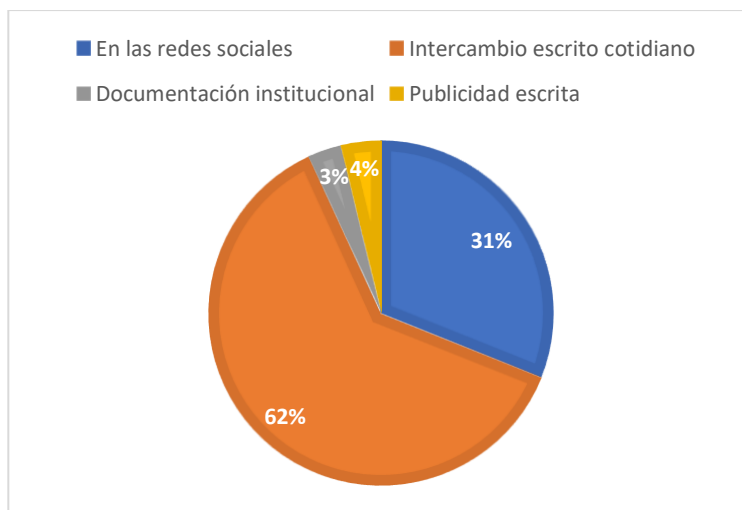
Figura 17. ¿Utiliza la lengua zapoteca de manera escrita?



Fuente: Elaboración propia. Resultados de los cuestionarios

De acuerdo con la información anterior, en la figura 18 se visualizan las situaciones específicas en donde los hablantes utilizan la lengua de manera escrita. La respuesta más recurrente fue “en el intercambio escrito cotidiano”, seguido de “en las redes sociales”; “documentación institucional” y “publicidad escrita” fueron las que menos se repitieron. En este sentido, los adultos y los adultos mayores fueron quienes afirmaron ocupar la lengua en el intercambio escrito cotidiano; algunos de ellos manifestaron que no lo hacen muy seguido, pero que lo utilizan más cuando mandan mensajes de texto.

Figura 18. ¿En qué situaciones escribe en zapoteco?



Fuente: Elaboración propia. Resultados de los cuestionarios

Lo anterior indica que los hablantes están intentando hacer legibles sus mensajes en lengua zapoteca. Es por eso que resulta beneficioso para ellos conocer las grafías en esta lengua, al mismo tiempo que es necesaria la existencia de políticas lingüísticas que incluyan, entre otras cosas, la constante actualización de los materiales en zapoteco, como el alfabeto popular, toda vez que es una herramienta utilizada por los hablantes para reafirmar su lengua. Además, también es importante que sigan existiendo en la localidad distintos materiales en zapoteco, así como los que ya forman parte de algunos espacios.

En la figura 19 aparecen dos murales que fueron pintados en la fachada del mercado municipal, los cuales forman parte de la publicidad escrita en zapoteco. El primero de ellos fue financiado por una de las empresas eólicas que tienen sus oficinas en el pueblo; en él muestra a una mujer zapoteca y de fondo dos aerogeneradores; en la parte inferior registra la palabra *luguiaa*, que significa ‘mercado’. En el segundo mural, elaborado en el marco de la conmemoración del Día de la Mujer, aparece otra mujer llevando flores típicas de la región, con la leyenda *ninalu’ nga gaca*, que se traduce como ‘lo que tú digas se hace’, haciendo referencia a la importancia del consentimiento en las relaciones afectivas.

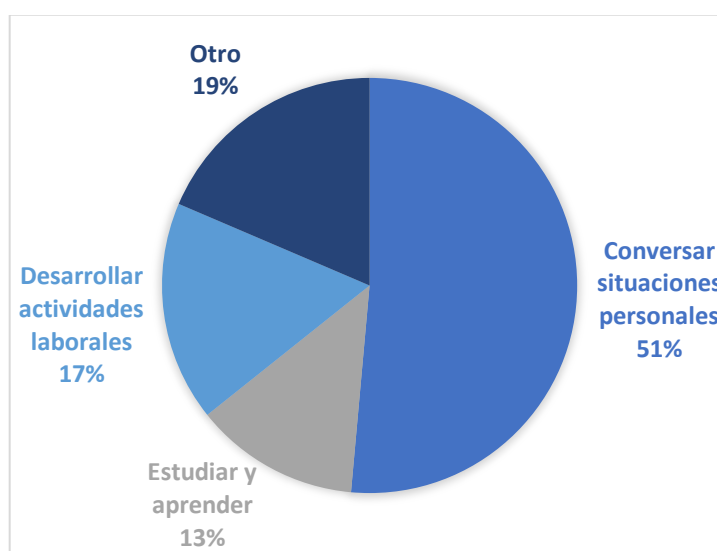
Figura 19. Fotografía de la fachada del mercado municipal de El Espinal



Fuente: Archivo propio

Finalmente, la figura 20 revela las situaciones donde los hablantes utilizan en mayores contextos comunicativos el zapoteco, a manera de resumen. Es muy evidente que más de la mitad de ellos afirman que “conversar situaciones personales” es para lo que más la utilizan, considerando las respuestas que dieron anteriormente. La edad no fue un factor decisivo en esta ocasión, puesto que todos los grupos de edad se mantuvieron uniformes en sus respuestas. Es interesante, de igual manera, reparar en las respuestas que se dieron en “otros”: “amigos” en el grupo de jóvenes; “practicar y preservarlo” en el grupo de adultos; “para conservarlo”, “por el gusto de platicarlo” en el grupo de adultos mayores.

Figura 20. *¿Para qué habla la lengua?*



Fuente: Elaboración propia. Resultados de los cuestionarios

De esta manera, el uso del zapoteco queda destinado a situaciones personales. Sin embargo, a pesar de que el número de personas que afirman utilizarlo en el ámbito laboral es bajo, el hecho de que aún se utilice para dicho fin habla de la significativa vitalidad de la lengua en El Espinal. Para profundizar más en el aspecto de las actitudes y la conciencia lingüística de los hablantes, los siguientes apartados muestran los resultados cualitativos, es decir, la interpretación de las entrevistas semidirigidas, destacando en estos discursos elementos como la identidad, la educación y la migración, importantes en la configuración de las actitudes lingüísticas.

3.2 LA LENGUA COMO IDENTIDAD

La identidad es un concepto tanto individual como social, sin embargo, es clara su participación en la conformación de valores, actitudes y prejuicios de los hablantes de una o más lenguas. Velázquez Vilchis (2008) afirma que “La identidad se manifiesta a través de la lengua, la que no es sólo vista como un instrumento de mensajes, sino que las normas culturales y los valores de un grupo dado se transmiten a través de su lengua” (p. 44).

Sobre esto, todos los entrevistados concuerdan en que el zapoteco es parte de quienes son, configura su identidad o pertenencia a esta comunidad. Por lo tanto, aquellos que no lo hablan afirman que les falta algo, y quienes sí lo hablan se sienten orgullosos de ello, como es el caso de Martha:

Yo quiero mucho a mis papás y quiero al zapoteco, porque ellos me lo enseñaron y por eso a mí me gusta el zapoteco, yo lo hablo, lo canto, lo disfruto.

[ESPIN-12/JUL/21-04-MARTHA_AUF]

La participación de Martha manifiesta un innegable vínculo afectivo con la lengua zapoteca; menciona que la utiliza en muchos aspectos positivos o alegres de su vida, como el canto. De igual forma, refiere explícitamente la autoidentificación con el zapoteco, su lengua materna:

[...] porque yo me identifico, que soy zapoteca, que soy indígena, que es mi cultura, pues, el zapoteco.

[ESPIN-12/JUL/21-04-MARTHA_AUF]

Lo anterior evidencia una serie de actitudes lingüísticas positivas, las cuales responden a la transmisión de sentimientos en su propia lengua, provocando un afianzamiento de las personas con su comunidad a través del zapoteco que, aunado a políticas lingüísticas pertinentes, podría favorecer en gran medida los procesos de revitalización de la lengua originaria.

En este sentido, Isabel también comenta sobre su relación con el zapoteco. Al preguntarle si consideraba importante que el zapoteco se siga transmitiendo a nuevas generaciones, respondió que sí, debido a lo siguiente:

[...]es una lengua de nosotros, es parte de nosotros y deberíamos de saberlo todos, porque vas a otro lugar y te preguntan “¿de dónde eres?” y dices “del Istmo de Tehuantepec”, qué bonito se siente decir cuando te preguntan: “¿hablas el zapoteco?”, decir: “sí, sí lo hablo”, pero decir, así como yo, que sí lo entiendo pero casi no lo hablo, pues ya como que no. En cambio, si tú dices “sí lo hablo” pues estás orgullosa de tus raíces, pero pues intento por lo menos.

[ESPIN-12/JUL/21-05-ISABEL_AUF]

El discurso de Isabel muestra un panorama bastante claro sobre la identidad de muchos espinales, pues es notorio que la identidad zapoteca, para la mayoría, se percibe únicamente en la lengua, es decir, si no hablas zapoteco no eres zapoteca. Lo cual me lleva a considerar que aquellos que no aprendieron la lengua se muestran apenados con este hecho; además, en ocasiones se atribuyen a sí mismos actitudes negativas, pues consideran que así es como son vistos por personas tanto externas a su comunidad como las que forman parte de la misma, situación que expresa la participación de Mactzil:

A mí me hubiera gustado aprender y mucha gente me malinterpretaba, porque luego cuando me preguntaban: “¿que no sabes hablar zapoteco?” y yo: “no”, pero pensaban que yo lo decía como por... eh, ¿cómo sería la palabra?, por racismo, o sea por pena, porque “ay no”, pero no, nada de eso, y yo les decía: “no, es que a mí no, la verdad es que a mis papás los escuché lo poco que entendí”, igual mis abuelos, mi abuelo, pero la verdad es que nunca nos inculcaron a hablarlo, ese fue el detalle. Y entre los maestros, pues nunca escuché esa interacción entre ellos, de aquí del pueblo nunca, ni en la secundaria ni en la prepa. El zapoteco nunca lo escuché con ellos.

[ESPIN-12/JUN/21-01-MACTZIL_AUF]

En este contexto, la intervención de Mactzil permite identificar con total precisión las actitudes de distintos actores sociales en la comunidad de El Espinal acerca del uso de la lengua zapoteca, pues si bien menciona que las personas sí tenían conocimiento de este saber lingüístico, la gran mayoría restringía su práctica o uso ante una nueva generación, aun cuando ella estuviera dispuesta o mostrase una actitud receptiva para aprender la lengua.

En el discurso de Mactzil también se muestran las actitudes negativas que los hablantes tienen, ya que ella menciona que podría ser juzgada como una persona racista debido a este hecho, como si estuviese negando una parte de sí misma y de la comunidad a la que ella pertenece. Además, es evidente la falta de una política lingüística que permita el desarrollo del zapoteco, asimismo, esta reforma político-lingüística debe observarse en otro escenario crucial como lo es el gubernamental, por ejemplo.

Caso contrario, la actitud positiva de Miguel expresa la alta estima que le tiene al zapoteco. Cuando lo cuestioné acerca de si él disfrutaba hablar en zapoteco, respondió lo siguiente:

Me encanta, me encanta hablarlo, cuando estoy alegre, cuando estoy echando relajo. Fíjate que lo he escuchado más en los hombres, ¿eh?, ahí con mis amigos, puro en zapoteco hablamos. Mi papá hablaba muy bien el zapoteco, ahí yo lo “caché” y ya después yo lo fui desarrollando bien.

[ESPIN-14/JUL/21-06-MIGUEL_AUF]

Cuando Miguel afirma que utiliza la lengua con entusiasmo y que se traslada a escenarios positivos de su vida cotidiana y con distintas personas demuestra que el zapoteco aún se escucha por El Espinal y que se resiste al desplazamiento. Por otra parte, es interesante notar que en la última parte de su discurso se refiere a que su padre no pudo transmitirle la lengua, sino que demostró actitudes positivas para aprenderlo y desarrollarlo.

De igual manera, el discurso de Martín respalda la información anterior. Él relata que la identidad de los hablantes jóvenes de El Espinal se refleja en su vocabulario:

[...] hay gente que habla español, pero incluso la propia que no habla zapoteco, su lenguaje no está totalmente españolizado: hay frases, palabras, expresiones, que vienen del zapoteco, que nunca la van a entender, como que “estás guidxa” (estás tonto), que esto, que el otro, o sea, pequeñas palabras, pequeñas frases, pequeños animales, colores, que están ahí.

[ESPIN-18/JUN/21-02-MARTÍN_AUF]

Martín apunta al habla cotidiana de los espinalenses, la cual se ve permeada por palabras de origen zapoteco, que al mezclarse con el español resultan en regionalismos propios de El

Espinal, mismos que se han popularizado entre los hablantes, desde los de más edad hasta los jóvenes; este aspecto es importante debido a que refleja los cambios que sufre la lengua para adecuarse a las nuevas generaciones, sin embargo, ya son pocas las palabras en zapoteco que se incluyen en el vocabulario habitual.

Estos aspectos también coinciden con el hecho de que los hablantes estén conscientes de las variaciones dialectales que puede sufrir una lengua como el zapoteco en distintas localidades, a pesar de que se encuentren a pocos minutos de distancia, como El Espinal y Juchitán; así lo identifica Isabel en su narración:

[...] por ejemplo, mi cuñada es teca (juchiteca), ella habla súper bien el zapoteco pero lo habla distinto a nosotros, por ejemplo, nosotros para decir “me voy a vestir” decimos che’ndaque laari y ellos dicen che’ huacua’ laari, o sea, cambian algunas frases, lo mismo que Ixtaltepec y lo mismo que Ixtepec, no es el mismo zapoteco pues, algunas palabras cambian, yo no sabía que así decían hasta que un día lo habló ella, “¿qué es eso?” le dije, “me voy a vestir”, dice; le digo, “pero eso es che’ndaque” y como somos más leñas (espinalañas) acá, ahí estábamos en contra, “bueno, allá se dice así y así lo voy a decir”, dice.

[ESPIN-12/JUL/21-05-ISABEL_AUF]

Las nociones que refiere Isabel favorecen la diferenciación entre las variantes dialectales del zapoteco de El Espinal y de Juchitán, lo que a su vez refuerza la identificación de los hablantes con su lengua y su comunidad, impulsando el surgimiento de actitudes lingüísticas positivas. En este sentido, Velázquez Vilchis (2008) menciona que la identidad de grupo también se conoce como etnicidad, y es un elemento sustancial para la comprensión del fenómeno de desplazamiento, pues puede propiciarlo o detenerlo.

Finalmente, la intervención de Bernabé sobre estas nociones resume apropiadamente lo tratado en participaciones anteriores, pues él sugiere –a pesar de que el zapoteco no es su lengua materna– que hablar zapoteco es fundamental para que los istmeños se puedan identificar como tal. Esa es la razón que lo llevó a querer aprender esta lengua, sin embargo, no es el caso de otros habitantes de la comunidad:

Bueno, para mí, el zapoteco, primeramente, como istmeños, yo creo que debería ser una materia en las clases, el hablar el zapoteco, ¿por qué?, porque aparte que nos representa como región, siempre he dicho que no puede ser posible decir que seamos istmeños y no hablemos zapoteco, es como el que dice que es estadounidense y no habla inglés.

[ESPIN-18/JUN/21-03-BERNABÉ_AUF]

Bernabé enfatiza en el vínculo que existe entre la lengua y el territorio, pues su discurso afianza esta relación al comparar dos lenguas que se encuentran en situaciones distintas; de igual manera, denota orgullo por el zapoteco y por su tierra.

Es importante añadir que, si bien los participantes muestran actitudes que favorecen a la vitalidad del zapoteco y están orgullosos tanto por hablar su lengua como por pertenecer a esta comunidad, la historia de las lenguas originarias nos ha enseñado que la mayoría de las veces esto no es suficiente para detener el desplazamiento. Al respecto, Aguilar Gil (2020) menciona lo siguiente: “El posicionamiento ideológico ante una lengua, al parecer, no es suficiente. Estar orgulloso de tu lengua materna, apreciarla, conocerla, tampoco parece garantizar que podrás transmitirla a tus hijos” (p. 40). En todo caso, para poder transmitir la lengua es necesario que los hablantes la sigan utilizando en, al menos la mayoría de las esferas comunicativas, o bien en un escenario ideal, en todos los eventos interactivos, pues ello garantizará la revitalización lingüística y en consecuencia su transmisión a lo largo de la humanidad.

3.3 CONTEXTOS DE USO DEL ZAPOTECO

En términos generales, los hallazgos de las entrevistas determinan que las personas sostienen un vínculo emocional con el zapoteco, toda vez que tanto las personas que hablan la lengua como aquellas que ya no lo hacen la consideran parte de su herencia cultural. Los hablantes dicen que les provoca orgullo hablar su lengua y, aunque ya no la usan en todas las esferas comunicativas, siempre que pueden ejercen su derecho lingüístico a comunicarse en la lengua en cuestión: el zapoteco. En este apartado abordo los contextos de uso del zapoteco que los hablantes sugirieron en sus participaciones; la tabla 6 muestra, a manera de resumen, los usos más recurrentes.

Tabla 6. Contextos de uso del zapoteco en El Espinal

| | |
|--------------------------|---|
| Laboral | Para establecer relaciones de confianza con usuarios a los que se les brinda un servicio. |
| Comercio | Para negociar precios en el intercambio comercial. |
| Mantener secretos | Para excluir a extranjeros o infancias en conversaciones privadas. |
| Recreación | Para afianzar los lazos afectivos y familiares. |

Fuente: Elaboración propia. Resultados de las entrevistas

Para Mactzil, el zapoteco podría tener una función utilitaria, pues ella trabaja en una empresa eólica y a veces interactúa con los propietarios de las tierras donde se instalan los aerogeneradores; muchos de ellos hablan zapoteco, por lo que a ella le hubiera gustado aprenderlo para así poder conversar en esa lengua. En tal sentido, el zapoteco podría establecer un sentido de pertenencia de Mactzil con la comunidad, es decir, sería más sencillo para ella, en términos laborales, que la gente confiase en ella, debido a que haría evidente su interés hacia la comunidad al adoptar el código lingüístico con el que los terratenientes mejor se identifican.

En otro escenario laboral, Cecilia trabaja en una tienda de abarrotes y relata de qué manera le es útil el zapoteco en este aspecto:

Sí, me sirve bastante, porque pues, te digo, hay gente que viene de Xadani, dicen bitoo ti naganda siee (me vende un refresco), o bitoo ti galleta siee (me vende una galleta), pagala ndi (¿cuánto cuesta esto?), te dicen, ¿no?, en zapoteco, y ya le dices en zapoteco igual, o hay gente que viene mucha gente de Juchitán o Xadani a vender y pasan a comprar, pues, los albañil, bueno, muchas personas; y aquí los vecinos, como la gente grande, te digo, que hablan puro zapoteco.

[ESPIN-18/JUL/21-08-CECILIA_AUF]

Es importante notar que las personas que van a comprar y hablan zapoteco no son las de El Espinal, sino de los pueblos vecinos: Juchitán y Xadani. En tal sentido, Cecilia hace una diferenciación entre estos pueblos para señalar que en El Espinal ya casi no se utiliza el zapoteco en este escenario comunicativo. En las frases que ella refiere se observa que hay un

préstamo lingüístico –la palabra “galleta”–; por otra parte, la palabra *naganda* hace referencia a un clima fresco o frío, pero en este contexto se utiliza para nombrar al refresco, por tratarse de una bebida, como su nombre en español lo indica, que se toma a una temperatura fría. Esta palabra refleja que los hablantes están adaptando su vocabulario para obtener referentes en su propia lengua; si bien la palabra “galleta” como préstamo lingüístico podría explicarse como una consecuencia del desplazamiento, también indica que los hablantes no han podido –o no han querido– encontrar un referente en zapoteco; de esta manera, pierden el interés por la composición de palabras por resultarles más fácil enunciar la palabra en español.

Otro caso es el de Martín, quien menciona que habla zapoteco solamente cuando necesita hacerlo, y algunas de esas situaciones también se dan en su trabajo; debido a que labora en un despacho, cuando la gente llega y le habla en zapoteco él les responde a veces en zapoteco y a veces en español; ello no es impedimento para lograr el proceso de comprensión o comunicación efectiva, asegura, porque siempre les entiende. Sin embargo, él no aprendió la lengua zapoteca en su núcleo familiar; en su casa sí se habla zapoteco mas no se le instruía en ella; refiere que sólo podía entenderlo, pero a hablarlo aprendió posteriormente por decisión propia, así lo corroboro en su narración:

Yo desde niño tenía la firme intención de saber que yo quería hablar zapoteco, yo necesitaba hablar zapoteco. ¿Y sabes también por qué?, porque en el núcleo familiar, en el núcleo de la gente que me rodeaba, la gente grande, ves que antes o ahorita sigue siendo como de muy mal gusto que llega gente grande a tu casa y están platicando y te decían: “ay, ve por allá”, para que los niños no escuchen las conversaciones de los grandes, entonces una táctica que utilizaban era hablar zapoteco, porque los niños no hablábamos zapoteco, de aquí.

[ESPIN-18/JUN/21-02-MARTÍN_AUF]

Es pertinente, por lo tanto, detenerme en observar el carácter volitivo del discurso de Martín, pues, como se advierte más adelante, no es el único participante que aprendió a hablar el zapoteco voluntariamente, a través del autoaprendizaje. Además, vale la pena preguntarse cuáles son los secretos que la gente grande guarda, aquellos de los que no se puede hablar frente a los jóvenes o niños y los que hacen que algunos se interesen por aprender el zapoteco

por esta razón. En este sentido, Bernabé también declara que él aprendió a hablar zapoteco por convicción propia:

Yo en mi caso por necesidad y porque me gusta, decidí aprender a hablar un poquito zapoteco porque me gusta platicar mucho con las personas mayores, entonces siempre he pensado que las personas adultas de alguna manera tienen un poco más de sabiduría, ¿no?, entonces como las personas adultas en este pueblo hablan más zapoteco, entonces, para no quedarme así con la cara de “¿qué dijo?”, entonces decidí aprender a hablar un poco más de zapoteco, para tratar de entender y platicar en su dialecto.

[ESPIN-18/JUN/21-03-BERNABÉ_AUF]

Bernabé asimiló el zapoteco gracias a que estudió una temporada en Juchitán y muchos de sus compañeros le hablaban en zapoteco y, al no entender nada, tuvo que aprenderlo; menciona que no sabía si le estaban diciendo cosas buenas o si le decían groserías; entonces, decidió aprenderlo para no necesitar un traductor, el cual, en su caso, podría ser un mal intérprete de lo dicho –estos elementos se describen de manera más detallada en el apartado “3.5 La migración”–.

Un ejemplo ilustrativo del uso de la lengua en contextos laborales es el que propone Isabel. Su hermano aprendió otras lenguas por necesidad laboral, incluso otra lengua indígena, pero no aprendió el zapoteco:

Un ejemplo: está mi hermano, el más chico, él pues zapoteco nunca aprendió acá, él en el inglés era buenísimo en la escuela, de ahí se fue a estudiar a Valladolid, allá tomó cursos de ruso, alemán... bueno, son cinco idiomas, vamos, y aprendió el maya, entonces cuando él vino acá, el maya es una lengua nativa de allá, entonces cuando él llegó acá y me estaba contando que él hablaba maya allá, le dije “bueno...” así con una palabrota, “... ¿por qué el zapoteco, que aquí naciste, no lo aprendiste?”, dice: “es que allá me obligué porque allá me mandaban los maestros de guía de turistas”.

[ESPIN-12/JUL/21-05-ISABEL_AUF]

En este ejemplo se observa la predisposición de los hablantes por aprender, en un primer momento, las lenguas que tienen más prestigio, como el inglés o el alemán. Pues a pesar de que el hermano de Isabel nació y creció en El Espinal, nunca tuvo interés por aprender zapoteco, a diferencia de las intervenciones de Martín y Bernabé. Por lo tanto, existen prejuicios y actitudes lingüísticas negativas por parte de los hablantes que provocan el desuso y la interrupción de la transmisión de la lengua.

En contraposición, las participaciones de Martín y Bernabé reflejan un afianzamiento de actitudes lingüísticas positivas hacia la lengua zapoteca, debido a que los jóvenes se muestran interesados por aprenderla, reconociendo la importancia y el impacto positivo que tiene o tendría en su vida cotidiana y laboral. Así, existe una tendencia entre ellos: el hecho que hayan aprendido el zapoteco no obedece a que lo hayan hecho desde casa durante su infancia, sino porque se interesaron en hacerlo y tuvieron que estudiarlo y encontrar la manera de poder practicarlo. Martín, por ejemplo, observa una preferencia, pues él lo utiliza más en contextos recreativos, como el que relata a continuación:

Fíjate que, ¿sabes dónde más se utiliza el zapoteco?, con la comunidad muxe, porque incluso para charlar, echar desmadre o cualquier otra cosa, y como a veces tiene mucha influencia de las muxes de Juchitán o la comunidad gay de Juchitán, pues allá rezan en zapoteco y como lo trasladan también al ambiente, pues te apropias también de frases, de formas de platicar, de conversar, cuando estás en una situación en la que no quieres que la demás gente entienda, pues tú también hablas el zapoteco.

[ESPIN-18/JUN/21-02-MARTÍN_AUF]

Martín refiere que el zapoteco le beneficia en tanto le otorga un sentido de pertenencia a la comunidad *muxe*. El zapoteco se concibe como un medio de recreación, una forma de acercarse a los seres queridos y de fortalecer los lazos de amistad; pero el contexto recreativo que explica Martín se limita a personas de esta comunidad.

Por otra parte, Miguel utiliza el zapoteco en más situaciones; alude que es el código que emplea para expresar y transmitir casi cualquier evento comunicativo, así lo corrobora en su participación:

Yo salgo a la calle y lo primero que hablo es zapoteco, con las primas que viven aquí enfrente... con todos. Cuando salgo puro zapoteco hablamos en la calle.

[ESPIN-14/JUL/21-06-MIGUEL_AUF]

Aunque el zapoteco no es la primera lengua de Miguel, la utiliza en casi todos los ámbitos de su vida, desde el trabajo hasta el ocio; dado a que él instala y mantiene aires acondicionados, relata que sus clientes desde que le llaman por teléfono le hablan en esa lengua. Sin embargo, Miguel no habla zapoteco en su casa; menciona que no tiene que hacerlo, porque su esposa no lo habla tanto y sus hijas no aprendieron la lengua.

Como Martín menciona al inicio del apartado, el zapoteco es utilizado para tratar temas de adultos, de los cuales no desean que se enteren los menores. Muchos participantes, principalmente las mujeres, advierten este hecho, pues es más común que sean ellas quienes se queden en casa a intercambiar información con sus vecinas o familiares. Así lo relata Martha:

Pues porque en esa época se acostumbraba a que a los niños se les hablara en español, pero a veces le hablaba: cuando lo regañaba, lo hacía en zapoteco, zaguiiñe lii (te voy a pegar) le decía, pero nada más cuando me hacía de enojar.

[ESPIN-12/JUL/21-04-MARTHA_AUF]

Asimismo, Isabel, la esposa de Miguel, alude al hecho de que el zapoteco tampoco es su primera lengua, pero que aprendió a hablarlo al escuchar constantemente a su mamá, a su abuela y a sus vecinas; por lo tanto, su vocabulario es un tanto reducido y a veces se llega a confundir. Incluso muchas palabras que utiliza actualmente las aprendió hace poco tiempo gracias a los intentos de revitalización que se han llevado a cabo en Espinal, como un mecanismo de dignificación de la lengua. Ella, al igual que Martín y Martha, respalda el uso del zapoteco en el secreto. A la pregunta “¿por qué cree que su mamá no le hablaba a usted en zapoteco?”, ella respondió:

A ninguno de nosotros, es lo que siempre le peleábamos, pero dicen que nunca le entendíamos a ella, pues como éramos muchos, éramos seis, pues como que no le daba tiempo a ella de estarnos explicando, entonces mejor era directo en español, no en zapoteco. Y hasta la fecha. Te digo, a veces cuando es algo secreto, que haya un

extraño o así que no quiere ella que escuche, ahí sí me habla en zapoteco, pero a veces yo ya no puedo contestarle y le contesto en español pero bajito, pues, o si puedo o si es corta la frase pues sí.

[ESPIN-12/JUL/21-05-ISABEL_AUF]

De este modo, se observa una ruptura en la transmisión del código lingüístico, debido al hecho que refiere Isabel: escuchaba hablar a su mamá y a su abuela con sus vecinas en zapoteco, pero no las escuchó dirigirse a alguien más joven en esta lengua, al contrario, evitaban su uso con ella y sus hermanos para que ellas pudiesen seguir utilizándola con reserva cuando fuese necesario.

Otro uso que Isabel refiere es para negociar precios cuando va al mercado de Juchitán. Ella narra que a veces los vendedores pueden llegar a aumentar sus precios si notan que quienes compran no son de la región; por lo tanto, el sentido de pertenencia y la lealtad se manifiestan a través del uso de la lengua originaria:

Sí, es que piensan que eres de otro lado y te dan las cosas más caras, pero si tú le hablas en zapoteco, ahí sí te lo dan más barato, al precio que está, pues. Dicen “ah, pues sí es de aquí”, aunque no lo hables bien, pero frases cortas sí.

[ESPIN-12/JUL/21-05-ISABEL_AUF]

Al preguntarle a Martín si considera importante al zapoteco en la conformación de su identidad, él respondió lo siguiente:

¿El zapoteco? Sí, totalmente, porque considero que cuando dices “sueñas”, “piensas” ... porque en el idioma con el que naces, con ese piensas, con ese sueñas, ¿no?, y entonces es interesante porque conoces también el trasfondo de la lengua, porque jamás el zapoteco va a poder ser completamente traducido al español, porque tiene un trasfondo, porque tiene un origen, hay por ejemplo palabras, sonidos, tipos de tono, que asemeja a la realidad. Por ejemplo, los animales: hay muchos animales que tienen... por ejemplo, bidxi mbo'co', que es “sapo”, pero el propio sonido de eso, pareciera que estuvieras diciendo “sapo”, como el sonido que hace el sapo. Bueno, todas las palabras tienen un origen, pues, a eso me refiero y eso habla de identidad, habla de saber de dónde vienes: el propio nombre de los pueblos, porqué

se llama así, eso. Sí siento que es un elemento necesario, aunque ya no está muy presente pero sí es muy necesario saber, conocer.

[ESPIN-18/JUN/21-02-MARTÍN_AUF]

A pesar de que muchas de las personas jóvenes y adultas ya no hablen de manera fluida, a partir de las entrevistas pude constatar que la lengua aún goza de una significativa vitalidad, pues todavía esta lengua es utilizada en distintos contextos como en lo laboral y en el comercio. Un hecho evidente en todas las participaciones es que tanto los hablantes pasivos como los hablantes activos conservan actitudes positivas hacia su propia lengua además de configurar una herramienta que da cuenta de su identidad.

3.4 EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN HOMOGENEIZANTE EN LA CONFIGURACIÓN DE LAS ACTITUDES LINGÜÍSTICAS

En este orden de ideas, los colaboradores coincidieron en el hecho de que la educación académica y las instituciones han contribuido, en menor o mayor medida, a que la lengua zapoteca sufra desplazamiento por parte del español. Algunos de ellos advierten que en sus escuelas les prohibían hablar zapoteco; otros mencionan que nunca se los prohibieron, pero que sabían que en la escuela se hablaba en español, es decir, cambiaban su registro lingüístico para adaptarse al contexto y no ser víctimas de discriminación por parte del otro o, en el peor de los escenarios, llevar a cabo la autodiscriminación.

Martín, en su intervención, reflexiona sobre esto. Él considera que el hecho de que las generaciones anteriores sí hablen el zapoteco y los jóvenes ya no, dice mucho de las actitudes que se tienen en el pueblo sobre la esta lengua y también sobre la escolarización:

La escuela es como la cárcel, muchos autores lo han manejado así, y a la cárcel vas a aprender patrones de conducta, patrones de lenguaje y de vestimenta y precisamente todos esos patrones son elementos de identidad de las culturas. A mí me da mucho no sé qué, digo, ¿no hay un poquito de xpiaani (juicio) en ellos?, cuando mencionaban, en ese entonces, cuando nace la Secretaría de Educación Pública, en el tiempo de Vasconcelos, ¿qué es lo que pasa? Hablan de una alfabetización y hablan de México, que tenía altos índices de personas analfabetas, personas que no hablaban ni entendían, pero esto es mentira, es una mentira porque, ¿cuál es tu óptica?, dicen: “es que no saben ni hablar ni escribir”, pero en español. Pero esa

gente, pues nosotros pues hablábamos y escribíamos nuestro propio idioma, pues claro, voy a Canadá, pues todos son analfabetas, en mi óptica en Canadá porque no hablan español como yo, no escriben como yo.

[ESPIN-18/JUN/21-02-MARTÍN_AUF]

En este sentido, Martín hace referencia al despojamiento de identidad que han sufrido muchos pueblos originarios, misma que se refleja en su vestimenta y, por supuesto, en su lengua. En su discurso también se aprecia el uso de la palabra *xpiaani* para referirse a la falta de criterio de los agentes colonizadores que no permitieron que las lenguas indígenas se siguieran utilizando. El uso de esta palabra en zapoteco es parte de la “especialización estilística” de Weinreich (1974) que se aborda en el capítulo anterior; consiste, a grandes rasgos, en el préstamo de elementos lexicales por parte de los jóvenes en el habla informal.

De igual manera, la conciencia lingüística de Martín le permite reflexionar en las consecuencias negativas de los programas de alfabetización, mismas que permanecen hasta el día de hoy, pues los pueblos indígenas, en su mayoría, han dejado de ser monolingües en su propia lengua y han tenido que aprender español debido a que, por ejemplo, todos los trámites públicos y privados se realizan en español. La reflexión que lleva a cabo Martín responde a los “aspectos cognitivos de la respuesta lingüística” de Fishman (1988), debido a que en esta categoría los hablantes son conscientes de los cambios de código que llevan a cabo y del porqué de estos.

Asimismo, la participación de Martha muestra que ella era consciente que, para dirigirse a su maestro, debía hacerlo en español. No es el caso de sus compañeros, con quienes ella refiere hablaba en zapoteco, probablemente por no tratarse de figuras de autoridad. Cuando la pasaron al pizarrón a resolver un ejercicio, una de sus compañeras la ayudó, y esta ayuda la obtuvo en español; así lo narra a continuación:

[...] cuando pasé al pizarrón sí lo pude hacer y yo le hablé a ella en español; ella sabía hablar el zapoteco, pero te digo que como estábamos en la escuela, hablábamos en español.

[ESPIN-12/JUL/21-04-MARTHA_AUF]

Ella y sus compañeros no recibieron algún tipo de castigo por hablar su lengua, no obstante, la educación que obtuvieron por parte del profesor fue completamente en español, lo cual no permitió que el conocimiento adquirido fuera socializado en su lengua materna. Al preguntarle si su maestro hablaba zapoteco, respondió lo siguiente:

Sí, pero no con nosotros; a veces hablaba, alguna guidxera (tontería) o así, pues, metía un poco de zapoteco.

[ESPIN-12/JUL/21-04-MARTHA_AUF]

En este sentido, decir que el profesor hablaba solo tonterías en zapoteco muestra, una vez más, el carácter “alegre” de esta lengua. En otras palabras, las actitudes que los hablantes tienen hacia el zapoteco hacen que su uso no sea considerado como un código de uso relevante para los hablantes. Por lo tanto, no estiman necesaria la transmisión de la misma en contextos como el académico, donde pueden adquirir un conocimiento científico.

Un ejemplo puntual sobre este aspecto aparece cuando las personas refieren los números, ellas cuentan hasta el 10 o 20 en zapoteco; no obstante, cuando requieren indicar cantidades más grandes, en el proceso de intercambio comercial, recurren a la nominalización en español. Lo anterior ocurre debido a que el zapoteco posee un sistema vigesimal y los números después del 20 se nombran mediante la composición lingüística; por ejemplo, si el número 20 es *gande*, entonces el 40 es *chupa late gande*, es decir, “dos veces veinte”; así lo muestra la tabla 7. Esto dificulta el aprendizaje de cantidades grandes, por lo que los hablantes economizan su lenguaje y apelan a préstamos lingüísticos en español.

Tabla 7. Los números en zapoteco de El Espinal

| # | Zapoteco | # | Zapoteco | # | Zapoteco |
|----|----------|----|----------------|-----|-------------------------------|
| 1 | Tubi | 11 | Chii ne tubi | 21 | Gande ne tubi |
| 2 | Chupa | 12 | Chii ne chupa | 30 | Gande ne chii |
| 3 | Chonna | 13 | Chii ne chonna | 40 | Chupa late gande |
| 4 | Tapa | 14 | Chii ne tapa | 50 | Chupa late gande chii |
| 5 | Gayu | 15 | Chii ne gayu | 51 | Chupa late gande chii ne tubi |
| 6 | Xhopa | 16 | Chii ne xhopa | 60 | Chonna late gande |
| 7 | Gadxé' | 17 | Chii ne gadxe' | 70 | Chonna late gande chii |
| 8 | Xhonno | 18 | Chii ne xhonno | 80 | Tapa late gande |
| 9 | Ga' | 19 | Chii ne ga' | 90 | Tapa late gande chii |
| 10 | Chii | 20 | Gande | 100 | Ti gayua' |

Fuente: Elaboración propia

Como mencioné anteriormente, las escuelas propiciaron la aparición de ciertas actitudes negativas hacia el zapoteco. Esto provocó también que los hablantes replicaran estas actitudes en su núcleo familiar, haciendo que las siguientes generaciones no aprendieran zapoteco debido a que no veían una necesidad imperante de hacerlo, al contrario, pensaron que no les serviría o incluso que retrasaría su aprendizaje, como es el caso de Cecilia, quien piensa que saber zapoteco es perjudicial en el entorno educativo de las personas, debido a que fue monolingüe en zapoteco hasta los quince años y eso representó un reto para ella:

Pues muy difícil porque no le entiendes a lo que la maestra te estaba explicando, por eso yo nada más fui hasta tercer año de primaria.

[ESPIN-18/JUL/21-08-CECILIA_AUF]

El que la educación de Cecilia se viese limitada por el simple hecho de hablar su lengua materna, evidencia los distintos problemas de discriminación que han existido hacia la misma. Esa también fue la razón por la que no le enseñó zapoteco a su hijo, según refiere, pues pensaba que se iba a “enredar” con ambas lenguas:

Lo que pasa es que, te digo, nos hace falta enseñarles a los hijos que hablen el zapoteco, pero es que se van a enredar, los enreda uno, ya si quieren ellos aprender, ya que estén grandes que aprendan.

[ESPIN-18/JUL/21-08-CECILIA_AUF]

En este sentido, los hablantes se muestran reticentes a transmitir su lengua materna como consecuencia del aleccionamiento que recibieron por parte de las escuelas, es decir, aquel que les inculcaba que el verdadero aprendizaje se debía de llevar a cabo en español. Además, a esta razón hay que añadirle las ideas de éxito que se conservan entre los habitantes de El Espinal, las cuales priorizan la educación superior.

En tal caso, los problemas de discriminación se hicieron aún más evidentes en el discurso de Héctor, quien refiere que los alumnos eran castigados físicamente por hablar la lengua zapoteca:

[...] inclusive en las escuelas nos prohibían, no podíamos hablar zapoteco porque los maestros tenían ahí sus guaruras, que nos andaban cuidando, los filtraban ahí en

el grupo para que no habláramos el zapoteco, inclusive al que lo hablaba le daban una... lo golpeaban en la boca, pues.

[ESPIN-06/SEP/21-09-HÉCTOR_AUF]

Esta situación es alarmante, pues la discriminación hacia los hablantes escaló hasta llegar a la violencia física, la cual no es justificable en ninguna circunstancia. Los alumnos que hablaban zapoteco eran perseguidos por las autoridades de la escuela, que muchas veces eran los maestros, mismos que asignaban tareas de vigilancia a sus propios alumnos para que quien hablara el zapoteco dejara de hacerlo, pues la lengua que se debía de utilizar en la escuela era el español.

De igual forma, Héctor platica que el zapoteco no era aceptado por su maestro, pero que a veces recurría a esta lengua en sus clases, de manera despectiva. Este hecho es muy importante porque es un reflejo de las actitudes del gobierno mexicano, las cuales buscaban conformar un país monolingüe, es decir, donde solo se hablase una lengua; en este caso, el español.

Una anécdota: el maestro de tercer año, un viejito, nos empezaba a hablar en zapoteco, así en la clase, explicaba en zapoteco, entonces alguien le llama la atención y le dice: “maestro, ¿que no dicen que aquí en la escuela no se debe hablar el zapoteco?” eso fue en tercer grado y le respondió “pues así como son ustedes de burros pues tengo que hablar en zapoteco para que me entiendan”.

[ESPIN-06/SEP/21-09-HÉCTOR_AUF]

Este fragmento denota las actitudes negativas que le asignaban al zapoteco dentro del aula de clases, pues si bien el profesor no mostraba un rechazo explícito hacia esta lengua en su respuesta, tuvo que adaptar su código lingüístico para que su mensaje fuera recibido; sin embargo, el consideraba este código –el zapoteco– como inferior, afianzando los prejuicios que se tenían hacia la lengua.

A manera de cierre, coloco la siguiente intervención de Héctor, en la que describe el panorama de la educación básica en El Espinal en los años sesenta:

[...] la persona que hablaba el zapoteco era discriminada, pues, y no podíamos hablar el zapoteco porque yo creo que la escuela por sí sola pues no podía tampoco

hacernos cambiar, porque saliendo de la escuela, llega uno a la casa y puro zapoteco, va uno a un mandado: puro zapoteco; va uno a la tienda o donde quiera: puro zapoteco; entonces fue un trabajo de la escuela nada más, o fue como una consigna de la escuela, pero si eso fuera una consigna de los padres, de los medios, aparte de la escuela, pues yo creo que sí se avanzara, por decirlo así; la escuela era un lugar aislado, pues, que está uno en aquel entonces todo el día, era doble turno, pero de todas maneras, los que estábamos ahí pues éramos puros niños que hablábamos zapoteco, entonces si queríamos hablar pues teníamos que hablar a escondidas, no se valoraba el zapoteco, pues, según ellos era una lengua de tercera... de cuarta, tal vez, tenían que desterrarlo y ya con el tiempo ya vimos que ahorita las nuevas generaciones no lo hablan y ya hay maestros que se dedican a eso, a defender y enseñar el zapoteco y por una parte eso es bueno.

[ESPIN-06/SEP/21-09-HÉCTOR_AUF]

El discurso de Héctor es importante en términos de señalar que el desplazamiento no ocurrió simplemente porque las instituciones educativas así lo quisieran. Anteriormente, el zapoteco era la lengua materna de casi todos los habitantes del pueblo, por lo que se utilizaba en todos los escenarios comunicativos. Cuando empezaron a llegar las ideas de alfabetización a El Espinal, en la época que Héctor refiere, el único lugar donde se ocupaba el español era en la escuela, sin embargo, los estudiantes seguían escuchando el zapoteco en todas las demás situaciones. Ese hecho fue suficiente para que el desplazamiento del zapoteco comenzara, pues el uso del español garantizaba el acceso a la educación; de igual manera, el uso del español se afianzó al mismo tiempo que al zapoteco se le asignaban valores y actitudes negativas.

Así, el español se configuró como la lengua que debían hablar en la escuela; una lengua que podría ser útil para que los jóvenes siguieran estudiando y alcanzaran a llegar a un nivel superior, siguiendo el concepto de superación y de éxito que se conformó en El Espinal. Por esta razón, muchos de los entrevistados afirman que la migración es un factor determinante para el desplazamiento lingüístico, aspecto en el que profundizo en el siguiente apartado.

3.5 MIGRACIÓN

Si bien existen diversas causas que orillan a los hablantes a migrar, la principal de ellas es para estudiar una carrera universitaria. Debido a que en la zona no hay demasiada oferta educativa, la mayoría de ellos opta por mudarse a Ciudad de México, Puebla, Chiapas, Veracruz, entre otras entidades del país. Algunos participantes reflexionaron sobre este tema en sus intervenciones.

Mactzil, por una parte, compara a El Espinal con Juchitán, aludiendo a que en este último, el desplazamiento no parece tan evidente, debido justamente a la migración:

La mayoría de las personas o hijos de aquí, de la gente de Espinal, pues se van a estudiar fuera, entonces ahí siento que se pierde ese vínculo, y muchos se quedan inclusive a trabajar fuera, ya no regresan, u ocasionalmente regresan al pueblo, entonces pues siento que eso ya va deslindando y se va perdiendo ese vínculo, pero no tanto como por ejemplo en Juchitán. La gente de Juchitán, desde mi punto de vista, se queda ahí en su sitio y se dedican más al comercio, a la venta, y buscan estar más aquí, en la zona, y pienso que se fortalece más por eso y que además sí fomentan más el hablarlo, por ejemplo, de aquí a Juchitán son cuestión de minutos, ¿no?

[ESPIN-12/JUN/21-01-MACTZIL_AUF]

Es innegable el papel de este fenómeno en el desplazamiento de la lengua zapoteca, debido a que en algunas ocasiones contribuye en la conformación de las actitudes lingüísticas negativas porque en su mayoría, los integrantes de El Espinal, deciden, por voluntad propia, emplear su lengua materna cuando retornan a su lugar de origen. De manera particular, en el caso de los hablantes jóvenes, quienes consideran provechoso el salir a estudiar a ciudades grandes, en ellos, si está presente el hecho de perder el vínculo con su lengua, en aras de alcanzar “un progreso”, situación que resalta la diferencia que hace Mactzil entre lo que ocurre en El Espinal y Juchitán, pues también apunta a que la principal causa del desplazamiento es la migración, y la razón primordial de la misma es para alcanzar un grado académico.

Héctor, por otra parte, considera que el desplazamiento existe independientemente de la migración, pues a pesar de que él se fue de El Espinal desde muy joven, aún continúa hablando fluidamente el zapoteco:

Ya las nuevas generaciones, aunque estén en Espinal o Juchitán no te hablan en zapoteco, tal vez lo entienden, como tu caso. Yo cada que tengo oportunidad hablo con mis hermanas puro en zapoteco, eso me ayuda a mí para recordar, para no desconectarme de mi lengua materna.

[ESPIN-06/SEP/21-09-HÉCTOR_AUF]

Aunque él siga utilizando el zapoteco en cada oportunidad, ya sea con familiares o amigos, los jóvenes nunca la han utilizado y, aunque se queden en el pueblo, no la hablan. Algunos de ellos, con suerte, aprenden a descifrar el código y entienden lo que se dice en zapoteco, pero es evidente que si no pueden hablarla tampoco pueden transmitirla.

Lo descrito anteriormente, junto con la participación de Héctor, sirve para explicar un fenómeno interesante de El Espinal: el retorno al origen a través de la lengua. Si bien muchas personas salen, por cuestiones educativas o laborales, a otros estados, muchas de ellas también manifiestan sentirse parte de la comunidad donde sea que se encuentren, por lo que a menudo regresan al pueblo, ya sea a vacacionar o a las diferentes celebraciones patronales que se llevan a cabo en honor a los santos San Juan, San Lucas, San Mateo, San Judas, San Marcos y, por supuesto, a la Virgen del Rosario, patrona regente de El Espinal, dentro del ciclo anual de fiestas, las cuales organiza y supervisa la mayordomía²⁰. Además, como lo expresa Héctor, muchos de los hablantes también regresan a su origen al hablar el zapoteco; así consolidan el vínculo afectivo hacia la misma y hacia el pueblo.

Desde otra perspectiva, Miguel también reflexiona sobre la migración y las actitudes que las personas tienen sobre el zapoteco una vez que alcanzan sus objetivos académicos:

Porque nosotros somos según muy, puros profesionales hay aquí, eso es lo que digo yo, ¿no? Aquí en Espinal muchos profesionistas, ese es el contraste, y ya no hablan

²⁰ La mayordomía es una práctica social que organiza la vida festiva de una comunidad, está relacionada a la Iglesia Católica pero también está permeada por una cosmovisión prehispánica. Esta práctica incide de alguna manera en la estructura económica de la comunidad (Portal Ariosa, 1996).

el zapoteco. Se van a otro lado, regresan y ya cuando escuchan el zapoteco: “ah, ¿y eso qué es?”

[ESPIN-14/JUL/21-06-MIGUEL_AUF]

El progreso, como menciona Weinreich (1974), es un factor determinante al momento de que los hablantes escojan en qué lengua se quieren comunicar, pues eso provoca que le atribuyan un nivel más bajo a aquella lengua que no elijan. Por lo que, cuando los espinales regresan –porque esto ocurre muy a menudo–, pierden el poco contacto que han tenido con la lengua materna de sus mayores.

Un caso particular es el que ocurre con Ana Elsy; ella no es oriunda de El Espinal pero lleva varios años viviendo en el pueblo. Al preguntarle sobre el idioma que hablaban en su pueblo, ella me corrigió diciéndome que era un dialecto, el zoque. De igual manera, en la siguiente participación utiliza esa misma palabra para señalar al zapoteco:

Pues porque acá pues la verdad, dicen que conforme va pasando el tiempo se va perdiendo la, ¿cómo se le llama?, se va perdiendo el dialecto, se va olvidando, porque en Juchitán hasta a los niñitos le empiezan a hablar así y los niñitos aprenden, van aprendiendo.

[ESPIN-16/JUL/21-07-ANAELSY_AUF]

Recalca en que es “bonito” aprender una lengua indígena, pero a ella nunca le llamó la atención aprender ni el zapoteco ni el zoque, por lo que no considera que ninguna de esas lenguas sean parte de su identidad, a pesar de que a la segunda de ellas sí le entiende perfectamente. *Saber siempre lo que uno habla es importante*, menciona, pero a pesar de las actitudes positivas que muestra sobre ambas lenguas, no muestra disposición por conocerlas.

Además, cuando etiqueta como “dialecto” a estas lenguas, está demostrando una serie de actitudes negativas hacia las mismas, aunque su discurso diga lo contrario, ya que, en el imaginario colectivo, un dialecto corresponde a una categoría lingüística más baja que una lengua o idioma. No obstante, hoy sabemos que un dialecto no es más que una variedad regional de un mismo idioma; es decir, el zapoteco no es un dialecto por sí solo: el zapoteco del Istmo es una variante dialectal del zapoteco, así como el español de Puebla es una variante dialectal del español.

Por otra parte, Isabel repara en los hechos que provocan el desplazamiento del zapoteco, destacando la importancia de los espacios de socialización de la lengua:

Porque la mayoría de nosotros, si te das cuenta aquí mucha gente sale a estudiar fuera, o sea, en Juchitán a las muchachitas desde chiquitas pues las ponen a hacer tortillas, las mandan a vender al mercado, entonces, ¿qué pasa?, pues ellas se relacionan más con el zapoteco porque están en el mercado, en el mercado si te das cuenta son puras mujeres jovencitas, ahí encuentras de todas las edades, en cambio acá en Espinal, pues la mayoría de acá sale a estudiar fuera y allá no se habla el zapoteco, entonces, ¿qué pasa?, que cuando vienen, vienen por dos, tres días, pues no lo saben.

[ESPIN-12/JUL/21-05-ISABEL_AUF]

Isabel enfatiza en que para conocer una lengua es necesario acudir a los espacios en donde se habla tal lengua, lo que no ocurre con los jóvenes espinales, quienes emigran a corta edad. Describe que, en cambio, las jóvenes de Juchitán sí aprenden a utilizar el zapoteco, al menos en contextos de comercio, lo que propicia la transmisión de la lengua en esa comunidad. Por lo tanto, enfatizo que, para lograr la revitalización lingüística, la lengua en cuestión siempre debe emplearse, en cualquiera de los contextos posibles, de forma ideal, en todas las esferas de acción de la vida humana, sólo así, la lengua no se pierde y con ello se garantiza su transmisión.

En resumen, los participantes concuerdan en que las aspiraciones laborales son determinantes en la construcción de sus actitudes lingüísticas. Se diferencian a sí mismos de los habitantes de Juchitán porque estos últimos, en su mayoría, se dedican a aprender oficios. Esto consolida la identidad social de los hablantes (Velázquez Vilchis, 2008), quienes tienen establecidas una serie de valores y actitudes sobre lo que significa el éxito y el progreso; de manera que solo se sienten parte del grupo social cuando están inmersos dentro de las normas sociales del mismo, lo que correspondería, en el caso de El Espinal, a ser profesionistas.

CONSIDERACIONES FINALES

En esta investigación, al analizar las actitudes lingüísticas hacia la lengua zapoteca entre los habitantes de El Espinal Oaxaca, logré observar el impacto del desplazamiento de esta lengua por el español. A través de la aplicación de cuestionarios y la realización de entrevistas semidirigidas pude determinar las actitudes lingüísticas de los integrantes de la comunidad sobre el uso del zapoteco. La información cualitativa proporcionada por las entrevistas me sirvió para conocer qué tipo de actitudes lingüísticas se configuran entre los hablantes espinaleses, las cuales son determinantes para visualizar un aspecto del panorama sociolingüístico de la lengua zapoteca en dicha región.

De inicio, gran parte de la población de los espinaleses utilizan el zapoteco, pues más de la mitad de ellos declara hablar la lengua. Este hecho por sí solo denota cierta vitalidad de la misma, sin embargo, es importante valorar qué grupos etarios la usan, porque, con base en los datos obtenidos, los adultos y adultos mayores son los únicos hablantes bilingües, situación que propicia la interrupción en la transmisión del código lingüístico a las generaciones más jóvenes, por diversos motivos. En este sentido, la situación actual indica que ya nadie es monolingüe en zapoteco: los abuelos son bilingües en zapoteco y español, los padres también son bilingües, pero en menor medida; sin embargo, los hijos ya son todos monolingües en español, lo cual provoca que algunos de ellos, aun cuando muestran disposición por aprender la lengua, ya casi no tienen con quién ni dónde practicarla.

El zapoteco espinalés aún tiene escenarios de uso, y pude constatar al menos cuatro de ellos: el escenario laboral, donde tanto jóvenes como adultos se desenvuelven para lograr mejores relaciones con sus usuarios; en el intercambio comercial, pues quienes asisten al mercado negocian los precios en esta lengua, es por eso que son las mujeres adultas y adultas mayores quienes más lo utilizan en este contexto; el contexto de lo íntimo para contar un secreto, donde se aprecia el uso muy recurrente del zapoteco; así los hablantes de más edad se aseguran de que su mensaje no sea entendido por los miembros más jóvenes de la familia; el escenario recreativo también es frecuente, debido a que esta lengua prevalece en los hogares y afianza lazos fraternales.

La vitalidad del zapoteco también puede referirla al sistema numérico, mediante el proceso de composición lingüística, pues los integrantes de la comunidad de El Espinal, en una situación donde deben proporcionar el precio de algún artículo, mercancía o insumo, lo hacen a través de este registro lingüístico, por ejemplo: para nombrar el número 48 utilizan *chupa late gande ne xhonno*, es decir, ‘dos veces veinte y ocho’. Por otro lado, los hablantes crean nuevos referentes en su propia lengua, así han surgido muchas de las palabras que se conocen en la actualidad, como son: *mani ripapa*/avión (animal que vuela), *bichugalé*/tocabiscos o aparato de sonido (cascarón de donde sale el sonido). Sin embargo, en todos los escenarios comunicativos descritos anteriormente los préstamos lingüísticos en español son cada vez más habituales, muchas veces los hablantes adaptan las palabras a la fonética zapoteca: *gamixa* (camisa), *bladu* (plato), *preba* (prueba), *aguxa* (aguja); otras veces no. En consecuencia, el zapoteco de los hablantes bilingües no es un “zapoteco puro”, como lo llaman; ya nadie habla un zapoteco sin préstamos, lo cual ha originado la constitución de un nuevo registro lingüístico, el cual solventa las necesidades comunicativas de los pobladores espinaleses.

Por otra parte, el apego emotivo que tienen los hablantes hacia su lengua materna es un vínculo bastante difícil de romper, sin embargo, las ideas de progreso muchas veces se afianzan con el mismo entusiasmo, por lo que elegirán aquella lengua que los conduzca a este progreso; asimismo, transmitirán a sus hijos ambas actitudes: el orgullo lingüístico hacia la lengua materna pero también el enaltecimiento de las lenguas de prestigio.

De esta manera, los hablantes monolingües en español tienen actitudes que son contradictorias a su discurso, pues se sienten orgullosos de pertenecer a una comunidad bilingüe, de que sus mayores hablen el zapoteco y de todo lo que conlleva ser espinalense e istmeño; no obstante, la mayoría de ellos no se muestran dispuestos a aprender esta lengua. Lo anterior también provoca una serie de actitudes discriminatorias hacia la lengua zapoteca, generalmente de manera no explícita pero que se enraizan en forma de prejuicios hacia la misma.

Este fenómeno se adhiere a lo analizado por Velázquez Vilchis (2008) como “ignorancia ante la propia cultura”, pues los hablantes no se consideran parte del problema – en este caso, del desplazamiento–, es decir, existe una falta de concientización que se refleja

en el señalamiento de una entidad externa para rescatar la lengua: una institución educativa, por ejemplo; así lo advierten muchos de los entrevistados en sus participaciones, alegando la necesidad de cursos de zapoteco impartidos por colectivos o universidades para revitalizar esta lengua.

En consecuencia, reside en los hablantes mantener y usar su propia lengua con el objetivo de perpetuarla, es decir, está en ellos el convencimiento de querer hacerlo. Asimismo, es preciso contar con políticas lingüísticas encaminadas a la revitalización bajo los siguientes puntos:

1. La necesidad de que los usos del zapoteco se extiendan a otras esferas comunicativas de la vida cotidiana de los hablantes, incluyendo el educativo. Si bien los cursos de zapoteco contribuyen a que los no hablantes se acerquen a la lengua, por un lado, en el otro extremo aparecen aquellos que sí la conocen y pretenden enriquecer su vocabulario, en muchas ocasiones no van más allá del repaso de algunas palabras y no profundizan en el uso de esta lengua en el día a día, es decir, no se realiza una lengua en contextos de uso cotidiano donde lo que aprenden no sólo sea una lista lexicológica sino un discurso estructurado a partir del intercambio cara a cara.
2. La generación de documentos de narrativa oral a partir de mitos y leyendas zapotecas. Dado que el zapoteco, como muchas lenguas indígenas, tiene una vasta tradición oral, es imprescindible que esos conocimientos queden plasmados de manera escrita, contribuyendo así a que las nuevas generaciones se familiaricen con estos saberes y también con la lengua escrita en cuestión.
3. Priorizar la creación y actualización de materiales escritos en zapoteco. Es necesario crear nuevos materiales con base en la tradición oral de El Espinal, además de actualizar los ya existentes, como el alfabeto popular; igualmente, es vital la difusión de los mismos para que logren llegar a todos los pobladores. De esta manera, los hablantes se familiarizan con las leyendas y mitos de su pueblo al mismo tiempo que reconocen las grafías del zapoteco ('dx', 'ch', 'xh', 'x', etc.) para su uso cotidiano.

4. La implementación, en conjunto, de políticas educativas que favorezcan una educación intercultural, desde donde se alienten prácticas innovadoras de revitalización lingüística con el objetivo de concientizar sobre la importancia y pertinencia de la lengua heredada como patrimonio intangible mediante el cual también se comparten visiones de vida y se tiene acceso a un conjunto de conocimientos que no únicamente se brinda desde las aulas o la instrucción académica.

En resumen, si bien el orgullo hacia la lengua es importante en el afianzamiento de la identidad social de un pueblo como El Espinal, en este caso no es una actitud que demuestre que contribuya a frenar el desplazamiento de la lengua zapoteca. Por lo tanto, además de los aspectos anteriores, recalco en que lo más importante es hablar esta lengua, es menester una resistencia lingüística por parte de los hablantes, donde defiendan su lengua mediante el uso de la misma en todos los ámbitos, así como en la educación, la política, la economía, etc., sin desconocer los beneficios que otorga conocer lenguas estandarizadas como el español y el inglés.

Finalmente, el estudio de esta lengua me parece pertinente por tratarse de una variante dialectal del zapoteco del Istmo que no ha sido estudiada bajo ningún enfoque, razón por la cual confío en que esta investigación pueda ser el parteaguas de otras indagaciones que amplíen el horizonte de análisis e interpretación del zapoteco de El Espinal, quizá desde una perspectiva interdisciplinaria para fortalecer distintos vértices del conocimiento sobre un mismo objeto de estudio.

REFERENCIAS

- Aguilar Gil, Y. E. (2020). *Ää: manifiestos sobre la diversidad lingüística*. Almadía.
- Alvar, M. (1986). *Hombre, etnia, estado. Actitudes lingüísticas en hispanoamérica*. Gredos.
- Barabas, A. y Bartolomé, M. (1997). *Etnicidad y pluralismo cultural: la dinámica étnica en Oaxaca*. INAH.
- Barrera Pineda, E. (2017). El sentido de comunalidad y la lucha del pueblo Mixe. *Eutopía*, 11, 115-128. <https://doi.org/10.17141/eutopia.11.2017.2555>
- Bartolomé, M. A. (1997). *Gente de costumbre y gente de razón: las identidades étnicas en México*. Siglo veintiuno.
- Berruto, G. (1979). *La sociolingüística*. Nueva Imagen.
- Bertram, D. (2008). *Likert Scales... are the meaning of life*. Topic report. <http://poincare.matf.bg.ac.rs/~kristina/topic-dane-likert.pdf>
- Bourdieu, P. (2003). La objetivación participante. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 9(2), 281-294.
- Bright, W. (1974). Las dimensiones de la sociolingüística. En P. Garvin y Y. Lastra (Comps.), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. UNAM- Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Castillejos Fuentes, L. (1941). *El Espinal: génesis, historia y tradición*. Impresos Cervantes.
- Castillo Hernández, M.A. (2006). El estudio de las actitudes lingüísticas en el contexto sociocultural: el caso del mexicano de Cuetzalan. En M. Castillo (Ed.), *Anales de Antropología (vol. 40)*. UNAM- Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Cerón Velásquez, M.A. (2007). *El multilingüismo en Tlachichilco, Veracruz* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/99411>

- Chaca, R. (2 de septiembre de 2018). *Recordando a Velma Pickett y María Villalobos*. Cortamortaja. <https://cortamortaja.com.mx/arte-cultura-istmo/articulos/6798-recordando-a-velma-pickett-y-maria-villalobos>
- Cotán Fernández, A. (2020). El método etnográfico como construcción de conocimiento: un análisis descriptivo sobre su uso y conceptualización en ciencias sociales. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1(1), 83-103. <http://dx.doi.org/10.24310/mgnmar.v1i1.7241>
- Cruz Pérez, Ó. (2011). La castellanización y negación de la lengua materna en la escuela intercultural en Chiapas. *Revista LiminiaR. Estudios sociales y humanísticos*, 9(2), 30-42. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-80272011000200003
- Daller, H. (2001). El desarrollo del bilingüismo: aspectos educacionales. *Bilingüismo y Educación. Revista de Educación*, 326, 25-36.
- De Ávila-Blomberg, A. (2008). La diversidad lingüística y el conocimiento etnobiológico. En J. Soberón, G. Halffter y J. Llorente-Bousquets (Eds.), *Capital natural de México. Volumen I: conocimiento actual de la biodiversidad*. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad.
- De la Cruz, V. (1983). Rebeliones indígenas en el Istmo de Tehuantepec. *Cuadernos Políticos*, 38, 55-71.
- Delmonte, V. (2003). Lengua estándar, norma y normas en la difusión actual de la lengua española. *Revista de Ciencias Sociales del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset*, 1.
- Díaz, F. (2014). Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe. En S. Robles Hernández, y R. Cardoso Jiménez (Comps.). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dietz, G. (2011). Hacia una etnografía doblemente reflexiva: una propuesta desde la antropología de la interculturalidad. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1), 3-26. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62321332002>

- Dorian, N. Defining the speech community to include its working margins. En S. Romaine (Ed.), *Sociolinguistic variation in speech communities*. Londres: Edward Arnold.
- Durand, J. (2014). Coordinadas metodológicas. De cómo armar el rompecabezas. En C. Oemichen (Ed.), *La etnografía y el trabajo de campo en las ciencias sociales*. UNAM.
- Duranti, A. (1992). La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis. En F. Newmeyer (Coord.), *Panorama de la Lingüística Moderna de la Universidad de Cambridge*. Visor.
- Ervin-Tripp, S. (1974). Un análisis de la interacción de lengua, tema y oyente. En P. Garvin y Y. Lastra (Comps.), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Espinosa, R. A. y Ake, S. (2013). *Huaves*. *Repositorio Universitario Digital*. Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM. <http://ru.iis.sociales.unam.mx/handle/IIS/4404>
- Fishman, J. (1988). *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- Flores Cuautle, E. (2022). *Las políticas del lenguaje en México y sus impactos en Santa María Coronango, Puebla: un recuento histórico y testimonial desde sus pobladores* [Tesis de licenciatura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla]. Repositorio Institucional – Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Flores Farfán, J. A. (2011). El proyecto de revitalización, mantenimiento y desarrollo lingüístico y cultural: resultados y desafíos. *Estudios de Lingüística Aplicada*, 29(53), 117-138.
- Friede, S. (2018). *Atmospheric Pressure: An Ethnography of Wind, Turbines, and Zapotec Life in Southern Mexico*. [Tesis de doctorado, Duke University]. Repositorio Institucional – Duke University.
- Gay, J.A. (2014). *Historia de Oaxaca*. Porrúa.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo veintiuno.

- Hernández Campoy, J.M. y Almeida, M. (2016). *Metodología de la investigación sociolingüística*. Comares.
- Huguet Canalís, Á. (2001). Lenguas en contacto y educación: influencia del prestigio de las lenguas en las actitudes lingüísticas de los escolares. *Bilingüismo y Educación. Revista de Educación*, 326, 355-371.
- Hymes, D. (1974). Hacia etnografías de la comunicación. En P. Garvin y Y. Lastra (Comps.), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. UNAM- Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas [INALI]. (2012). *México, lenguas indígenas nacionales en riesgo de desaparición, variantes lingüísticas por grado de riesgo, 2000*. INALI.
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas [INPI]. 10 de septiembre de 2017. *Etnografía del pueblo zapoteco del Istmo de Tehuantepec (Binnizá)*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/inpi/articulos/etnografia-del-pueblo-zapoteco-del-istmo-de-tehuantepec-binniza>
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas e Instituto Nacional de las Lenguas Indígenas (2020). *Atlas de los pueblos indígenas de México*. <http://atlas.inpi.gob.mx/pueblos-indigenas/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. 8 de agosto de 2022. Comunicado de prensa núm. 430.
- Janés Carrulla, J. (2006). Las actitudes hacia las lenguas y el aprendizaje lingüístico. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 20(2), 117-132. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27411341008>
- Kraemer Bayer, G. (2003). *Autonomía indígena región mixe: relaciones de poder y cultura política*. Plaza y Valdés.

- López Morales, A. (17 de julio de 2018). *Las Nutrias, afluyente juchiteco que agoniza en la indiferencia*. El Universal Oaxaca. <https://oaxaca.eluniversal.com.mx/especiales/17-07-2018/las-nutrias-afluyente-juchiteco-que-agoniza-en-la-indiferencia>
- Lastra, Y. (1997). *Sociolingüística para hispanoamericanos: una introducción*. El Colegio de México.
- Lavob, W. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Cátedra.
- Martínez Laguna, N., Sánchez Salazar, M. T. y Casado Izquierdo, J. M. (2002). Istmo de Tehuantepec: un espacio geoestratégico bajo la influencia de intereses nacionales y extranjeros. Éxitos y fracasos en la aplicación de políticas de desarrollo industrial (1820-2002). *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, 49, 118-135. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112002000300008
- Navarrete Linares, F. (2008). *Los pueblos indígenas de México*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Nemías Moo Pool, R. (2016). *Actitudes lingüísticas hacia la lengua maya en el Preescolar Bilingüe Zazil-Beh* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Querétaro]. Repositorio Institucional – Universidad Autónoma de Querétaro.
- Oseguera, A. (2004). *Chontales de Oaxaca. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Pickett, V. (2013). *Vocabulario zapoteco del Istmo*. Instituto Lingüístico de Verano. <http://mexico.sil.org/es/resources/archives/35335>
- Pickett, V. B., Black, C. y Marcial Cerqueda, V. (2001). *Gramática popular del zapoteco del Istmo*. Instituto Lingüístico de Verano y Centro de Investigación y Desarrollo Binnizá A.C. <http://mexico.sil.org/es/resources/archives/35304>

- Pineda Santiago, I. (2012). La literatura de los Binnizá. Zapotecas del Istmo. En F. González González, H. Santos Bautista, J. García Leyva, F. Mena Angelito y D. Cienfuegos Salgado (Eds.), *De la oralidad a la palabra escrita: estudios sobre el rescate de las voces originarias en el Sur de México* (293 – 310). El Colegio de Guerrero.
- Portal Ariosa, M. A. (1996). Características generales del sistema de cargos de mayordomía urbana. *Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 39, 25-42.
- Reina, L. (1997). *Las zapotecas del Istmo de Tehuantepec en la reelaboración de la identidad étnica, siglo XIX*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Reina, L. (2019). *Historia del Istmo de Tehuantepec. Dinámica de cambio sociocultural, siglo XIX*. Secretaría de Cultura; Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Siguan, M. (2001). *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Alianza.
- Skrobot, K. (2014). *Las políticas lingüísticas y las actitudes hacia las lenguas indígenas en las escuelas de México* [Tesis de Doctorado, Universidad de Barcelona]. Repositorio Institucional – Universidad de Barcelona.
- Trejo Barrientos, L. (2006). *Zoques de Oaxaca. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Tusón, J. (2010). *Los prejuicios lingüísticos*. Octaedro.
- Varese, S. (1982). Apuntes para una historia de la etnia zapoteca. *Guchachi' Reza*, 11, 1-8.
- Vázquez Carranza, A. (2009). Linguistic Rights in Mexico. *Revista electrónica de lingüística aplicada*, 8, 199-210.
- Velázquez Vilchis, V. (2008). *Actitudes lingüísticas y usos del matlazinca y el atzinca: desplazamiento de dos lenguas en el estado de México*. [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México]. Dirección General de Bibliotecas – UNAM.
- Weinreich, U. (1974). *Lenguas en contacto: descubrimientos y problemas*. Universidad Central de Venezuela.

Whorf, B.L. (1974). La relación entre lenguaje y pensamiento y conducta habituales. En P. Garvin y Y. Lastra (Comps.), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*. UNAM- Instituto de Investigaciones Antropológicas.

ANEXOS

Transcripciones de las entrevistas

Entrevista 1 [ESPIN-12/JUN/21-01-MACTZIL_AUF]

M: Mactzil

E: Entrevistadora

E: ¿Tú hablas la lengua zapoteca?

M: Muy poco.

E: ¿La entiendes?

M: La entiendo poco, sí.

E: ¿En qué medida dirías que la entiendes?

M: Cuando escucho conversaciones familiares, entiendo algunas palabras, y eso porque mis papás hablaban el zapoteco, entonces sí estoy un poco familiarizada con la lengua, sin embargo, pues ellos no nos inculcaron hablarlo. Mi mamá algunas veces sí nos decía algunas palabras, entonces el escucharlos, interpretábamos cosas o a veces le preguntábamos qué significado tenía alguna palabra y ya nos decía. O a veces jugando ella nos hablaba en zapoteco y ya le contestábamos y se reía por el acento, que nosotros no dábamos con el tono, ¿no?, que se le da al zapoteco o el acento que le dábamos, ¿no?, y también se reía de nosotros porque a veces contestábamos mal, ¿no?, entonces, pues eso, básicamente.

E: ¿Eso fue solamente en tu infancia?

M: Sí, fue prácticamente en toda mi infancia, mis papás, mi abuelo, mi mamá, hablaban zapoteco, mis tíos, los hermanos de mi mamá hablaban entre ellos el zapoteco y era lo que yo entendía cuando los escuchaba hablar.

E: ¿Entonces dirías que tienes un lazo sentimental con el zapoteco? Por tu familia.

M: Sí, porque desde niña lo escuchaba, pero sí fue prácticamente todo lo que fue mi niñez y la adolescencia. Ya en la prepa pues básicamente se fue perdiendo y el hecho de haberme ido a estudiar fuera pues, me perdí ahí un buen tiempo, ¿no?

E: ¿Estudiaste fuera hasta la universidad o antes?

M: Me fui a estudiar en la universidad, terminé la prepa y me fui a estudiar a la universidad, entonces pues ahí ya fue muy difícil, que yo escuchara o practicara, y las veces que yo regresaba, en vacaciones, pues ya era muy poco escuchar a mis papás, porque aparte el tiempo que yo estaba era muy corto, una semana, dos, ya era mucho dos semanas, y me regresaba.

E: Y en la escuela, cuando estudiabas acá, ¿tenías algún tipo de educación bilingüe?

M: No, para nada. Nunca manejaron eso en la primaria, nunca escuché el zapoteco en la primaria, ni en la secundaria, menos en la prepa, nunca. Tampoco entre compañeros, no.

E: ¿No tenías compañeros que hablaban zapoteco?

M: Sí, tenía compañeros de Juchitán, que ellos eran quienes lo manejan más, ¿no?, pero nunca interactuábamos así con el zapoteco.

E: ¿Nunca escuchaste de los adultos que te rodeaban, ya sea en la escuela o en tu casa, que no debías hablarlo? O, ¿qué pensaban ellos del zapoteco?

M: Bueno, mi mamá me llegó a contar que mi papá no quiso inculcarnos el zapoteco porque tenía la idea de que nosotros al crecer no íbamos a saber diferenciar entre el español y el zapoteco, porque él llegó a ser maestro de comunidades donde se hablaba el zapoteco y veía la dificultad de los niños para que le pudieran entender porque ellos tenían muy arraigado el zapoteco y las clases se las tenían que dar en español para que ellos pues empezaran también a familiarizarse, entonces mi mamá comenta que él dijo “no pues, no vamos a inculcárselos porque si no estos cuates no van a saber diferenciar entre el español y el zapoteco después”, porque sí hubo un momento en que yo sí le reclamé a mi mamá y le dije “bueno, ¿pero por qué no nos enseñaron? A mí me hubiera gustado aprender” y mucha gente me malinterpretaba, porque luego cuando me preguntaban “¿que no sabes hablar zapoteco?” y yo: “no”, pero pensaban que yo lo decía como por... eh, ¿cómo sería la palabra?, por racismo, o sea por pena, porque “ay no”, pero no, nada de eso, y yo les decía “no, es que a mí no, la verdad es que a mis papás los escuché lo poco que entendí”, igual mis abuelos, mi abuelo, pero la verdad es que nunca nos inculcaron a hablarlo, ese fue el detalle. Y entre los maestros, pues nunca escuché esa interacción entre ellos, de aquí del pueblo nunca, ni en la secundaria ni en la prepa. El zapoteco nunca lo escuché con ellos.

E: Entonces sí escuchabas, a medida que ibas creciendo, cierta actitud negativa hacia la lengua zapoteca, me imagino que por el hecho de que querían que estudiaras hasta el nivel superior, ¿crees que esté relacionado con eso?

M: Pues no lo sé, mi papá fue básicamente eso, que no llegáramos a diferenciar cuando creciéramos, entre el zapoteco y el español, pero sí me llegué a topar con personas que me hablaban en zapoteco y se me hacía un poco difícil entenderlos, y sobre todo fue en Juchitán, ellos lo malinterpretaban y me decían que porqué yo no sabía la lengua zapoteca si era una lengua muy bonita, pero lo tomaban a mal, porque me decían que si es motivo para que lo niegues o niegues de dónde eres o cosas así, entonces no tenía nada que ver, simplemente que desde la casa no me inculcaron. A mí se me hace muy bonita la lengua, me hubiera gustado aprenderla, y nunca es tarde, ¿no? Pero pues ese fue el motivo. Creo que mis papás de hecho no tenían tanto el objetivo... o pudiera ser que sí, ¿no?, que tal vez decían ellos “híjole es que se van a encontrar con dificultades en la escuela cuando continúen con sus estudios más adelante, tal vez, y vaya a ser un problema de discriminación, posiblemente”.

E: ¿Tus papás entonces sí eran bilingües?

M: Sí.

E: ¿no sabes qué lengua aprendieron primero?

M: El zapoteco, yo creo, no estoy segura. Pienso que el zapoteco, porque lo hablaban, y era muy común: mi abuelo, mi mamá. Y mi mamá con sus hermanos hablaban el zapoteco siempre, siempre.

E: ¿y consideras que es importante que se siga enseñando?

M: Sí. Considero que es muy importante porque es parte de nuestra cultura, y la verdad sí es, pues, yo sí siento que me hace falta esa parte, porque en mi trabajo, por ejemplo, que de repente, y me han preguntado, por estos temas de los proyectos que tiene la empresa, me han dicho “oye, ¿sabes hablar zapoteco?” y yo la verdad les contesté que no, y pues sí, te sientes como rara porque pues, eres de aquí, ¿no? Y deberías de poder hablarlo, en teoría, pero es importante, a mí me hubiera ayudado mucho más en la cuestión laboral, porque sí me han puesto a interactuar con, en este caso, con los propietarios, con la gente de aquí de la región y la mayoría habla zapoteco. Por ejemplo, un proyecto que hay ahí en Unión Hidalgo, pues la mayoría habla en zapoteco, entonces querían que, si yo podía hablar el zapoteco, que yo diera el tema ambiental en zapoteco, y la verdad sí fue así como que pues (hace gesto de decepción), es un poco complicado, pero sí considero que es muy importante, a mí me gustaría que mi hija lo aprendiera, pero yo cómo le ayudo, ¿no?

E: Finalmente, ¿crees que el zapoteco entonces va ligado a tu identidad? Por lo que mencionas que es algo que te falta.

M: Sí, para mí sí, porque es parte de mi cultura, de haber nacido aquí, en la región, pues es un elemento principal, la lengua, no solamente toda la cultura tradicional que traemos de las fiestas, los trajes, la comida, también la lengua es importante.

E: ¿Hay algo que desees agregar?

M: Pues estaría bien que la BUAP nos dé una capacitación intensiva (ríe) de zapoteco, porque sí considero que es importante y siento que se ha estado perdiendo, más aquí en El Espinal, tal vez en Juchitán no tanto, pero sí, aquí sí.

E: ¿Por qué consideras que aquí sí se ha estado perdiendo más que en Juchitán, por ejemplo?

M: Pues pienso que también aquí, bueno, mucho de lo que se comenta es que la mayoría de las personas o hijos de aquí, de la gente de Espinal, pues se van a estudiar fuera, entonces ahí siento que se pierde ese vínculo, y muchos se quedan inclusive a trabajar fuera, ya no regresan, u ocasionalmente regresan al pueblo, entonces pues siento que eso ya va deslindando y se va perdiendo ese vínculo, pero no tanto como por ejemplo en Juchitán, la gente de Juchitán, desde mi punto de vista, se queda ahí en su sitio y se dedican más al comercio, a la venta, y buscan estar más aquí, en la zona, y pienso que se fortalece más por eso y que además sí fomentan más el hablarlo, por ejemplo de aquí a Juchitán son cuestión de minutos, ¿no?, es chistoso porque es una diferencia de minutos muy corta y pues, simplemente te vas a meter al centro de Juchitán y toda la gente: zapoteco, zapoteco; pero vas aquí, vas al mercado, por ejemplo, y no escuchas nada, ¿no?, ni en el mercado, la gente no lo platica, no escuchas que platicuen entre ellos.

Entrevista 2 [ESPIN-18/JUN/21-02-MARTÍN_AUF]

M: Martín

E: Entrevistadora

E: ¿Hablas zapoteco?

M: Sí, se podría decir que sí. En una situación de necesidad. Si necesito hablar el zapoteco pues lo tengo que hacer, si no lo necesito, pues no. Más que nada cuando la otra persona no habla o no se logra expresar en español; me pasa mucho con el trabajo, porque llegan muchos usuarios que son hablantes de lengua zapoteca, entonces la misma necesidad que me hizo poder hablar y entender con mis abuelos, es la que me hace poder hablar e interpretar con las personas, no tan fluidamente pero sí se entabla una comunicación.

E: Entonces para ti el zapoteco te es útil en el trabajo.

M: Pero por la zona en la que me encuentro: todo el Istmo de Tehuantepec, desde la Sierra. Me muevo de aquí, bueno, he trabajado en Oaxaca y no es tan útil, necesitas otras lenguas.

E: ¿Utilizas la lengua para uso personal, por ejemplo con tu familia?

M: Principalmente mi abuelo, muy pocas veces habla en español, él te habla en zapoteco y tú tienes que contestar en zapoteco, o contestas en español pero lo entiendes en zapoteco. Igual, por ejemplo, con mi tío que vive cerca pasa exactamente lo mismo.

E: ¿Quiénes más de tu familia lo hablan?

M: Habla mi mamá, habla mi abuelo, mi abuela, todos mis tíos, hermanos de mi mamá, todos mis vecinos, hablan zapoteco pero no lo utilizan, pero se sabe que hablan zapoteco.

E: ¿Todos ellos son bilingües, entonces? ¿sabes qué lengua aprendieron primero?

M: Hablan español y zapoteco. Mi abuela es un caso peculiar, porque ella nació en la ciudad de Oaxaca; mi abuelo es originario de Juchitán, mi abuelo nació soñando en zapoteco, su primera lengua fue el zapoteco; mi abuela siendo de Oaxaca capital, viene al Istmo a los catorce años, se casa con mi abuelo, se queda aquí, igualmente por la necesidad de ese momento, que mucha gente hablaba zapoteco, mi abuela es hablante de zapoteco, cuando no es su zona, a mí me sorprende mucho eso. Era como de sí o sí.

E: Así fue como tú aprendiste zapoteco entonces, escuchando a tu familia.

M: Aprendí a hablar español, pero siempre, desde niño -yo personalmente, no mis hermanos, ellos cero zapoteco-, yo desde niño tenía la firme intención de saber que yo quería hablar zapoteco, yo necesitaba hablar zapoteco. ¿Y sabes también por qué? Porque en el núcleo familiar, en el núcleo de

la gente que me rodeaba, la gente grande, ves que antes o ahorita sigue siendo como de muy mal gusto que llega gente grande a tu casa y están platicando y te decían “ay, ve por allá”, para que los niños no escuchen las conversaciones de los grandes, entonces una táctica que utilizaban era hablar zapoteco, porque los niños no hablábamos zapoteco, de aquí. Entonces ellos hablaban zapoteco mientras pues ya no te interesaba, ni siquiera le entendías, pero en mi caso aprendí ciertas palabras y de ciertas palabras conectas y haces entendible lo que ellos están hablando, ese fue uno de los primeros acercamientos a la lengua, nadie me lo dijo, nadie me quería enseñar zapoteco, nadie. Simplemente de mi entorno lo obtuve.

E: Y cuando estabas aprendiendo, dices que lo hiciste porque querías romper como ese secreto, ¿no?

M: Sí, y comunicarme. O sea, para mí quien hablaba zapoteco era muy como de “uy, habla zapoteco y yo no”.

E: ¿Y para ti es importante en la formación de tu identidad?

M: ¿El zapoteco? Sí, totalmente, porque considero que cuando dices “sueñas”, “piensas”... porque en el idioma con el que naces, con ese piensas, con ese sueñas, ¿no? Y entonces es interesante porque conoces también el trasfondo de la lengua, porque jamás el zapoteco va a poder ser completamente traducido al español, porque tiene un trasfondo, porque tiene un origen, hay por ejemplo palabras, sonidos, tipos de tono, que asemeja a la realidad, por ejemplo los animales: hay muchos animales que tienen... por ejemplo, *bidxi mbo'co*, que es “sapo”, pero el propio sonido de eso, pareciera que estuvieras diciendo “sapo”, como el sonido que hace el sapo. Bueno, todas las palabras tienen un origen, pues, a eso me refiero y eso habla de identidad, habla de saber de dónde vienes: el propio nombre de los pueblos, porque se llama así, eso. Sí siento que es un elemento necesario aunque ya no está muy presente pero sí es muy necesario saber, conocer.

E: Entonces a ti sí te gusta hablar zapoteco, ¿disfrutas el hablarlo?

M: Sí, se disfruta, a mí me encantan los entornos donde se la pasan hablando zapoteco, por ejemplo, cuando voy mucho a San Blas, a Xadani, a Álvaro Obregón, Santa Rosa, el mundo se convive en zapoteco, todo es zapoteco y no pido que me hablen en español, a veces aunque yo no lo entienda, no pido que me hablen en español, yo lo tengo que entender.

E: Y cuando ibas creciendo, ¿tus familiares cercanos alguna vez te dijeron que no deberías hablarlo o te hicieron comentarios tipo “mejor no lo hables”, “aprende otra cosa”, etc? O, ¿qué actitudes tenían ellos hacia el zapoteco? Cuando ibas creciendo y en el momento en el que ellos se dan cuenta que lo entendías y que lo hablabas.

M: Creo que sé hacia dónde te diriges en uno de los contextos del porqué se pierde la lengua, y sí, en algún momento las personas concebían al zapoteco, a la lengua, como algo que te estanca, algo con lo que no vas a sobresalir y el español, con el español sí vas a salir adelante y todo eso. Pero eso lo internalizaron tanto que ya no fue necesario comunicarlo, ya estaba perdido el interés tanto de transmitir el zapoteco como de nosotros como niños de apropiarnos del zapoteco, estaba perdido el interés. Eso de las limitaciones de antes que hasta, por ejemplo, en algunas investigaciones donde a los niños de la zona del Istmo, había castigos físicos contra ellos y hablaban el zapoteco, porque a la escuela ibas a aprender español, tú nacías y mamabas el zapoteco y llegabas al jardín de niños, a la

primaria, tienes que olvidarte del zapoteco, tienes que aprender español, entonces esas conductas se replicaron tanto que llegaron a un punto en el que ya no se quiso transmitir, sin la necesidad de expresar que no lo quiero transmitir, o sea, no es útil, no lo sintieron útil, porque no sé si se replique en tu caso, pero la mayoría de toda la gente que es, similar a nuestros papás, la generación anterior a nosotros, hablan zapoteco, tú le hablas en zapoteco a cualquier señora que pase aquí en Espinal y te va a contestar en zapoteco, pero por la necesidad de que tú le hablaste, pero no lo vieron útil para sus hijos, porque ellos pasaron muchas veces por cuestiones de discriminación, de tabús en ese momento.

E: Sí, claro, conozco personas que me dicen que les pegaban con la regla o así, por hablar zapoteco en la escuela, eso en el peor de los casos, en otros los regañaban por hablarlo.

M: Sí, en la escuela, porque tú ibas a aprender español. Pues las escuelas bilingües llegaron hasta qué año y una escuela bilingüe no es necesariamente una escuela que preserve el idioma. La escuela es como la cárcel, muchos autores lo han manejado así, y a la cárcel vas a aprender patrones de conducta, patrones de lenguaje y de vestimenta y precisamente todos esos patrones son elementos de identidad de las culturas. A mí me da mucho no sé qué, digo no hay un poquito de *xpiaani* (juicio) en ellos, cuando mencionaban, en ese entonces, cuando nace la Secretaría de Educación Pública, en el tiempo de Vasconcelos, ¿qué es lo que pasa? Hablan de una alfabetización y hablan de México, que tenía altos índices de personas analfabetas, personas que no hablaban ni entendían, pero esto es mentira, es una mentira porque cuál es tu óptica, dicen “es que no saben ni hablar ni escribir” pero en español. Pero esa gente, pues nosotros pues hablábamos y escribíamos nuestro propio idioma, pues claro, voy a Canadá, pues todos son analfabetas, en mi óptica en Canadá porque no hablan español como yo, no escriben como yo.

E: Pero en tu familia entonces, ¿no te dijeron nada?

M: No, no, ya era un hecho que yo iba a aprender español y que no iba a tener otra lengua.

E: Pero el zapoteco, ¿era un hecho también que lo ibas a aprender para ellos?

M: No

E: ¿Cómo lo tomaron? Cuando decidiste aprender.

M: Algo que no te das cuenta, porque yo era como de, descubrí una palabra o escuchaba una palabra que no conocía, “oye, se dice esto en zapoteco”, “¿Cómo se dice esto, cómo se dice lo otro?”, así, pero como normal. De hecho, se reforzó cuando ya estaba grande, de quince años para acá es que empecé ya a reforzar el hablar el zapoteco.

E: ¿Por qué en esa edad?

M: Porque siempre, desde que estaba pequeño, me interesaba la lengua, entonces la conocí a través de la música, me gusta mucho cantar en zapoteco, y me ayudó mucho cantar en zapoteco porque ciertas entonaciones, ciertas palabras, yo ya las conocía de la música, entonces se te hace más fácil llevarlas al entorno, “ay es que tal palabra significa esto” o estudias un verbo, no sé. También un poco de estudiar, afortunadamente en las plataformas de YouTube, por ejemplo, ya hay mucho que aprender, aprendes sobre animales, colores, números, pláticas cotidianas, verbos, consonantes, un

mundo... es una lengua, pero afortunadamente ya se está formalizando la enseñanza, ya hay como hasta aprendizaje por bloques, como si aprendieras inglés, para mí bueno porque sí me interesa. Ya tenemos diccionarios en zapoteco, enciclopedias.

E: Y entre amigos de tu edad, ¿utilizas el zapoteco?

M: Fíjate que, ¿sabes dónde más se utiliza el zapoteco? Con la comunidad *muxe*, porque incluso para charlar, echar desmadre o cualquier otra cosa, y como a veces tiene mucha influencia de las muxes de Juchitán o la comunidad gay de Juchitán, pues allá rezan en zapoteco y como lo trasladan también al ambiente, pues te apropias también de frases, de formas de platicar, de conversar, cuando estás en una situación en la que no quieres que la demás gente entienda, pues tú también hablas el zapoteco.

E: Tus amigas y amigos de la comunidad muxes: ¿son de tu edad?

M: De mi edad y más chicos.

E: ¿Son de aquí todos?

M: No

E: ¿Y los de aquí?

M: Sí, también utilizan el zapoteco, pequeñas frases que llegan a armar un pequeño diálogo, como un zapoñol.

E: ¿Crees que es diferente la manera en la que utilizas el zapoteco con tus amigos y con tu familia?

M: Como en mi familia casi no se usa el zapoteco, pues más es en una cuestión de socialización (refiriéndose a la socialización exclusivamente con sus amigas y amigos) y en el otro ámbito por una necesidad comunicativa.

E: Muchas gracias, ¿hay algo más que quisieras agregar?

M: La decadencia de la lengua es inevitable porque no vas a aprenderla en la escuela porque no es útil, desgraciadamente la verdad no es útil para la vida social, entonces si no se enseña en casa la lengua se pierde, pero la considero como un elemento de la identidad, como zapotecas; por ejemplo, te hablo de una de las lenguas más grandes de México que es el náhuatl, entonces nosotros en el español tenemos muchos elementos de las lenguas indígenas permeadas en nuestro hablar cotidiano, asimismo se traduce aquí en el Istmo, hay gente que habla español pero incluso la propia que no habla zapoteco, su lenguaje no está totalmente españolizado: hay frases, palabras, expresiones, que vienen del zapoteco, que nunca la van a entender, como que “estás *guidxa*” (estás tonto), que esto, que el otro, o sea, pequeñas palabras, pequeñas frases, pequeños animales, colores, que están ahí. Justo estaba leyendo un blog sobre la lengua, sobre la pérdida de las lenguas indígenas y considero muy importante que aprendamos una, dos, tres palabras, una, dos, tres frases, que lo podamos internalizar, porque de aquí a... imagínate, tenemos 23 y que pudiéramos vivir 73 años, dentro de cincuenta años esa palabra yo la voy a conocer y dentro de esos cincuenta años valdrá más la pena el hablante de una sola palabra que estuvo conviviendo con el idioma, o sea, más vale saber una sola palabra o expresiones o conocer la lengua, aunque sea solamente una palabra pero la llevas, la guardas. Que

podamos entender de dónde viene nuestra lengua; incluso, yo le llamo una de las lenguas más fuertes -al zapoteco- porque es una lengua que resiste, pero por su propia cualidad descriptiva: para el zapoteco no hay nada desconocido, el zapoteco identifica algo y le asigna un nombre, tenemos el ejemplo del teléfono, “teléfono” es desconocido, ¿no?, desconocido para la lengua porque no existe forma de decirlo pero lo puedes describir y la gente por ejemplo escucha en zapoteco cómo se dice teléfono: *bichugalé*, *chuga* es lo duro y *lé* es que hace ruido, que genera un sonido, como “la cosa dura que habla” o “la cosa dura que emite un sonido”, entonces lo describe. Igual tuve como un pequeño conflicto con una persona de San Blas, porque a mí me gusta mucho nombrar a Espinal como *Lu Guiichi* (lugar sobre las espinas), que sería su nombre en zapoteco, o sea todos los lugares: *Ndaani Guia* -Comitancillo-, *Ndaani Gueza* -Iztepec-, o sea que nosotros sepamos que hay una traducción, o sea Espinal no tiene un origen en zapoteco pero sí existe la forma en la que el zapoteco lo pueda describir, utilízalo porque es parte de tu identidad, de tu lengua.

Entrevista 3 [ESPIN-18/JUN/21-03-BERNABÉ_AUF]

B: Bernabé

E: Entrevistadora

B: En mi caso, mi papá es el que entiende, pero no habla (zapoteco). Entonces pues a nosotros no nos enseñaron zapoteco como tal, pero sí hemos estado aprendiendo algunas que otras palabras, yo en mi caso por necesidad y porque me gusta, decidí aprender a hablar un poquito zapoteco porque me gusta platicar mucho con las personas mayores, entonces siempre he pensado que las personas adultas de alguna manera tienen un poco más de sabiduría, ¿no?, entonces como las personas adultas en este pueblo hablan más zapoteco, entonces, para no quedarme así con la cara de “¿qué dijo?”, entonces decidí aprender a hablar un poco más de zapoteco, para tratar de entender y platicar en su dialecto.

E: Entonces, dices que fue por decisión propia, porque te gusta, que lo aprendiste.

B: Sí, porque me gusta.

E: Y tu familia, ¿habla zapoteco?

B: Mi papá lo entiende y cuando se encuentra con alguien que habla zapoteco pues igual habla con él en zapoteco, pero no muy fluido, pues, pero sí lo entiende y cuando puede que se comunica con otras personas que hablan zapoteco, pues habla zapoteco con ellos.

E: ¿Entonces el resto de tu familia no es hablante de zapoteco?

B: Mi familia como tal, no, el que sí lo hablaba era mi abuelito, mi abuelo paterno, él nació aquí en Espinal, él siempre fue de aquí. Y mi otro tío, que también ya falleció, él también lo hablaba.

E: ¿Ellos también hablaban español?

B: Sí, español y zapoteco.

E: ¿Sabes qué lengua aprendieron primero?

B: Pues, español. Mi abuelito, pues él sí creció hablando zapoteco, pero mi tío ya de grande es que aprendió zapoteco, como él era músico, era mariachi, tocaba mucho por la zona de Juchitán, pues le hablaban mucho en zapoteco, me imagino que ahí aprendió.

E: Cuando ibas creciendo, o por ejemplo en la escuela, ¿no te decían algo sobre el zapoteco, que era malo o bueno hablarlo?

B: Sí, de hecho estudié cuatro años en Juchitán y fue ahí cuando empecé a hablar zapoteco, porque tuve una novia que, pues en Juchitán hablan mucho el zapoteco, y como la primera novia que tuve era de allá, entonces ella me empezó a enseñar un poquito de zapoteco.

E: Y tu familia, ¿nunca te dijo algo al respecto?, por ejemplo, me ha tocado escuchar que a algunas personas las regañaban por hablar zapoteco.

B: En ese sentido nunca me han llamado la atención, mis papás siempre me han dicho que aprender cosas nuevas siempre es importante, todos los días aprendes cosas nuevas, Incluso ahorita, a esta edad, que si tenía las intenciones de aprender, pues que aprendiera, que no había ningún problema.

E: ¿Consideras al zapoteco como parte de quien eres tú, o sea, de tu identidad?

B: Claro que sí. No solamente de mi identidad, sino de toda la región.

E: Dices que a veces escribes en zapoteco.

B: En ocasiones trato de escribir en zapoteco. Trato de hacer poemas porque me inspiro en muchas cosas, por ejemplo, la belleza de una mujer, dependiendo la situación por las que uno esté pasando. Las palabras que conozco pues las escribo, y las que no pues ya le pregunto a quien sabe y ya las voy como decir, traduciendo, las palabras en español y ya me dicen cómo se escribe en zapoteco y ya las voy pasando a zapoteco.

E: ¿Y cuando estás con tus amigos utilizas el zapoteco?

B: Actualmente muy poco, cuando estuve viviendo en Juchitán sí, ahí sí, porque pues mis amigos la verdad eran unos malvados (ríe), porque me hablan en zapoteco y pues yo no entendía, entonces una de las cosas por las que también decidí aprender zapoteco es que en ocasiones te dicen cosas y tú no sabes si te están diciendo groserías o te están diciendo cosas buenas, entonces por eso también decidí aprender un poquito de zapoteco, para que por lo menos me pueda yo defender, saber qué me están diciendo, para entenderles.

E: Entonces por esta parte dirías que fue una necesidad para ti, el aprenderlo, ¿no?, por lo que dices que estuviste un tiempo en Juchitán.

B: Sí, exactamente, fue una necesidad, porque allá la mayoría de la gente habla en zapoteco, entonces no les podía estar diciendo “oiga, por favor, hable en español”, ¿no? (ríe), “porque yo no entiendo el zapoteco”, entonces incluso a la misma gente que me hablaba en zapoteco les decía que me hicieran

el favor de decirme qué era lo que me estaban diciendo, que por lo menos me enseñaran, para poder entender. Aunque al principio, pues se reían, como todos, cuando alguien está aprendiendo un nuevo dialecto, pues se ve que no está acostumbrada la lengua a hablar las palabras, que no me salían las palabras y se reían, pero pues era parte del proceso.

E: ¿Y en lo laboral, no te ha tocado...?

B: No, en lo laboral no, en donde he trabajado casi no hablan zapoteco. Como ha sido aquí en el municipio (el ayuntamiento de El Espinal), pues muy poco. Escucho, por ejemplo, a las personas adultas, que están platicando en zapoteco, pero así como tal que convivamos y hablemos zapoteco, no.

E: ¿No te ha tocado que sea una necesidad para ti en el trabajo?

B: No, en el trabajo no.

E: Por último, ¿crees que es importante hablar zapoteco y la lengua en general? ¿cuál es la importancia que tú le das?

B: Bueno, para mí, el zapoteco, primeramente, como istmeños, yo creo que debería ser una materia en las clases, el hablar el zapoteco, ¿por qué? Porque aparte que nos representa como región, siempre he dicho que no puede ser posible decir que seamos istmeños y no hablemos zapoteco, es como el que dice que es estadounidense y no habla inglés. Entonces yo así lo comparo, por eso digo que debería ser una materia para, sobretodo no perder las costumbres y nuestro dialecto, que pues desafortunadamente con todo eso de la globalización se han introducido muchas cosas y pues se ha ido perdiendo el valor de lo que es nuestra lengua madre. Debería ser importante.

Entrevista 4 [ESPIN-12/JUL/21-04-MARTHA_AUF]

M: Martha

E: Entrevistadora

E: ¿Aprendió a hablar zapoteco y español al mismo tiempo?

M: Ajá, los dos.

E: ¿Desde que nació?

M: Sí.

E: ¿Recuerda quién le enseñó a hablar zapoteco? ¿o solita aprendió?

M: Pues solita, cuando a veces iba yo a la primaria pues ahí aprendí un poco a hablar más el español, porque el zapoteco pues lo hablábamos aquí en la casa todos, todos hablábamos el zapoteco, para todo.

E: ¿Cuándo iba a la escuela no le decía que no hablara el zapoteco o algo así?

M: No, pues yo en la escuela el zapoteco casi no lo hablaba, no porque me lo impidieran, sino pues, yo tuve unas amigas que hablaban en español y yo con ellas hablaba en español, los que hablaban zapoteco sí hablaba con ellos en zapoteco, pero los que no, por ejemplo, yo tuve yo tuve una amiga, muy amiga, que se llama Chela -Graciela-, ella hablaba puro español y pues siempre hablaba yo con ella en español. Hablaba en zapoteco pero yo en la escuela hablaba español, pero no porque me lo impidieran o me dijeran “no lo hablen”, yo solita. Porque yo recuerdo que tuve una compañera que hablaba zapoteco y yo no podía a hacer las divisiones y ya el maestro -estaba en tercer año de primaria- y el maestro ya tenía a algunos que sabían hacer las divisiones y yo no sabía, no podía aprenderlo, entonces yo tenía pena porque uno por uno iba a pasar a hacer las divisiones al pizarrón, entonces yo me preocupé, porque estaban unos cuantos y luego me tocaba; estaba la compañera que tenía al lado hablaba el zapoteco y yo le dije a ella “enséñame, yo quiero aprender a hacer la división porque yo no quiero hacer el ridículo, pasar y que yo no sepa”, entonces ella -estábamos ahí sentadas- empezó a explicarme cómo iba a hacer yo la división, ella me enseñó, y sí, cuando pasé al pizarrón sí lo pude hacer y yo le hablé a ella en español; ella sabía hablar el zapoteco pero te digo que como estábamos en la escuela, hablábamos en español (ríe).

E: Entonces, ¿usted tampoco vio o escuchó que regañaran a alguien más?

M: No, yo no vi a nadie. Yo tuve un maestro, en tercero, cuarto, quinto y sexto, un solo maestro tuve.

E: ¿Y él hablaba zapoteco?

M: Sí, pero no con nosotros; a veces hablaba, alguna *guidxera* (tontería) o así, pues, metía un poco de zapoteco. Él vivía aquí al lado, porque él me preguntó cuando salí de la primaria, “Martha, ¿vas a seguir estudiando?”, me dijo; le dije “no, maestro”; “pero, ¿porqué?”, me dijo, “si tú eres inteligente, sigue estudiando” y luego le dije: “no, maestro, porque mis papás no tienen dinero para mandarme a la escuela, ya no voy a seguir” y me dijo “sí tienen, tu papá tiene ganado, te pueden dar estudio”, “no, pero ellos ya me dijeron que ya no pueden”, “ah, bueno”, me dijo. Por eso te digo que sí nos conoce, pues.

E: Y por ejemplo todas esas cosas que platicaba con usted, ¿se las decía en español?

M: Sí, todo en español.

E: Y ya después cuando empezó a trabajar, ¿tampoco utilizaba el zapoteco?, ¿o sí?

M: Cuando estuve en la costa, pues no, ahí pues puro español, ya después me vine a Tehua (Tehuantepec) y ya ves que en Tehua no hablan el zapoteco, porque yo una vez me enojé con un señor que llegó ahí a la escuela, que dice que el zapoteco no sirve para nada, que él, a sus hijos, no se los enseña. Y yo me enojé con el señor, porque en Tehua casi no se habla, mira, es la cuna del Istmo, donde debería de haber más gente hablándolo pero ahí no hablan en zapoteco; hablan los blaseños,

los de San Blas, que viven cerca de ahí, casi pegado está San Blas de Tehua; cuando ven que están hablando el zapoteco, es porque es blaseño, los de Tehua no.

E: ¿Y entonces qué le dijo al señor?

M: Ah, eran vacaciones, no había mucha gente, me tocaba estar en la escuela para inscribir, creo, cuando llegó él a la escuela a platicar con el director, en ese entonces la escuela apenas se estaba fundando; entonces él se quedó ahí conmigo y empezamos a platicar: “¿de dónde eres”, “ah, pues soy de Espinal”, le dije, “¿allá hablan mucho el zapoteco, verdad?”, “ah sí”, le dije, “pero veo que aquí en Tehua casi no lo hablan”, “ah no, aquí no, ¿cómo van a hablar el zapoteco, si no sirve para nada, dónde les va a servir?” dice; le dije “pero es una cultura, es lo que nos dejaron nuestros padres, yo quiero mucho a mis papás y quiero al zapoteco, porque ellos me lo enseñaron y por eso a mí me gusta el zapoteco, yo lo hablo, lo canto, lo disfruto”; luego empezó él a hablar, quién sabe qué todo me dijo, ya se me olvidó, que no sirve el zapoteco para nada, dónde les va a servir a los chamacos, dice, ahorita con el español pueden entrar a trabajar, o sea que el zapoteco no les va a dar dinero, ellos eso es lo que quieren, pues, ay, pero ya le iba a decir de cosas, “por eso Tehuantepec no progresa”, ya le iba a yo a decir eso, pero dije “estoy en Tehua”, me iba a correr de ahí (ríe). Y sí, Tehua nunca progresó, sus casas de tejas, todo así, nunca ha progresado y ni hablan el zapoteco ahí y es donde más se debería de hablar, en cambio los blaseñitos, ellos sí hasta cantan (ríe), con ellos sí platico en zapoteco, con los alumnos, más van conmigo, porque ellos sí hablan. Ahí tengo muchos conocidos, me aprecian mucho, todos me conoces, cuando me ven me dicen “¡ay, tía Marthita!”.

E: ¿Y por qué no le enseñó zapoteco a su hijo?

M: Pues porque en esa época se acostumbraba a que a los niños se les hablara en español, pero a veces le hablaba: cuando lo regañaba, lo hacía en zapoteco, *Zaguiñe lii* (te voy a pegar) le decía, pero nada más cuando me hacía de enojar (ríe).

E: ¿Por qué solo cuando lo regañaba?

M: Porque ahí es donde se me salía (ríe).

E: O sea que usted primero piensa en zapoteco...

M: Ajá, en zapoteco, tal vez por eso, ¿no? Porque lo pensaba y como yo hablo zapoteco, era lo que yo pensaba, pues. Como pensaba lo decía.

E: ¿Nunca le dijeron, cuando iba creciendo, si era malo hablar zapoteco o algo así?

M: No, porque mi mamá y mi papá me hablaban en zapoteco, nadie me decía que no, nosotros disfrutábamos el zapoteco.

E: ¿Y a su hijo no le dijo nada sobre que sí o que no lo hablara? Porque, por ejemplo, luego me dicen que piensan que sus hijos se van a confundir.

M: No, porque yo también así crecí. Yo en la escuela hablaba en español y aquí el zapoteco y nunca me confundí, por eso yo digo que no va a haber la confusión.

E: ¿Cree que tiene que ver eso de que se van a estudiar a otro lado con que los jóvenes ya no hablen zapoteco?

M: Ajá, como cuando ya van a otra parte y ya se olvidan del zapoteco, algunos, pues; tal vez por su mente pasa que el zapoteco es muy bajo. Como un muchachito que fue a México, dicen (ríe), el hijo de una señora, que le escribió una carta a su mamá, estando él en México: “mamá, quiero que me mandes un mecate de chorizo”, dice, *ti doo* (mecate) chorizo, “y un camino de totopo”, *ti neza gueta*, o sea que *neza* es camino, pues, y cuando están haciendo tortillas en el comezcal le decimos *ti neza*, luego otro *neza*, y *neza* en español es “camino” y dicen *ti doo chorizo*, y él lo traducía y decía un mecate de chorizo; y cuando llegaba le decía su mamá *zeu' cuuba lá* (¿vas a tomar pozol?), como aquí se acostumbraba a tomar pozol, ¿no?, “¿y qué es *cuuba*?” le decía, nada más porque ya fue a México, como que ya no, pues, ya no sabía qué es *cuuba* (ríe), por eso te digo que hay gente que no y gente que sí.

E: ¿Y por qué cree que a nosotros ya no nos enseñaron a hablarlo? Si a caso algunos jóvenes le entendemos.

M: Pues quizá que por la mente también, de nosotros, para que se civilizaran más, porque para nosotros pues, el zapoteco, como dijera aquel señor (ríe), que no servía, pero sí, pues.

E: ¿Y es importante para usted el zapoteco?

M: Sí, porque es la herencia que nos dieron nuestros padres, fue lo primero que nosotros hablamos, porque eso viene de generación en generación, pues, fueron aprendiendo los abuelos, los tatarabuelos, los bisabuelos, luego el abuelo, el papá y luego nosotros. Todos hablaban el zapoteco antes.

E: Y el zapoteco también tiene que ver con el respeto, ¿no? He visto mucho eso.

M: Sí, si nada más mi hermana la más chica ya no habló el zapoteco, ella antes dice que no podía hablar zapoteco, lo hablaba pero muy enredada, pero sí lo entendía todo, pero dice que no lo podía hablar, yo sí desde que nací, cuando yo fui a la escuela ya sabía hablar español, no recuerdo bien cómo lo aprendí (el español). Mi hermana Chela iba mucho a Chahuities y ahí puro español hablaban, ahí la tía con la que íbamos es muy así, nos decía “¡A almorzar, niños!” y yo ya sabía lo que era ir a almorzar; ella no habló el zapoteco, a pesar de que es una señora ya grande, ahí en Chahuities hay puro *huada'*, así les decimos a los que no son de aquí, que no hablan el español, eso la mujer; y el hombre *dxu*.

E: ¿Y qué quiere decir?

M: *Huada'* y *dxu* quiere decir que no son de aquí del Istmo, que no son nuestra gente, vienen de lejos, entonces cuando pasan ahí, por ejemplo: “ay, *tu laabe*” (¿quién es él/ella?), “ay, *huada' laabe*” o sea que ya sabemos que no es de acá, una mujer, y cuando pasaba un hombre que tampoco era de acá le decíamos *dxu*, es como decir “extranjero”, de otro lado.

E: ¿Entonces considera que el zapoteco es parte de su identidad, o sea, es parte de quien es usted?

M: Sí, pues porque yo me identifico, que soy zapoteca, que soy indígena, que es mi cultura, pues, el zapoteco.

E: ¿Y si usted no hablara el zapoteco también se identificaría como zapoteca?

M: Pues tal vez sí, si yo naciera aquí y no hablara, pues yo creo que sí lo aprendiera, aunque sea, como Carlos (su hijo) o como tú, que lo entienden, pero no lo hablan.

E: ¿Gusta agregar algo más?

M: Que me gustaría que siguiera la cultura, pues, que no perdiéramos nuestra identidad, nosotros con eso nacimos, y que no muera, que reviva.

Entrevista 5 [ESPIN-12/JUL/21-05-ISABEL_AUF]

I: Isabel

E: Entrevistadora

E: Platíqueme un poco cómo fue que aprendió usted a hablar zapoteco.

I: Bueno yo aprendí a hablarlo porque escuchaba a mi mamá platicar con mi abuelita o con las vecinas que a veces nos decían algo en zapoteco, por ejemplo “pásame esto” y no entendíamos, pues ya me decían “es eso”, entonces pues ya para la próxima vez que nos decían eso pues ya sabíamos a qué se referían, y así poquito a poquito fuimos. Eso fue pues desde que estaba yo chica, al escuchar que ellos platicaban pues uno va más o menos asimilándolo, pero que se hayan sentado a enseñarnos, no. A lo que sí me enseñaron fue a contar en zapoteco hasta diez, pero me confundo con el seis y el siete a veces, entonces cuando me dicen directa la cantidad no sé si es seis o siete, tengo que contar desde *tubi, chuppa, chonna...* (uno, dos, tres) para que yo sepa cuál es, si no, no doy.

E: ¿Y sus papás hablaban zapoteco desde que nacieron?

I: Bueno, mi papá yo creo que sí, mi mamá no era de aquí; vino aquí desde chica pero estuvo un tiempo fuera, entonces ella como que ya de grandecita aprendió a hablarlo pero solo lo hablaba con mi abuela.

E: Entonces así fue como aprendió usted. Y cuando estaba estudiando, ¿hablaba zapoteco?

I: No, porque antes no habían esos cursos de zapoteco, como ahora que intentan rescatarlo. Ahorita sí organizan grupos y van los niños chiquitos a aprender, por ejemplo, yo apenas supe que para saludar o decir buenos días es *padiuxi* pero porque esa gente empezó con los cursos y medio escucho de a los niños cuando hablan pero en sí no, los maestros no nos hablaban en zapoteco.

E: Y eso que dice de que su mamá no le habla a usted en zapoteco, ¿por qué cree que sea?

I: A ninguno de nosotros, es lo que siempre le peleábamos, pero dicen que nunca le entendíamos a ella, pues como éramos muchos, éramos seis, pues como que no le daba tiempo a ella de estarnos explicando, entonces mejor era directo en español, no en zapoteco. Y hasta la fecha. Te digo, a veces cuando es algo secreto, que haya un extraño o así que no quiere ella que escuche, ahí sí me habla en

zapoteco, pero a veces yo ya no puedo contestarle y le contesto en español pero bajito, pues, o si puedo o si es corta la frase pues sí.

E: Y cuando iba creciendo, ¿en su casa no le decían que no hablara zapoteco?

I: No, nunca nos dijeron eso, por lo menos a nosotros no. Te digo, ahí en la casa, con mi otra tía, que es más de zapoteco pero ella decía *dané ndi* (tráeme eso) y ya le decía yo: “¿qué?” y ya me señalaba, entonces pues ya entendía yo que le pasara las cosas, ¿no? O “vete a comprar esto”, pero me lo decía en zapoteco primero, si veía que no podía yo... por ejemplo me daba dinero, pues yo asociaba de que tenía que ir a comprar algo porque me estaba dando dinero y ya ves que si vas a comprar arroz pues es arroz, sopa es sopa, pero el frijol ya cambia, ya es en zapoteco, ya es *bizaa*. Entonces así fue como nosotros aprendimos más y como ella ya nada más estaba sentadita todo el día, pues tenía todo el tiempo para estarnos contando sus historias de antes.

E: Entonces en la escuela nunca lo habló...

I: En la escuela jamás nos dijeron ni nos enseñaron.

E: No les dijeron ni que era bueno ni malo (hablar zapoteco).

I: Exactamente.

E: ¿A usted le hubiera gustado hablarlo más?

I: Sí, por eso te digo que yo veo a esos niños y me siento a verlos y me gusta cuando están platicando, jugando entre ellos, porque se escucha muy bien, pues, tienen bien marcado el acento de ellos .

E: ¿Y en el trabajo nunca lo utilizó, o en el comercio?, ¿le ha sido útil alguna vez?

I: Sí, es que piensan que eres de otro lado y te dan las cosas más caras, pero si tú le hablas en zapoteco, ahí sí te lo dan más barato, al precio que está, pues. Dicen “ah, pues sí es de aquí”, aunque no lo hables bien pero frases cortas sí.

E: ¿A sus hijas no les enseñó a hablar un poco de zapoteco?

I: Pues como yo no sé... pero Melina sí (su hija menor), algunas frases nada más, cuando le conviene (ríe) y cuando quiere.

E: ¿Usted considera importante que se siga hablando?

I: Claro que sí, porque es una lengua de nosotros, es parte de nosotros y deberíamos de saberlo todos, porque vas a otro lugar y te preguntan “¿de dónde eres?” y dices “del Istmo de Tehuantepec”, qué bonito se siente decir cuando te preguntan “¿hablas el zapoteco?” decir “sí, sí lo hablo”, pero decir así como yo, que sí lo entiendo pero casi no lo hablo, pues ya como que no. En cambio, si tú dices “sí lo hablo” pues estás orgullosa de tus raíces, pero pues intento por lo menos.

E: ¿Le gustaría agregar algo más? Algún comentario sobre su relación con el zapoteco, por ejemplo.

I: Pues que a mí me dio gusto cuando empezaron los cursos de zapoteco y qué bueno que siguieran dando esos cursos para los niños que vienen creciendo porque pues a este paso el zapoteco se va perdiendo y es parte de nosotros, parte de nuestras raíces.

E: ¿Entonces diría que el zapoteco le recuerda a su familia?

I: Sí, a mi abuelita, mi papá sí hablaba bien. Pues los viejitos son los que más lo hablaban.

E: Por ejemplo, aquí en el pueblo dicen que ya casi no se habla el zapoteco.

I: Ya muy poca gente lo habla, por eso creo que este maestro empezó lo del curso, pero no sé qué pasó, ya dejaron de darlo. Incluso hay una aplicación que te enseña, creo dicen, para que aprendas un poquito más, pero yo creo que no es lo mismo a que te lo expliquen directamente porque todos nosotros -los que podemos entenderle o los que lo hablan-, pues no fueron a la escuela, o sea, lo aprendieron en la práctica. Elva (su hija mayor) me decía muchas veces: “mamá, ¿por qué no me hablas en zapoteco?”, es que porque yo no puedo, yo no sé, y cuando Melina estaba más chiquita me decía ella: “¿cómo se dice tal cosa?” y ya le iba yo diciendo pero a ella, porque Elva nunca preguntaba, pero ya hasta se le olvidó, nada más es “tengo hambre”, “vámonos”: *chuu* dice, o “mamá, *ma candaana*”, ya tiene hambre. Pero sí sería bueno que aprendieran a hablar.

E: Lo que me han dicho mucho es que aquí no se habla, pero en Juchitán sí.

I: Eso era lo que yo te estaba diciendo de los niñitos, que como ahí toda la gente su día a día es el zapoteco: en las ventas, en lo que tú quieras, y hay muchas señoras que no hablan en español, o sea no pueden contestarte en español y si te contestan se cuatrapean, así como nosotros nos cuatrapeamos con el zapoteco, entonces ellos en sus casas, a sus hijas pues sí les hablan en zapoteco todo el día, pues por eso ellos entienden.

E: ¿Usted por qué cree que, por ejemplo, nosotros ya no aprendimos zapoteco?

I: Porque la mayoría de nosotros, si te das cuenta aquí mucha gente sale a estudiar fuera, o sea, en Juchitán a las muchachitas desde chiquitas pues las ponen a hacer tortillas, las mandan a vender al mercado, entonces, ¿qué pasa? Pues ellas se relacionan más con el zapoteco porque están en el mercado, en el mercado si te das cuenta son puras mujeres jovencitas, ahí encuentras de todas las edades, en cambio acá en Espinal, pues la mayoría de acá sale a estudiar fuera y allá no se habla el zapoteco, entonces, ¿qué pasa?, que cuando vienen, vienen por dos, tres días, pues no lo saben. Un ejemplo: está mi hermano, el más chico, él pues zapoteco nunca aprendió acá, él en el inglés era buenísimo en la escuela, de ahí se fue a estudiar a Valladolid, allá tomó cursos de ruso, alemán... bueno, son cinco idiomas, vamos, y aprendió el maya, entonces cuando él vino acá, el maya es una lengua nativa de allá, entonces cuando él llegó acá y me estaba contando que él hablaba maya allá, le dije “bueno...” así con una palabrota, “¿Por qué el zapoteco, que aquí naciste, no lo aprendiste?”, dice: “es que allá me obligué porque allá me mandaban los maestros de guía de turistas” como él hablaba súper bien el inglés, pues el maestro, tomando él todavía clases, le decía el maestro “mira, yo tengo esto y hay un grupo de turistas, te los vas a llevar a los cenotes o tal ruta, pero trata de aprender el maya porque tienes que hablar con la gente nativa de ahí” porque hay gente que vive por ahí, pues, por eso fue que se obligó a hablar maya y pues como platicaba con esa gente pues te habla maya. Él lo aprendió para su trabajo, pues, entonces cuando él viene acá, mi mamá le habla en

zapoteco y le dice “¿qué me dijiste?” y ya tiene que repetir mi mamá y siento yo que es por eso, que muchos de acá se van a estudiar fuera.

E: Sí, por eso todos me dicen que vaya yo a Juchitán (ríe).

I: Es que sí, por ejemplo, mi cuñada es teca (juchiteca), ella habla súper bien el zapoteco pero lo habla distinto a nosotros, por ejemplo, nosotros para decir “me voy a vestir” decimos *che'ndaque laari* y ellos dicen *che' huacua' lari*, o sea, cambian algunas frases, lo mismo que Ixtaltepec y lo mismo que Ixtepec, no es el mismo zapoteco pues, algunas palabras cambian, yo no sabía que así decían hasta que un día lo habló ella, “¿qué es eso?” le dije, “me voy a vestir”, dice; le digo, “pero eso es *che'ndaque*” y como somos más leñas (espinaleñas) acá, ahí estábamos en contra, “bueno, allá se dice así y así lo voy a decir”, dice (ríe). Y ella es de Juchitán pero sus hijos no entienden el zapoteco tampoco, menos que lo hablan, o si entienden algunas palabras tal vez, pero no lo hablan.

Entrevista 6 [ESPIN-14/JUL/21-06-MIGUEL_AUF]

M: Miguel

E: Entrevistadora

E: ¿Me puede platicar cómo fue que aprendió zapoteco?

M: El zapoteco lo aprendí desde la edad de... más en la secundaria, como unos quince años.

E: ¿Por qué a esa edad?

M: Porque ahí en la primaria pues muy poco se hablaba el zapoteco.

E: ¿O sea que en la escuela aprendió el zapoteco?

M: Ajá, algunos maestros hablaban zapoteco, pues (en la secundaria).

E: ¿Entonces no lo aprendió desde pequeño, en su casa?

M: No, mi papá hablaba muy poco el zapoteco también. Te digo, lo aprendí más con mis tíos, los hermanos de mi mamá.

E: Entonces cuando usted iba en la secundaria lo aprendió: ¿fue por sus compañeros? O sea, ¿al platicar con ellos?

M: Porque ya ahí había más gente que lo hablaba, más a esa edad era cuando se hablaba más el zapoteco. Como por ejemplo en Juchitán: ahí más chicos aprenden el zapoteco, porque ahí sí casi hablan al cien por ciento; aquí no: teníamos más el español, bueno, tenemos más, hasta la fecha.

E: ¿Y era con compañeros de su edad con los que hablaba el zapoteco?

M: Así es.

E: ¿Y con los adultos?

M: También, sí.

E: ¿Cuando iba aprendiendo zapoteco nunca le dijeron que no debía hablarlo o que mejor hablara el español?

M: No, nunca lo prohibieron.

E: ¿Pero tampoco le dijeron que sí lo aprendiera?

M: Pues sí me decían que lo hablara. Mi mamá hablaba muy poco el zapoteco, conmigo muy poco lo habló.

E: Ajá, porque algunas personas me dicen que les decían que no lo hablaran porque pensaban que se iban a confundir, entonces ese no fue su caso.

M: No. Sí, muchos con el español y el zapoteco se cuatrapeaban mucho.

E: Entonces, ¿en el trabajo dice que usted ocupa mucho el zapoteco?

M: Sí, me sirve demasiado. Porque así mucha gente, por ejemplo, de mi edad u otro poquito más disfrutaban más hablar zapoteco que el español, pues.

E: ¿Para cerrar tratos también?

M: Así es, o cuando me hablan por el celular, me hablan más en zapoteco (ríe).

E: Como que más en confianza...

M: Sí, sí, exactamente (ríe).

E: ¿Y usted no tuvo intención de enseñarles el zapoteco a sus hijas?

M: Fíjate que... buena pregunta, eh. Sí, porque Elva (su hija mayor) me decía “oye papá, no me enseñaste”, lo que pasa es que, en este caso, mi esposa habla español, entonces cómo iban ellas a escuchar una plática, pues. Pues sí, es lo que le digo a Elvita, aprendieras el zapoteco, no que el inglés (ríe). Pero sí, a mí me hubiera gustado que hubieran hablado el zapoteco ellas dos.

E: Ese el problema, que luego nosotros no tenemos con quién hablarlo.

M: Sí, exacto, en una conversación. Yo salgo a la calle y lo primero que hablo es zapoteco, con las primas que viven aquí enfrente... con todos. Cuando salgo puro zapoteco hablamos en la calle.

E: Y lo que me dijo hace rato, que en Juchitán lo hablan más y aquí no, ¿por qué cree que pase eso?

M: Porque nosotros somos según muy, puros profesionales hay aquí, eso es lo que digo yo, ¿no? Aquí en Espinal muchos profesionistas, ese es el contraste, y ya no hablan el zapoteco. Se van a otro lado, regresan y ya cuando escuchan el zapoteco: “ah, ¿y eso qué es?”.

E: ¿Entonces a usted le gusta hablarlo?

M: Me encanta, me encanta hablarlo, cuando estoy alegre, cuando estoy echando relajo. Fíjate que lo he escuchado más en los hombres, ¿eh? Ahí con mis amigos, puro en zapoteco hablamos. Mi papá hablaba muy bien el zapoteco, ahí yo lo “caché” y ya después yo lo fui desarrollando bien.

E: ¿El zapoteco es importante para usted?

M: Sí, muy importante, es parte de nuestra cultura y ojalá que alguien lo retome porque si no va a desaparecer.

Entrevista 7 [ESPIN-16/JUL/21-07-ANAELSY_AUF]

A: Ana Elsy

E: Entrevistadora

E: Entonces, me estaba diciendo que usted llegó aquí joven...

A: Hace veinte años.

E: Y escuchaba a la gente que hablaba en zapoteco.

A: Ah sí, pero no de mi familia, otra gente, porque mi familia no habla zapoteco.

E: Pero sí hablaban entre ellos cuando estaba usted presente.

A: Pues con las personas con las que trabajaba yo sí hablaban zapoteco, pero pues yo no le entendía, pues de hecho conmigo no hablaban, pero sí lo escuchaba.

E: ¿Y nunca le dio curiosidad por aprenderlo?

A: La verdad sí.

E: ¿Y qué la detenía a hacerlo?

A: Me daba pena preguntarle a la gente, es que ninguna de mis tías, de las que viven acá, lo hablan.

E: ¿Escuchó alguna vez, cuando iba creciendo, que era malo hablar zapoteco o algo así?

A: No, de hecho, ya como a los doce, trece años nos venimos para acá y yo ya me daba cuenta de todo, pues.

E: Pero tampoco le decían que mejor no lo aprendiera...

A: Ajá, normal.

E: ¿Cree que hubiera sido útil para usted si lo hubiera aprendido?

A: Pues la verdad no sabría decirle porque yo viví como tres años con el papá de mi hijo y él era teco (juchiteco) pero no, como que ya no me llamaba aprender zapoteco porque ya estaba yo grande, pues, ya no.

E: ¿Y usted cree que es importante?

A: Sí, porque es bonito aprenderlo, porque en cualquier lugar que uno vaya, escucha y pues sabe lo que uno habla (ríe). Y pues saber siempre lo que uno habla es importante, pero pues no pudimos aprenderlo.

E: ¿Nunca le interesó que su hijo aprendiera, por ejemplo?

A: Pues como no lo hablábamos, pues no nos llamó la atención.

E: No le vieron la utilidad...

A: Ajá

E: En otros lugares dicen que hablan más zapoteco y que aquí no, ¿por qué cree que eso pase?

A: Pues porque acá pues la verdad, dicen que conforme va pasando el tiempo se va perdiendo la, ¿cómo se le llama?, se va perdiendo el dialecto, se va olvidando, porque en Juchitán hasta a los niñitos le empiezan a hablar así y los niñitos aprenden, van aprendiendo.

E: ¿No cree entonces que el zapoteco sea parte de usted?

A: La verdad no porque yo hablo español, ni el dialecto que se habla en mi pueblo.

E: ¿Qué idioma hablan en su pueblo?

A: Dialecto. El zoque.

E: ¿Tampoco se identifica el zoque?

A: No, tampoco, a ese sí le entiendo yo a todo.

Entrevista 8 [ESPIN-18/JUL/21-08-CECILIA_AUF]

C: Cecilia

E: Entrevistadora

E: ¿Me estaba diciendo que usted no es de aquí?

C: Ajá, soy de Juchitán.

E: ¿Y habla usted zapoteco desde que estaba chiquita?

C: Sí.

E: ¿Cómo lo fue aprendiendo?

C: De mi papá.

E: ¿Y aprendió el español al mismo tiempo?

C: No, primero el zapoteco. Tenía como quince años cuando aprendí hablar español, pues me costó más trabajo aprender a hablar, entenderle a la gente, porque como hablábamos puro zapoteco.

E: ¿Y el español cómo lo aprendió?, ¿en la escuela?

C: Conviviendo con otras personas, en la escuela no.

E: ¿Cuando iba creciendo, no le decían nada sobre que mejor dejara de hablar el zapoteco o que mejor hablara español?

C: No, porque todo mundo hablaba el zapoteco, mis papás puro zapoteco, de hecho todo mundo hablaba puro zapoteco por allá (ríe), en Juchitán.

E: Ajá, eso dicen, que allá hablan más que aquí. Y cuando empezó la escuela, ¿cómo fue su experiencia con el español o con el zapoteco?

C: Pues muy difícil porque no le entiendes a lo que la maestra te estaba explicando, por eso yo nada más fui hasta tercer año de primaria.

E: ¿Dejó de ir porque no le entendía?

C: Sí, no entendía yo lo que explicaba la maestra.

E: Ya cuando iba creciendo, siguió usted hablando el zapoteco entonces, ¿reforzó su español también?, ¿ahorita todavía le cuesta un poco o no?

C: No, ahorita ya no.

E: ¿A usted le gusta hablar el zapoteco?

C: Sí, con las personas que vendo, como es gente grande, entonces la mayoría habla puro zapoteco, a los muchachos es que le habla uno en español, dices algunas palabras en zapoteco y se empiezan a reír (ríe), porque hay palabras bien chistosas en zapoteco, entonces se ríen.

E: Sí, ya nosotros pura palabra chistosa sabemos... ¿y por ejemplo su esposo habla zapoteco?

C: Sí.

E: ¿No les interesó enseñarle a su hijo?

C: No, porque yo pensaba que se iba a enredar, porque luego ya no hablas ni uno ni el otro bien.

E: Así como a usted le pasó con el español.

C: Sí, así veo a mis sobrinitas que hablan un poco de español y hablan un poco de zapoteco, pero lo revuelven bastante.

E: Entonces en su trabajado dice que sí le sirve el zapoteco.

C: Sí, me sirve bastante, porque pues, te digo, hay gente que viene de Xadani, dicen *bitoo ti naganda siee* (me vende un refresco), o *bitoo ti galleta siee* (me vende una galleta), *pagala ndi* (¿cuánto cuesta esto?), te dicen, ¿no? En zapoteco, y ya le dices en zapoteco igual, o hay gente que viene mucha gente de Juchitán o Xadani a vender y pasan a comprar, pues, los albañil, bueno, muchas personas; y aquí los vecinos, como la gente grande, te digo, que hablan puro zapoteco. ¿Pero sí le entiendes?

E: ¿Yo? Sí.

C: ¿bien bien? No

E: Casi, casi (ríe). Estoy aprendiendo.

C: Ah, qué bien.

E: Y por ejemplo, cuando a usted le preguntan si es hablante de zapoteco, ¿dice que sí con orgullo?

C: Pues es parte de uno, con ese nació uno, te diré. Es la costumbre de uno.

E: ¿Ya cuánto tiempo viviendo aquí?

C: Como veintinueve años.

E: ¿Le gustaría que se continuara hablando aún el zapoteco?

C: Pues aquí casi no lo hablan, te digo que la gente muy grande, pero en Juchitán hablan más el zapoteco, mi suegra es pues puro zapoteco, mi cuñada y mi comadre más el español, pero sí saben el zapoteco, pero mucha gente de acá también. ¿Tu abuelita?

E: Sí, mi mamá y mis tías también.

C: ¿Pero sí lo hablan?

E: Sí, entre ellas. Yo es que ya no lo aprendí a hablar.

C: Lo que pasa es que, te digo, nos hace falta enseñarle a los hijos que hablen el zapoteco, pero es que se van a enredar, los enreda uno, ya si quieren ellos aprender, ya que estén grandes que aprendan.

E: Por ejemplo, ¿por qué cree que aquí ya casi no se habla y en Juchitán sí?

C: Porque yo pienso que allá la gente, pues eso aprendió, es lo que saben hablar y es lo que les enseñan a sus hijos a hablar, yo pienso que es así, pues no saben hablar español, sí lo escuchan y me imagino que algunas palabras entienden, pero ellos también, así como uno, en el tiempo en el que creció, y ahorita que ya tienen hijos pues el zapoteco es que ellos saben a hablar, por eso la gente allá hablan más el zapoteco y aquí no.

Entrevista 9 [ESPIN-06/SEP/21-09-HÉCTOR_AUF]

H: Héctor

E: Entrevistadora

E: ¿Me podría platicar cómo fue que aprendió a hablar zapoteco?

H: Sobre la marcha lo va uno aprendiendo, entonces, desde que nace uno, incluso con el español teníamos problemas, porque nunca lo practicamos de niños, de adolescentes ni nada de eso, entonces el zapoteco lo aprendí ahora sí que... estando en el medio, porque todo el mundo hablaba el zapoteco, ahí el español nadie, era rara la gente que hablaba el español, muy contada. Así que fue que yo aprendí, fue una cosa espontánea, inclusive en las escuelas nos prohibían, no podíamos hablar zapoteco porque los maestros tenían ahí sus guaruras, que nos andaban cuidando, los filtraban ahí en el grupo para que no habláramos el zapoteco, inclusive al que lo hablaba le daban una... lo golpeaban en la boca, pues.

E: ¿A usted le tocó ver eso? Que golpearan a uno de sus compañeros.

H: Sí, sí, lo vi, estaba yo en tercero de primaria. Inclusive, el maestro que teníamos en la primaria era una persona que como que no aceptaba el zapoteco. Una anécdota: el maestro de tercer año, un viejito, nos empezaba a hablar en zapoteco, así en la clase, explicaba en zapoteco, entonces alguien le llama la atención y le dice: “maestro, ¿que no dicen que aquí en la escuela no se debe hablar el zapoteco?” eso fue en tercer grado y le respondió “pues así como son ustedes de burros pues tengo que hablar en zapoteco para que me entiendan” (ríe). Como el español casi no lo entendíamos, pues por eso no aprendíamos, supuestamente, claro que en aquellas épocas esa era la forma de trabajar y de enseñar: a base de golpes. O sea que el que hablaba zapoteco era perseguido ahí en la escuela, ahí había una persecución, pues.

E: ¿Por qué cree que los maestros no dejaban a los niños hablar zapoteco?

H: Bueno, pues supuestamente el español es la lengua es supuestamente la lengua que el niño debía aprender en la escuela, debía aprender a hablar el español, entonces por eso ellos en aquel entonces pues hacían a un lado el zapoteco, la situación era que en la escuela se hablara el español, la persona que hablaba el zapoteco era discriminada, pues, y no podíamos hablar el zapoteco porque yo creo que la escuela por sí sola pues no podía tampoco hacernos cambiar, porque saliendo de la escuela, llega uno a la casa y puro zapoteco, va uno a un mandado: puro zapoteco; va uno a la tienda o donde quiera: puro zapoteco; entonces fue un trabajo de la escuela nada más, o fue como una consigna de la escuela, pero si eso fuera una consigna de los padres, de los medios, aparte de la escuela, pues yo creo que sí se avanzara, por decirlo así; la escuela era un lugar aislado, pues, que está uno en aquel entonces todo el día, era doble turno, pero de todas maneras, los que estábamos ahí pues éramos puros niños que hablábamos zapoteco, entonces si queríamos hablar pues teníamos que hablar a escondidas, no se valoraba el zapoteco, pues, según ellos era una lengua de tercera... de cuarta, tal vez, tenían que desterrarlo y ya con el tiempo ya vimos que ahorita las nuevas generaciones no lo hablan y ya hay maestros que se dedican a eso, a defender y enseñar el zapoteco y por una parte eso es bueno.

E: ¿Y como fue entonces su aprendizaje del español? O sea, cómo se dio: ¿aprendió en la escuela desde la primaria?

H: No, yo en la primaria no, yo salí hablando el zapoteco, hasta de la secundaria también, la secundaria la hice en Juchitán y en Juchitán es la mera mata del zapoteco, los que llegaban hablando en español le hacíamos burla, “habla el zapoteco, ¿por qué estás hablando el español?”, lo defendían al zapoteco por ese lado, ¿por qué hablaba el español? Si todos hablábamos zapoteco, nos reuníamos ahí en la secundaria y era puro hablar zapoteco, entonces esa también era una forma de poner a hablar, el español lo hablábamos pero mal, sí lo entendíamos, no tuvimos ese problema, pero la cosa está en la hablada: ahí era el problema.

E: ¿A usted le tocó que lo regañaran en la primaria? Por no hablar bien el español.

H: No es que me hayan regañado, yo desde la primaria era muy introvertido, casi ni hablaba (ríe), ni uno ni otro (refiriéndose a ambas lenguas), tal vez porque yo no sabía hablar bien el español, casi ni participaba, claro que ahí en la primaria prohibían que habláramos el zapoteco, hubo una campaña, como te dije hace rato, a través de golpes, claro que eso ahorita ya no puede ser, pero en aquellos tiempos, por la misma ignorancia, pues eso se permitía.

E: ¿En qué momento fue que usted comienza a dominar mejor el español?

H: Bueno, dominarlo con fluidez no creo yo, porque hasta ahorita no aprendo bien. Lo empecé a practicar en la normal, porque eso fue en Tlaxcala y ahí éramos tres de Espinal nada más, que quedamos en la escuela, los demás eran de otros estados, pues, y ellos hablaban español, había unos de Yucatán pero no sabía si hablaban el maya, nunca los escuché hablándolo, y nosotros éramos tres, nos íbamos muy lejos y nos sentábamos a hablar en zapoteco, ya después va uno adentrándose en los grupos y va uno dominando, por la misma práctica, por todo lo que uno oye, por las clases, uno ya empieza a dominar el español, con cierta propiedad, entonces eso es lo que me pasó, ahí fue donde yo empecé a hablarlo, a practicarlo, pues, pero mi lengua madre es el zapoteco, ya el español lo aprendió uno sobre la marcha.

E: ¿Alguna vez se sintió discriminado por eso? Porque tal vez no hablaba con mucha fluidez el español.

H: Bueno, tal vez por ejemplo, discriminado discriminado así no, nos hacían cierta burla, pues, por ejemplo a uno de Espinal le pusieron “el indito”, era su apodo ahí, pero yo nunca me sentí discriminado, porque también dentro del mismo grupo hacían burla, era lo que podían hacer, pero lo daba uno como que si nada, pero sentirme así discriminado no, por fortuna no hubo eso.

E: ¿Durante toda su vida académica sintió que fue para usted más difícil aprender por lo mismo que no hablaba bien el español?

H: Claro que sí, se presenta el caso que hay términos, palabras que no entiende uno, hasta la fecha me pasa eso, cuando estoy leyendo un libro o algo, hay palabras que no entiendo, a veces le busca uno el significado, para ir hilando lo que quiere dar a entender, cuando leo alguna novela también se me hace difícil entenderlo, ese es el problema que tengo yo ahorita, es más fácil para mí leer temas

políticos que alguna novela o un tema de ficción, porque ahí sí hay que ver qué es lo que quiere decir el autor, porque hay que imaginarse.

E: Por ejemplo, mucha gente me dice que en Espinal ya casi no se habla el zapoteco, a comparación de Juchitán, ¿usted se imagina porqué?

H: Bueno, yo pienso que en primer lugar Juchitán es más grande, con más habitantes, y es que generalmente la gente que habla las lenguas autóctonas, como que son gente marginada, ¿no? Yo lo veo así, por la misma situación política del país y como en Espinal hay menos gente marginada -comparado a Juchitán- como que ahí hay más... cómo te diré, pues cierto grado de estudio, eso hace también que ya las familias a sus hijos no les hablan en zapoteco, desde que nacen ya les empiezan a hablar en español, eso también influye, para mí debe ser al revés, debe haber más valoración hacia las lenguas autóctonas: saber de dónde procedemos, qué es lo que hablaron nuestros antepasados, porque en el zapoteco hay muchas leyendas, muchos cuentos, me acuerdo que de niño nos contaban cuentos así en zapoteco, con leyendas, en fin, todo ese tipo de situaciones, nos sentábamos a contar cuentos con las personas más grandes y todo era en zapoteco, y creo que el zapoteco es la forma de saber la historia, cómo es que vivieron todas esas gentes, porque todo eso se iba pasando de manera oral, de generación en generación pero en zapoteco, en las lenguas nativas, entonces al hablar en español ahí se corta, se pierde, ya no se conserva, entonces por eso yo pienso que ahí en Juchitán es la mera mata del zapoteco porque ahí también hay gente preparada que valora más la lengua zapoteca, tan es así que ya hay centros, escuelas, en donde hablan zapoteco, yo he visto en Facebook: niños declamando en zapoteco en las escuelas, o cantando en zapoteco desde niños, no sé si eso se dé en Espinal pero yo creo que eso es bueno, hay que entender que no solo es el español, pues, aquí hay un montón de lenguas autóctonas: maya, náhuatl, mixteco, solamente en Oaxaca hay un montón y yo creo que todo eso se debe conservar y que se hable, lo que antes no se reconocía, si uno hablaba zapoteco lo tachaban a uno de inculto, de indio, lo que sea, yo creo que esa cosa ya no se debe dar actualmente, pienso que al contrario: hay que valorarlo; el que habla el zapoteco y domina el español pues es bilingüe, entonces para mí debemos verlo de la manera positiva.

E: Claro, hay mucho conocimiento que muere junto con el zapoteco.

H: Claro, se van perdiendo todas esas leyendas que nos contaban, o inclusive ya hay muchas canciones que recuerdo que mi papá cantaba en zapoteco, ahorita ya sus letras están en español, entonces mucha gente puede pensar que esas piezas se compusieron así en español, pero no saben de su origen: son canciones originales en zapoteco.

E: ¿A usted nunca le interesó enseñarle zapoteco a alguien más? Por ejemplo, a sus hijos.

H: Pues fíjate que aquí con mis hijos no, porque pienso que ellos deben escuchar que uno lo está platicando con otra persona, por ejemplo, yo con mi esposa, pues ella no lo sabe hablar, esa es una manera más directa, más práctica, porque sentarme con ellos a que lo aprendan pues no es tan fácil, salen de aquí pues con quién más van a hablar.

E: ¿Cree que tiene que ver el hecho de que en Espinal muchos jóvenes vayamos a estudiar a otro lado con el hecho de que casi no hablemos zapoteco?

H: Puede ser y puede que no, también he visto casos de gente que se fue nada más a estudiar un año a México y ya regresaba y vienen hablando el español, ya no hablan el zapoteco, pero yo estoy hablando de aquellos tiempos, pero yo sé que ahí en México se reunían a hablar zapoteco; cuando yo estaba en Tlaxcala, como estaba cerca de México nos invitaba mi tío a su casa e iban muchos de Espinal, tenían como una organización allá para ayudar a todos los que eran de Espinal, y hablaban zapoteco, claro que esto que te estoy diciendo fue cuando eran pocos los que se iban a estudiar a otro lado, pero ya ahorita ya no debe darse actualmente o no sé si tú hayas visto caso de eso. Ya las nuevas generaciones, aunque estén en Espinal o Juchitán no te hablan en zapoteco, tal vez lo entienden, como tu caso. Yo cada que tengo oportunidad hablo con mis hermanas puro en zapoteco, eso me ayuda a mí para recordar, para no desconectarme de mi lengua materna.

E: Sí, yo no conozco a nadie de mi edad o más joven que hable zapoteco cotidianamente.

H: Por eso digo yo, en esa época, a tu edad zapoteco siempre, no porque ya estuve allá en Tlaxcala lo dejé de hablar, todo lo que hablaba con mi papá era en zapoteco, lo que me ordenaban o tenía que hacer era en zapoteco, porque ni ellos hablaban español.

E: Por último, ¿me puede contar un poco porqué es importante para usted el zapoteco y cómo se relaciona con su identidad?

H: Pues yo creo que se relaciona porque yo nací hablando el zapoteco y uno lo tiene que valorar, porque estas lenguas son las que nos identifican, es lo que más nos hace ser mexicanos, por decirlo así, es lo que nos pone en nuestro lugar y para mí no debemos de dejarlas fuera, debemos de practicarlas para conservarlas para que las nuevas generaciones lo vayan también hablando, para que aprendan también porque nos dicen de dónde venimos, son nuestras raíces, cosa que no se debe de perder, porque si lo perdemos pues prácticamente perdemos nuestra identidad y ahora sí que no sabemos de dónde venimos ni quiénes son nuestros antepasados, en mi caso pues yo me identifico con el zapoteco de esa manera, para que todo se conserve y se vaya pasando de generación en generación y que no vaya desapareciendo. Para mí esa podría ser una de tus tareas, buscar conservar el zapoteco. Esas lenguas son las que nos identifican, es lo que hablaban nuestros antepasados, todo eso es valioso; aparentemente esas lenguas no te aportan nada, pero si lo analiza uno bien, aporta mucho, te dice de dónde vienes, cómo fueron tus antepasados, cómo es que tú usaste o para qué te sirvió esa lengua, como te digo: todas las leyendas, todos los cuentos, tan bonitos, en aquel entonces recuerdo que nos sentábamos a platicar cuentos en zapoteco, pues, no había otra, todo en zapoteco, que el sombrero o cuentos de terror en las noches (ríe), en aquel entonces no había ni luz eléctrica, era bonito estar sentados alrededor de las linternas platicando, más si era tiempo de calor porque en las noches sacaban el catre y si había luna llena era bien bonito. Todo eso giró alrededor del zapoteco, no había otra cosa.

E: ¿Usted se considera indígena?

H: Bueno... pues, sí. Si lo vemos así pues todos somos indígenas, porque si vemos nuestros orígenes pues son indígenas, de ahí venimos, nos dicen "indios" pero todos somos, nadie va a decir latino u otra cosa, incluso debe ser un orgullo para uno, claro que hay gente fifí que se creen de abolengo, de sangre azul o no sé cómo es que le llaman, pero eso ya es otra cosa, es mentalidad errónea, todos somos indígenas y la gente indígena no es inferior, tienen las mismas cualidades y oportunidades y

se han destacado también, yo sí me considero, no por el hecho de que si no hablo una lengua nativa no soy indígena, yo creo que no tiene nada que ver.

E: ¿Le gustaría agregar algo más?

H: Pues que todo esto sea para conservar las lenguas indígenas, no solamente el zapoteco sino todas las lenguas nativas, las lenguas autóctonas, porque no deben perderse, deben conservarse porque representan mucha riqueza para nuestros pueblos, para conocer nuestros antepasados, cómo vivieron, cómo se desarrollaron hasta llegar a este punto donde nosotros estamos.